

# AUSCHWITZ 70 AÑOS

(27/01/2015)



*DICCIONARIO IMPROVISADO*



«La Shoah es la puesta en marcha, en la Europa del siglo XX, de una gigantesca maquinaria de Estado, política, económica e industrial al mismo tiempo, al servicio de un único objetivo: el exterminio del pueblo judío». Así la define Marcello Pezzetti, un especialista en el tema, en el epílogo de *Sonderkommando*, uno de los testimonios de supervivientes más sobrecogedores, debido al sefardí Shlomo Venezia. Dentro de este sistema de exterminio, Auschwitz era una pieza clave. Pero Auschwitz es algo más. No es tan sólo un acontecimiento histórico, ni el principal escenario del mayor crimen que ha conocido la humanidad, ni siquiera un pretexto para los buscadores de morbo o los autores de best-sellers de dudoso gusto, sino la palabra que designa el fracaso de toda una civilización que comenzó hace más de tres mil años con los griegos y culminó en el agujero negro de las cámaras de gas. Es también la zona cero desde la que Occidente debió reconstruirse desde los cimientos y de la que salió mortalmente herida su confianza en cualquier certeza, utopía, ideología o creencia que fuese más allá de preservar a toda costa la vida y la libertad del individuo. Es, por tanto, el tema central de nuestra cultura, de la cultura de todos, también de aquellos países, como España, que no lo sufrieron directamente.

Pensar que se trata de una tragedia del pasado, felizmente superada, es una ingenuidad. El campo de exterminio se liberó hace setenta años, pero las aberraciones que llevaron a Auschwitz aún siguen actuando. El nacionalismo, el antisemitismo y el desprecio y persecución de las minorías están vivas en muchos sitios. Pero, sobre todo, continúa presente la misma racionalidad enloquecida, puesta al servicio de diversas abstracciones (el Estado, la nación, el beneficio económico, la explotación despiadada de recursos, la cuenta de resultados), que actúa como una monstruosa maquinaria con vida propia, para la que los individuos no cuentan más que como materia prima de la que se alimenta. Una racionalidad que agota y destruye la naturaleza, mantiene en la pobreza a la mayor parte de la humanidad y sume en la ansiedad y la insatisfacción a los presuntos privilegiados de los países ricos. *La sociedad del cansancio* la bautizó recientemente en un ensayo uno de los más lúcidos pensadores contemporáneos, el alemán-coreano Byung-Chul Han. Allí describe cómo los beneficiarios de esa incansable explotación, los individuos de los países ricos, son también víctimas de ella, al interiorizar la explotación y haberse convertido en patronos explotadores de sí mismos, pagando un precio cada vez más elevado en depresiones, ansiedades, agotamientos nerviosos... La infelicidad más radical en suma, aquella que el tenerlo todo no puede solucionar.

El nazismo fue derrotado hace setenta años, pero la misma perversión de la razón que fabricó Auschwitz —la perversión totalitaria de controlar la vida de los ciudadanos hasta el último rincón de su interior—, nos ha convertido a cada uno en un pequeño nazi para quien la propia vida no es más que un esclavo, al que hay que sacar, hasta la extenuación, el máximo rendimiento.

Hablar de Auschwitz, pues, no significa ni más ni menos que hablar de nosotros mismos. Como recordó uno de sus supervivientes más preclaros: «Nada se ha resuelto todavía, ningún conflicto se ha neutralizado, la memoria no ha interiorizado su pasado... Ninguna herida ha cicatrizado...»<sup>1</sup>

Setenta años después de la liberación de Auschwitz, la información es abundante y rigurosa. Los libros de testimonios, de historia, de ficción, los documentales, las películas, e incluso el turismo de masas, han hecho del *Lager* casi un lugar común de nuestra historia. Hoy como entonces, sólo el que se niega saber, ignora qué sucedió allí. Competir con el testigo, el historiador o el filósofo por decir algo nuevo resulta una temeridad; por ello, al azar de las lecturas y sin ninguna pretensión de exhaustividad, hemos preferido recolectar en un diccionario algunas palabras significativas, que aún nos dan que pensar.

<sup>1</sup> Jean Améry, *Más allá de la culpa y la expiación*, Valencia, Pre-Textos, 2004, p. 46

# Á Álbum Auschwitz.

Uno de los testimonios fotográficos más vertiginosos e insoportables de todos los tiempos. Se trata de una colección de 193 instantáneas, tomadas por dos SS para documentación y recreo de sus superiores, y abarcan todo el proceso, salvo la propia aniquilación, desde la llegada en tren de las víctimas a Birkenau, la selección en las rampas y la espera y marcha de los condenados hacia la cámara de gas. Fueron realizadas en mayo o junio de 1944 y sus protagonistas son todos judíos húngaros, en fase de frenético exterminio durante aquellos meses. En la actualidad pertenece a Yad Vashem. Resulta difícil sostener la mirada sobre cualquiera de estas fotos sin sentir que todo empieza a tambalearse a nuestro alrededor.



Álbum Auschwitz: Un enano seleccionado para la cámara de gas. (Fuente: Yad Vashem)



Álbum Auschwitz: (arriba:) Mujeres y niños camino de la cámara de gas — (abajo:) Aguardando el turno para ser gaseados



### Álbum Höcker

Karl Höcker (1911-2000), un teniente SS destinado en Auschwitz, dejó constancia en un álbum descubierto recientemente de la vida privada del personal del campo. En ninguna de las instantáneas recogidas se trasluce la finalidad de las instalaciones ni la actividad de los confiados modelos. La jovialidad y el buen humor son la tónica dominante. Los fotografiados aparecen relajados y sonrientes, como si, en lugar del mayor escenario del crimen, se tratase de un balneario. Es difícil encontrar en estas fotos un solo rostro sádico e incluso desagradable, ninguna actitud torva. Las expresiones resultan francas y cordiales, llenas de sana vitalidad y camaradería. Nadie diría viéndolas que pertenecen a los mayores verdugos de la historia.



Personal de Auschwitz cantando bajo la lluvia: En medio de la gira campestre, comienza a llovar; pero en lugar de aguar la fiesta, el suceso se convierte en un nuevo motivo de alborozo.

### Alemanes

«Yo, que conozco Norteamérica y también un poco la Rusia soviética, [...] sigo afirmando que Alemania alberga hoy la chusma más infernal del mundo» (Friedrich Reck, 2-julio-1944).

«Era un mundo sin comedimiento, donde los nuevos alemanes podrían expresar sus odios profundos, podrían practicar el dominio sobre sus “inferiores” y enemigos, podían dar rienda suelta a la moralidad nazi alemana cuyo principio era no tener piedad en la aplicación de la violencia a los “infráhumanos”. Sin embargo, la libertad de las cortapisas expresivas y la gratificación que los alemanes obtenían de esa libertad no eran tan sólo la expresión de cualesquiera impulsos viles que pueden albergar los seres humanos. No hay duda de que el sistema de campos no sólo permitía sino que también promovía la expresión de tales tendencias». (Goldhagen, p. 229).

«Soy un hombre porque actúo. Antes era sólo una voz. No cuestiono los fines de nuestra acción. No hace falta. Sé que son justos porque son vitales. Los hombres no se ven arrastrados a la iniquidad con tanta alegría y afán. Dices que perseguimos a hombres de pensamiento liberal, que destruimos bibliotecas. Debes despertar de tu desfasado sentimentalismo. ¿Debe el cirujano perdonar al cáncer porque para extirarlo está obligado a cortar? Somos crueles. Claro que somos crueles. Todo alumbramiento es atroz, así es este

alumbramiento nuestro. Pero nos regocija. Alemania levanta bien alta la cabeza entre las naciones del mundo» (Taylor, p. 43).

### **Améry, Jean**

«La máxima dialéctica en que Améry resumió su relación con su patria decía: «A una posá de la que l'han echao a uno no se vuelve má»» (W.G. Sebald, PP, p. 205)



«Él no se consideraba judío: no conocía el hebreo ni la cultura judía, no prestaba atención a la palabra sionista, religiosamente era un agnóstico. Tampoco se sentía en condiciones de fabricarse una identidad que no tenía: sería una falsificación, un disfraz. Quien no ha nacido en la tradición judía no es un judío, y difícilmente puede llegar a serlo. Por definición, una tradición se hereda: es un producto de siglos, no se fabrica a posteriori. Sin embargo, para vivir es necesaria una identidad, es decir, una dignidad. Para él, los dos conceptos coinciden, quien pierde la una pierde también la otra, muere espiritualmente: privado de defensas, está expuesto también a la muerte física. Pero a él, y a muchos judíos alemanes que, como él, habían creído en la cultura alemana, la identidad alemana les fue denegada: por la propaganda nazi, en las inmundas páginas del *Stürmer* de Streicher, el judío es descrito como un parásito peludo, grasiendo, de piernas torcidas, de nariz aguileña, de orejas como pantallas, que sólo sabe perjudicar a los demás. No es alemán, por axioma; por el contrario, basta su presencia para contaminar los baños públicos y hasta los bancos de los parques.

De esta degradación, *Entwürdigung*, es imposible defenderse. El mundo entero la contempla impasible; los mismos judíos alemanes, casi todos, sucumben a la prepotencia del Estado y se sienten objetivamente degradados. La única manera de librarse es paradójica y contradictoria: aceptar el propio destino, en este caso el judaísmo, y al mismo tiempo rebelarse contra la elección impuesta. Para el joven Hans, judío por conversión, ser judío es simultáneamente imposible y obligatorio; su escisión, que le acompañará hasta la muerte y la provocará, empieza a partir de aquí. Niega que tenga valor físico, pero no le falta el valor moral: en 1938 deja su patria «aneja» y emigra a Bélgica. De ahí en adelante será Jean Améry, un casi anagrama de su nombre original. Por dignidad y no por otra cosa, aceptará el judaísmo, pero como lo irá «por el mundo como un enfermo de uno de esos males que no provocan grandes sufrimientos pero que tienen con seguridad un desenlace fatal» (Primo Levi, HS, pp. 582-583).

### **Amor**

«Se desarrollaban desgarradoras escenas a partir del momento en que un cierto número de mujeres no tuvieron sitio en el crematorio 1 y hubo que conducirlas hacia donde estaban los hombres. Los hombres desnudos se precipitaban enloquecidos hacia las mujeres buscando entre ellas, algunos a su esposa, otros a su madre, a su hija, a su hermana o a alguna conocida. Los particularmente «afortunados», tanto hombres como mujeres, que se encontraron allí se abrazaban estrechamente y se besaban apasionadamente. Y en medio de la espaciosa sala veías la horrorosa escena de un hombre desnudo que abrazaba a su mujer o a un hermano y una hermana que están allí de pie, avergonzados, y se besan llorando, mientras entran juntos y «felices» al búnker.

Muchas mujeres se quedaron desoladas. Su esposo, hermano o padre habían sido de los primeros que habían entrado al búnker. Estaba allí pensando en su mujer y su hija, su madre, su hermana y no sabía el desdichado que en el mismo búnker, en medio de hombres extraños estaba su esposa desnuda buscándolo, que escudriñaba, por si acaso encontraba su amado rostro entre ellos. Y así, entre la añoranza y la búsqueda, sus miradas seguían vagando desquiciadas.

Entre la masa de hombres se distinguía una mujer añorante que buscaba, su cuerpo se proyectaba con el rostro hacia la masa; hasta el último aliento siguió buscando a su marido entre ellos.

Y ahí en el fondo, junto a la pared del búnker, había un hombre agitado, que no conseguía hallar sosiego. Elevaba su cuerpo sobre las puntas de sus pies. Y también buscaba a su mujer desnuda, que estaba en medio de la masa de hombres. Y cuando por fin la vio su corazón comenzó a latir impetuosamente y sus brazos se extendieron hacia ella: hubiera querido abrirse camino hasta alcanzarla; había comenzado a decir su nombre

en voz muy alta, pero en ese momento el gas se expandió por la sala y así, se quedó inmóvil, con los brazos extendidos hacia su mujer, con la boca abierta y los ojos fijos, enloquecidos, así quedó tendido. Con su nombre en los labios se le detuvo el corazón y desapareció su alma.

Dos corazones latían allí rítmicamente a compás y han perecido añorantes mientras se buscaban» (Gradowski, pp. 158-159).

«Era el amor lo que ayudaba a resistir» (Marek Edelman, superviviente del levantamiento del gueto de Varsovia).

### **Antisemitismo**

«...desde los primeros tiempos, desde los siglos IV, V, VI, los misioneros cristianos habían dicho a los judíos: “vosotros no podéis vivir entre nosotros como judíos”. Los jefes seculares que les siguieron desde la Alta Edad Media, decidieron entonces: “vosotros no podéis vivir entre nosotros”. Finalmente los nazis decretaron: “vosotros no podéis vivir”» (Raul Hilberg en: Claude Lanzmann, S, p. 79).

«El antisemitismo, entiende él [el personaje de su novela], o sea, le hago entender, no es una convicción, sino una cuestión de constitución y de carácter, “la moral de la desesperación, la furia del odio a sí mismo, la vitalidad de los decadentes”, señala, o sea, le hago señalar» (Imre Kertész, KHNN, p. 93).

«La aversión contra los judíos, impropriamente llamada antisemitismo, es un caso particular de un fenómeno más vasto: la aversión contra quien es diferente a uno. No hay duda de que se trata, en sus orígenes, de un hecho zoológico: los animales de una misma especie pero de grupos distintos manifiestan entre sí fenómenos de intolerancia» (Primo Levi, SEH, pp. 233-234).

### **Arbeit macht frei**

«A la izquierda, apenas en las afueras de la ciudad, había un campo de concentración de hombres, y en lo alto de la verja de hierro forjado, dispuesta en arco, se leía el lema de los campos: *Arbeit macht frei*, el trabajo hace libres. *Arbeit macht frei, crematorium ein, zweit, dreit*, exclamábamos a coro, riendo y repitiendo el conocido dicho del *Lager*» (Millu, p. 164).

«Cruzó el portón del campo con el letrero ARBEIT MACHT FREI. Una oleada de felicidad distinta a cualquiera que hubiese experimentado se apoderó de él [...] De repente, al mirar hacia arriba, vio que el cielo sobre él era negro, sin luna, y comprendió que la luz que iluminaba su camino era la de un foco de la torre de vigilancia que le había encontrado y atrapado con su luz. Comprendió que tenía que volver al campo. Y volvió» (Fink, p. 64).

### **Arios**

«Moisés fue imperfecto e impuro; de no ser así, no habría elegido una negra como mujer (...) Lo que fue Moisés, fueron los judíos, que nos quieren imponer sus creencias, sus escrituras y sus leyes: imperfectos e impuros, almas serviles y bastardas [...] Nuestro cielo no es el cielo de Jerusalén o de Roma. Nuestro cielo sólo habla a los puros, a aquellos que no son criaturas y siervos de razas inferiores o de razas mixtas; habla a los arios. ¡Que significa noble y señor!» (Otto Rahn, ideólogo SS, pp. 165-169)

«Ha llegado el tiempo en que se entregará todo el poder a los fuertes. Así morirá el pecado de este mundo, porque pecados son la imperfección y la debilidad [...] Las religiones redentoras de los débiles están muertas; nace la religión de la ejecución, la de los fuertes: ella es la ley» (Idem, p. 241).



←«Asociales» judíos en Buchenwald (USHM)

### **Asociales**

«Con ello querían indicar determinados grupos de minusválidos y deficientes

mentales. Se acuñó el concepto “vida indigna”. Esas ideas fueron absorbidas por el nazismo, que quería favorecer a los “sanos” y hacer desaparecer a los “enfermos” y a los “inferiores” [...] Se los consideraba económicamente “improductivos”, y por ello, eran una carga demasiado pesada para los sanos y productivos.

[...] En su fervor por “purificar” a la sociedad y a la “raza aria”, los nazis persiguieron y encarcelaron a miles de personas de un grupo de ciudadanos definido como “asocial”, el cual abarcaba a todas las gentes imaginables, desde prostitutas hasta individuos que se hubiesen negado más de dos veces a aceptar un trabajo ofrecido. Lo mismo ocurría con pequeños criminales considerados por la “biología criminal” vigente en Alemania como biológicamente “inferiores”. Los individuos de este grupo eran esterilizados o castrados. Llevaban un triángulo negro en los campos de concentración» (Bruchfeld, p. 15).

### Auschwitz - Visto por lo nazis.

«El recinto principal... era como una ciudad en pequeño: tenía sus chismes, y una verdulería. Había cantina, cine y un teatro en el que se representaban obras con regularidad. Había un club deportivo del que yo era socio, bailes...; en fin, todo tipo de diversión y entretenimientos... Pero la situación especial de Auschwitz propiciaba amistades que, hoy día, sigo recordando con agrado» (Oskar Gröning, en la foto, SS del campo, Rees, pp. 228-229).



### ¿Auschwitz otra vez?

«¿Cómo no va a ser posible una nueva destrucción cuando vemos que al fin y al cabo en unos años los causantes de semejante horror son ahora quienes dirigen el continente? ¡Y menos mal que no nos dirigen los ingleses, los rusos, los italianos o los franceses!

En la edad clásica, cuando un monarca o una nación eran derrotados, por lo general desaparecían sin hacer ruido. Allí se fueron los griegos vencidos por los romanos, y los cartagineses y los iberos y más tarde los imperios centrales o el Sacro Imperio, los Caballeros Teutones o la Sublime Puerta. Nuestro tiempo es particularmente enigmático y una nación causante del mayor asesinato masivo de la historia de la humanidad, derrotada y hundida, se convierte de nuevo en la jefa de sus víctimas al cabo de unos escasos 50 años.

A los pies del Ángel, 70 millones de cadáveres observan estupefactos el presente. ¿Para esto hubo que matar a tanta gente? ¿Para que todo siguiera igual? ¿Para que Alemania unificara de una vez a Europa? ¿Después de Auschwitz no más poesía? Después de Auschwitz todo es Historia» (Félix de Azúa).

«Se nos pregunta con frecuencia, como si nuestro pasado nos dotase de una visión profética, si “Auschwitz” puede repetirse: es decir, si volverá a haber exterminios en masa, unilaterales, sistemáticos, mecanizados, provocados por un gobierno, perpetrados sobre poblaciones inocentes e inermes y legitimados por la doctrina del desprecio. Profetas, afortunadamente, no somos, pero algo podemos decir. Que una tragedia semejante, casi ignorada en Occidente, ha ocurrido en Camboya, hacia el año 1975. Que las matanzas alemanas han sido cebadas y luego alimentadas por sí mismas, por el afán de servidumbre y la pobreza de ánimo, gracias a la combinación de algunos factores (el estado de guerra, el perfeccionamiento tecnológico y organizativo germánico, la voluntad y el carisma invertido de Hitler, la falta de raíces democráticas sólidas en Alemania) no muy numerosos, ninguno indispensable y en sí mismo insuficientes. Estos factores pueden reproducirse y en parte se están reproduciendo ya en distintas partes del mundo. La nueva combinación de todos, dentro de diez o veinte años, es poco probable aunque no imposible» (Primo Levi, HS, p. 544).

### Axioma

«Lo que empieza con los judíos termina convirtiéndose en el azote de toda la sociedad» (Simon Wiesenthal).

## B analización

«...una estilización del holocausto que hoy en día ya adquiere dimensiones insoportables. La propia palabra *holocausto* ya es en sí una estilización, una abstracción remilgada de palabras de sonido mucho más brutal, tales como *campo de exterminio* o *solución final*. Tal vez no deba extrañar que, mientras se habla cada vez más del holocausto, su realidad—el día a día del exterminio humano—se sustraiga cada vez más al ámbito de

## Diccionario improvisado



lo imaginable. Yo mismo me vi obligado a escribir en mi *Diario de la galería*: «El campo de concentración sólo es imaginable como literatura, no como realidad»» (Kertész, [IS], p. 88).

Cartel de la película alemana *Mein Führer*, banalización para descendientes de verdugos→

«Sí, el sobreviviente contempla con impotencia cómo le quitan su única posesión: las experiencias auténticas. Sé que muchos no coinciden conmigo cuando califico de *kitsch* la película de Spielberg *La lista de Schindler* [...] Considero *kitsch* cualquier descripción que no implique las amplias consecuencias éticas de Auschwitz y según la cual el SER HUMANO escrito con mayúsculas —y con él, el ideal de lo humano— puede salir intacto de Auschwitz. [...] Considero también *kitsch* cualquier descripción incapaz o no dispuesta a comprender que existe una relación orgánica entre nuestra forma de vida deformada tanto en el plano de la civilización como en el de lo privado y la posibilidad del holocausto; es decir, considero *kitsch* cualquier descripción que procura tratar el holocausto de una vez para siempre como algo ajeno a la naturaleza humana y expulsarlo del ámbito de las experiencia del hombre. Además, considero también *kitsch* degradar Auschwitz a un simple asunto entre alemanes y judíos, o sea, a algo así como una incompatibilidad fatal entre dos colectivos; prescindir de la anatomía política y psicológica de los totalitarismos modernos; no concebir Auschwitz como una experiencia universal, sino como algo limitado a los directamente afectados» (Kertész, [IS], pp. 91-92).



### Birkenau [Auschwitz II]

«Hacia comienzos del verano de 1943, un total de cuatro cámaras combinadas de crematorio-gas estaban en pleno funcionamiento en Auschwitz-Birkenau [...] En total, estos cuatro complejos de crematorios y cámara de gas tenían capacidad para acabar con la vida de cuatro mil setecientas personas cada día y deshacerse luego de sus restos. Por tanto, si todas las nuevas instalaciones de muerte hubieran trabajado continuamente, Auschwitz hubiera matado a 150.000 personas por mes [...]»

Para la primavera de 1943, hombres como Himmler consideraban evidente que Auschwitz era la única instalación en el imperio nazi capaz de unir de manera satisfactoria los objetivos del trabajo y del exterminio. Los crematorios y cámaras de gas de Birkenau fueron concebidos como el centro neurálgico de un inmenso complejo semi-industrial. En Auschwitz, los judíos seleccionados para trabajar podían ser primero enviados a uno de los muchos campos secundarios cercanos, y más tarde, cuando se considerara que ya no estaban en condiciones de cumplir con su labor después de ser maltratados espantosamente durante meses, podían ser transportados a las instalaciones de exterminio de Auschwitz-Birkenau, a sólo unos pocos kilómetros de distancia» (Rees, pp. 244-246).

Postales de Oświećim antes de convertirse en Auschwitz



### Block (Barracón)

«Los *Blocks* comunes de viviendas están divididos en dos locales; en uno (*Tagessraum*) vive el jefe del barracón con sus amigos; tienen una mesa larga, sillas, bancos; por todas partes un montón de objetos extraños de colores vivos, fotografías, recortes de revistas, dibujos, flores artificiales, bibelots; grandes letreros en la pared, proverbios y aleluyas que encomian el orden, la disciplina, la higiene; en un rincón, una vitrina con los

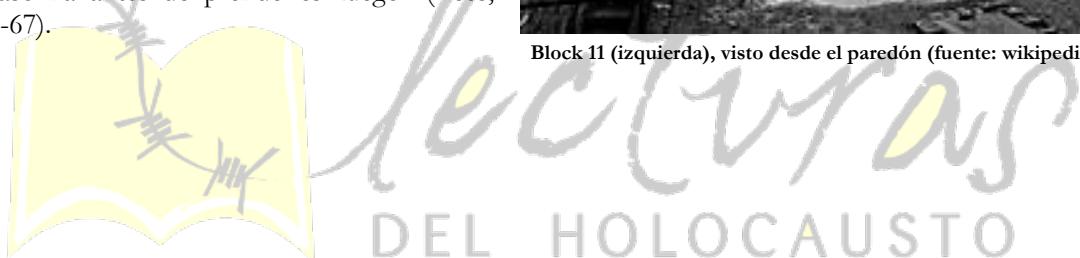
instrumentos del *Blockfrisör* (el barbero autorizado), los cucharones para repartir la sopa y dos vergajos de goma, el lleno y el vacío, para mantener la misma disciplina. El otro local es el dormitorio; en él no hay más que ciento cuarenta y ocho literas de tres pisos, dispuestas apretadamente como las celdas de una colmena, de modo que se aprovechen todos los metros cúbicos del espacio, hasta el techo, y separadas por tres pasillos; aquí viven los *Häftlinge* [prisioneros] corrientes, doscientos o doscientos cincuenta por barracón, por consiguiente dos en una buena parte de cada una de las literas, que son tablas de madera móviles, provistas de un delgado saco de paja y de dos mantas cada una. Los pasillos de desahogo son tan estrechos que difícilmente pueden pasar dos personas; la superficie total del suelo es tan poca que los habitantes del mismo *Block* no pueden estar dentro a la vez si por lo menos la mitad no están echados en las literas. De ahí la prohibición de entrar en un *Block* al que no se pertenece» (Primo Levi, SEH, p. 54).

**Block 11**

«Desde el exterior, el Bloque 11 —que hasta 1941 llevó el número 13— presentaba el mismo aspecto de los demás barracones de ladrillo rojo repartidos en hileras por todo el recinto. Sin embargo, su función era diferente y ninguno de los presos lo ignoraba [...], ya que dicho edificio era una prisión dentro de otra prisión: un lugar dedicado a la tortura y el asesinato [...] Lo más frecuente era que quien subía los escalones de cemento del barracón para atravesar la puerta principal no volviese a salir de allí con vida. Los nazis empleaban toda una variedad de métodos espeluznantes para interrogar a quienes ingresaban a aquel edificio [...]: los azotaban a latigazos, los torturaban con agua, les ponían agujas bajo las uñas, los marcaban con un hierro al rojo o los empapaban con gasolina antes de prenderles fuego» (Rees, pp. 65-67).

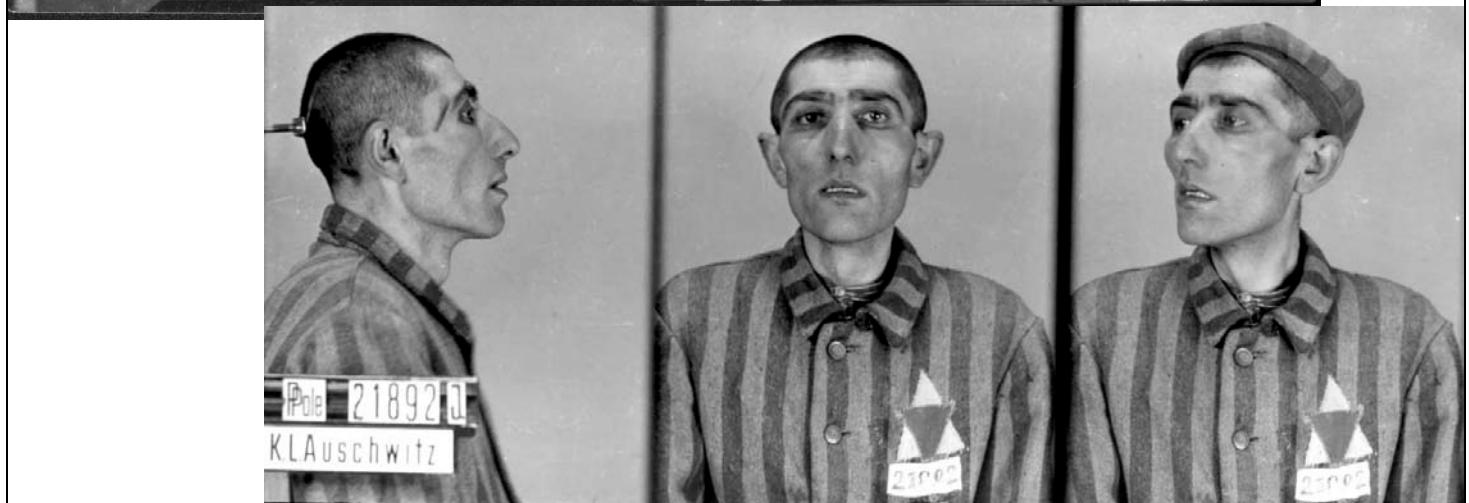
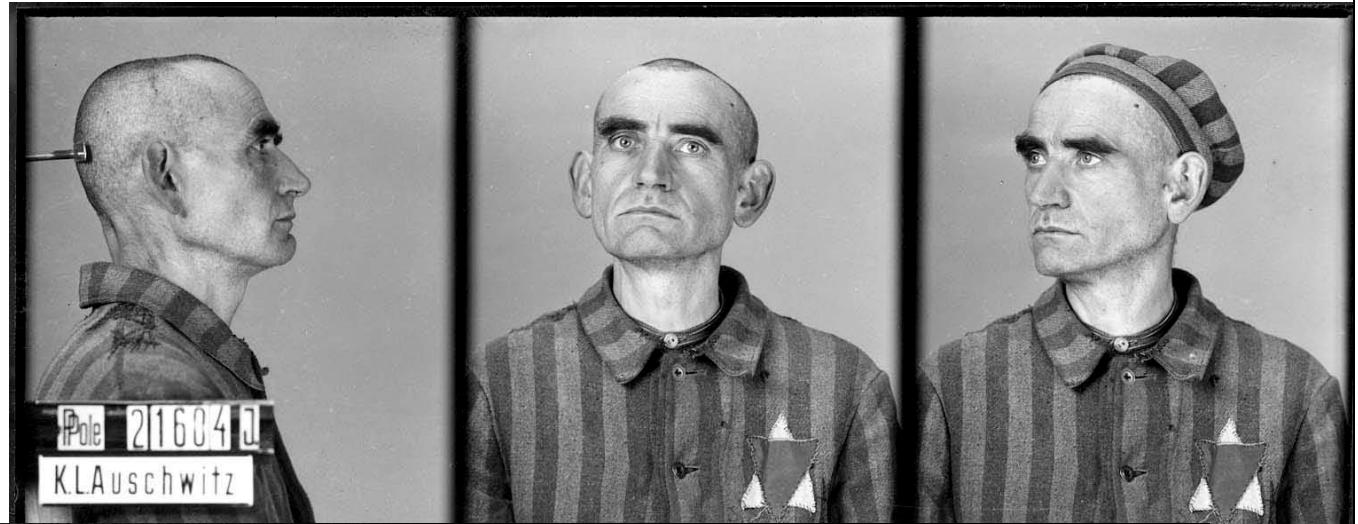


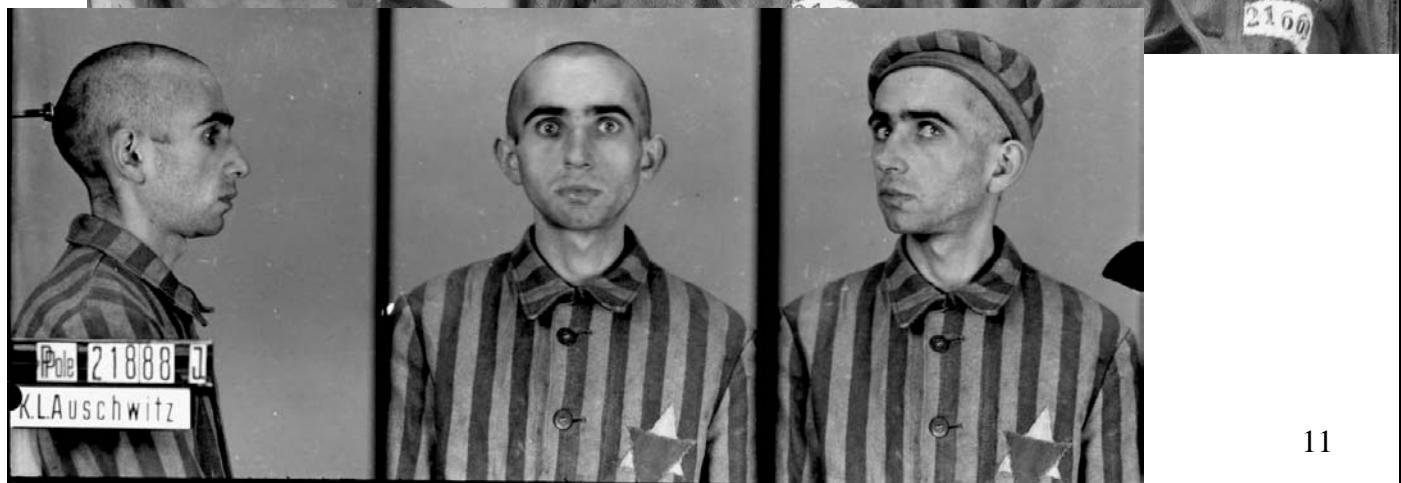
Block 11 (izquierda), visto desde el paredón (fuente: wikipedia)



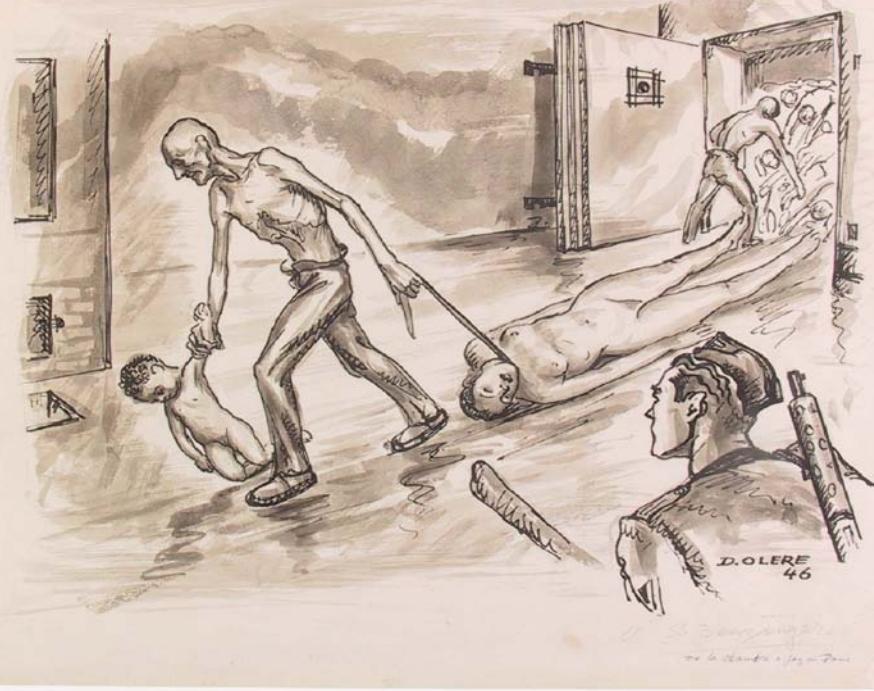
**Brasse, Wilhelm (1917-2012)**

Prisionero polaco y fotógrafo del Servicio de Identificación de Auschwitz, Wilhelm Brasse fue el autor de una de las más extraordinarias galerías de retratos del siglo XX: las *mugshot* o fotos policiales de los presos del campo. Con su manía de control, los nazis concedieron a los prisioneros, sin darse cuenta, la última oportunidad de sentirse humanos ante la cámara, antes de perderse para siempre en el torrente de brutalidad y muerte que les esperaba fuera del estudio. Como sucede con los retratos de las momias de El Fayum, lo que nos cohíbe y nos impone un silencio casi sagrado ante estos rostros (emaciados, golpeados, amoratados, con ojos de espanto, de una intensidad insoportable) es la certeza de que nos miran desde el otro lado, allí desde donde (lo sabían ellos, que nos miran, y ahora también nosotros) no se retorna (Fuente: Yad Vashem).









2656

Ilustración de David Olére,  
superviviente del *Sonderkommando*

## Cámara de gas

«Nunca lo había contado hasta ahora; es tan abrumador y triste que me cuesta hablar de estas visiones de la cámara de gas. Podíamos encontrar gente con los ojos desorbitados por el esfuerzo que había hecho el organismo. Otros sangraban por todas partes, o se habían ensuciado con sus propios excrementos, o con los de los demás. Por los efectos del miedo y del gas sobre el organismo, las víctimas evacuaban a

menudo todo lo que tenían en el cuerpo. Algunos cuerpos estaban muy rojos, otros muy pálidos, cada cual reaccionaba de un modo distinto. Pero todos habían sufrido en la muerte. Suele pensarse que el gas se arrojaba y ya está, la gente moría. ¡Pero qué muerte!... Les encontrábamos agarrados unos a otros, todos habían buscado desesperadamente un poco de aire. El gas tirado al suelo desprendía ácido por abajo, de modo que todo el mundo quería encontrar aire, aunque para ello fuera necesario trepar unos sobre otros hasta que el último muriera. A mi entender, no puedo estar seguro de ello, pero pienso que muchas personas morían antes incluso de que arrojaran el gas. Estaban tan apretados unos contra otros que los más pequeños, los más débiles, inevitablemente se asfixiaban. En cierto momento, bajo esa presión, esa angustia, te vuelves egoísta y sólo buscas una cosa: salvarte. Ése era el efecto del gas. La imagen que veíamos al abrir la puerta era atroz, ni siquiera puedes hacerte una idea de lo que podía ser.

Los primeros días, a pesar del hambre que me atenazaba, me costaba tocar el mendrugo de pan que recibíamos. El olor persistía en las manos, me sentía manchado por aquella muerte. Con el tiempo, poco a poco, fue necesario acostumbrarse a todo. Se convirtió en una especie de rutina en la que no había que pensar» (Shlomo Venezia, pp. 83-85).

«Ahora estoy junto a un grupo de unas diez o quince mujeres, y muy pronto todos sus cuerpos, todas sus vidas cabrán en una carretilla de cenizas. De quienes ahora están aquí no quedará el más mínimo rastro, todas ellas, que han ocupado ciudades enteras, que tenían un lugar en el mundo, serán borradas en breve, arrancadas de cuajo, como si nunca, como si jamás hubiesen nacido» (Gradowski, p. 143).

«Muertes naturales y violentas. La muerte por asfixia de Sara Kroner, de soltera Davidson, en la cámara de gas de Auschwitz camuflada de baño. Su bamboleo sin el sostén de la mano de Vera, en medio de un criterio cuyo sentido se le escapa, la impotencia de sus dedos para hacer pasar el botón por el ojal del vestido, por lo que se lo arranca una mano ajena, igual que acto seguido le arranca la ropa interior, hasta dejarla en cueros, sólo con la piel arrugada y flácida. Su vergüenza, su lamento que busca protección, que busca a su hijo que ha quedado en alguna parte, a Vera, que ha quedado atrás, su oración que no es más que un murmullo absurdo, porque ya no se agarra a nada, porque no tiene nada salvo un pedazo de jabón que le han puesto en la mano, que es un engaño, se da cuenta cuando los rostros que la rodean se vuelven verdes, los ojos salen de las órbitas, y a ella misma la tos le sacude el pecho y la boca se le retuerce en vano buscando aire puro» (Tisma, p. 129).

### Campos de concentración

«Fue mucho peor de lo que imaginábamos. Y estamos hablando del infierno. Lo que tienen de más terrible los resultados de las nuevas investigaciones sobre la red de guetos y campos que cubría como una telaraña el territorio del III Reich es que cuantifican en su real medida la escala de la atrocidad. Y los números superan con mucho lo que creímos.

Hasta cierto punto resultaba tranquilizador pensar que el genocidio nazi, la negra guinda de la barbarie, se había concentrado en un número relativamente muy limitado de lugares generalmente apartados: Auschwitz-Birkenau, Treblinka, Majdanek, Chelmno, Belzec, Sobibor... La geografía de esa extrema maldad parecía reducirse a una serie de puntos muy localizados, de los que teníamos buena información. De alguna manera, como con los círculos del averno de Dante o la lista de los cinco ríos del Hades —Aqueronte, Cocito, Estigia, Lete y Flegetonte—, concentrar el espanto en nombres conocidos y números asumibles producía cierto alivio [...] Ahora todo eso salta por los aires. Es cierto que en el fondo sabíamos que había más. Pero realmente, los números espantan. Ha resultado que en la Europa de Hitler no existía la Comarca y todo era Mordor. La red era tan tupida que prácticamente, muy borgianamente, era el territorio. ¡42.500 guetos y campos! Como explica muy gráficamente uno de los autores de la investigación, uno no podía literalmente ir a ningún lugar sin pasar por un campo de trabajo forzado, un campo de prisioneros, un campo de concentración... [...] Hemos de revisar nuestra imagen del infierno. Y desde luego, nadie puede decir que no supo de su existencia, porque estaba en todas partes» (Jacinto Antón).

### Casa de muñecas

«Nos colocábamos delante de nuestra cortina y los soldados nos examinaban y elegían a la chica que preferían. La seleccionada entraba en el cuarto, se desnudaba y se entregaba. El primero que me visitó fue Handke. La celadora nos había advertido de que teníamos que ser amables con todos nuestros visitantes, satisfacer cualquiera de sus deseos, y que la muchacha que dejara descontento a un soldado sería castigada a morir a bastonazos» (Tisma, p. 238).

«Volví a ver el asfixiante *Block* de la cuarentena, y a Lotti y Gustine, las dos hermanitas holandesas, muy amables, que nunca me negaban la navaja y que me la pedían con exquisita educación cuando tardaba en devolvérsela [...]»

—¿Sabías que se ha muerto Lotti, la holandesita? —dije por contarle mis noticias—. He visto a su hermana en el hospital y me temo que a ella le queda poco.

—¿Lotti, la del barracón de cuarentena? —inquirió Rosette con desconfianza—. ¿Quién te ha dicho que se ha muerto?

—Su hermana, esta misma mañana. ¿Qué pasa, te parece raro?

—Ay, querida mía —continuó Rosette, como si empeñara todo su honor en contradecirme—. ¡Qué va a estar muerta ésa! ¡Está mejor que nosotras! ¡Ya me gustaría a mí atiborrarme como ella! ¡La que se irá por la chimenea es la hermana, porque las putas siempre tienen suertel! (Millu, p. 151).

[http://www.yadvashem.org/yv/en/exhibitions/museum\\_photos/inmates.asp](http://www.yadvashem.org/yv/en/exhibitions/museum_photos/inmates.asp)

### Castigo

«Yo misma fui testigo de un castigo. Las víctimas eran dos hermanas, Lia y Cini, que habían llegado al campo procedentes de un gueto polaco; no tenían más de quince y dieciséis años, aún sin desarrollar, siempre asustadas [...] Los prisioneros habían traído dos potros de madera, similares a los que se utilizan para saltar en las clases de gimnasia, sólo que sin revestimiento. La celadora llevó hasta allí a las dos muchachas. Iban cogidas de la mano, lloraban. Handke se les acercó y casi con ternura las separó. Luego, de repente, rasgó el vestido de una y después el de la otra, y las ató con fuerza a los potros, cada miembro amarrado por separado a una de las cuatro patas. Un soldado le tendió un bastón, quizás de un metro de



largo, pero bastante grueso. Se puso detrás de Lia y con todas sus fuerzas la golpeó en una pierna por debajo de la rodilla. Ella gritó, no obstante se oyó como el hueso se fracturaba» (Tisma, p. 239).

### Cifras

CAMPO	PRINCIPALES ORÍGENES GEOGRAFICOS DE LAS VÍCTIMAS	PRINCIPALES LAPSOS TEMPORALES DE MATANZAS SISTEMÁTICAS	NÚMERO DE VÍCTIMAS
Auschwitz	Hungría, Polonia [...], Francia, Países Bajos, Grecia, Theresienstadt, Eslovaquia, Bélgica, Reich-Protektorat, Italia, Croacia, Noruega	Febrero de 1942 a noviembre de 1943	hasta 1.000.000

(Hilberg, p. 991)

«En la actualidad, se calcula que de un millón trescientas mil personas que fueron enviadas a Auschwitz, un millón cien mil murieron allí. Un millón de ellas eran judíos [...] Es fundamental recordar siempre que más del 90 por 100 de las personas que perdieron la vida en Auschwitz lo hicieron porque a ojos de los nazis habían cometido el “crimen” de nacer judíos.

Los judíos deportados desde Hungría durante la frenética operación del verano de 1944 constituyen el mayor número de judíos procedentes de una misma nación transportados a Auschwitz (438.000). Le siguen Polonia (300.000) y, a continuación, Francia (69.114), Holanda (60.085), Grecia (55.000), Checoslovaquia y Moravia (46.099), Eslovaquia (26.661), Bélgica (24.906), Alemania y Austria (23.000), Yugoslavia (10.000) e Italia (7.422). Y, por supuesto, no debemos olvidar nunca a los muchos no judíos que fallecieron en el campo: los 70.000 prisioneros políticos polacos, los más de 20.000 gitanos, los 10.000 prisioneros de guerra soviéticos, los centenares de testigos de Jehová, las decenas de homosexuales; ni a ninguna de las demás personas que fueron encerradas allí por multitud de razones retorcidas (y a veces por ninguna razón en absoluto» (Rees, p. 410).

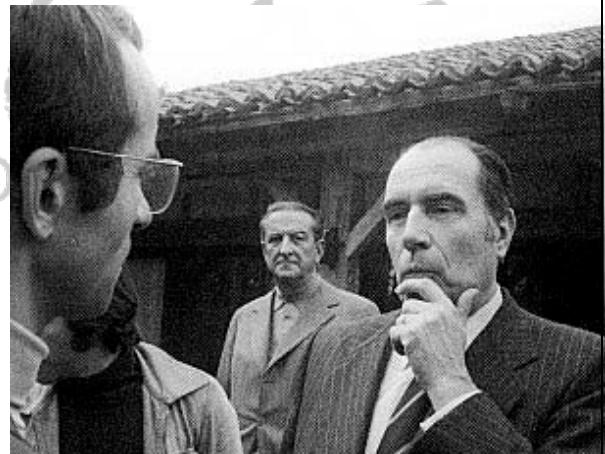
### Colaboracionismo

«...se puede afirmar, casi con toda seguridad, que nada habría ocurrido de haber rehusado el gobierno [francés] colaborar en la entrega de los judíos “extranjeros”. Ni siquiera tras la ocupación de todo el territorio francés, consumada en noviembre de 1942, impusieron los nazis violentas represalias cuando la renuencia de las autoridades del país les impidió lograr los objetivos que se habían planteado en lo tocante a las deportaciones» (Rees, p. 189).

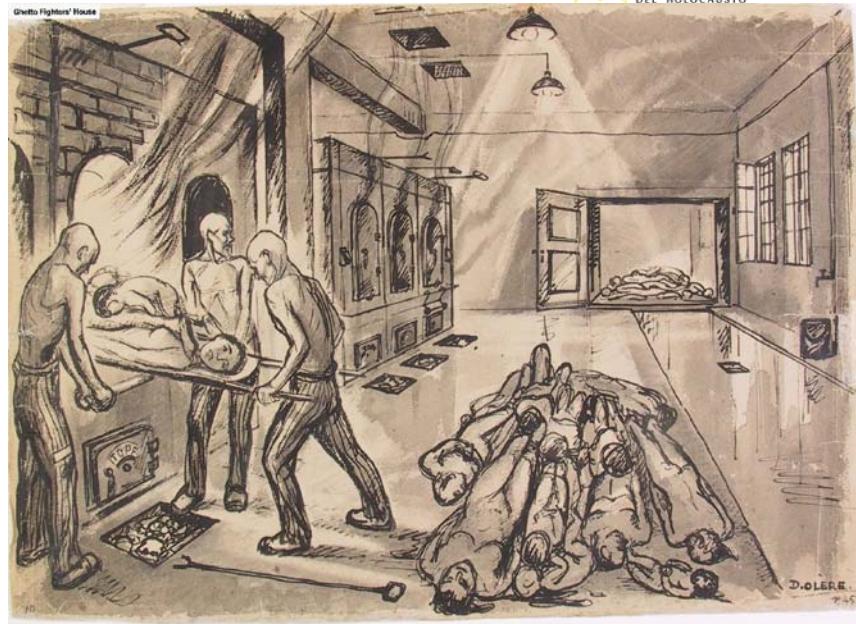
René Bousquet, al fondo de la foto, máximo responsable de la Redada del Velódromo de Invierno, con su amigo François Mitterand en 1974→

«La gente del pueblo sabía que tenía escondidos a unos niños judíos, y empecé a escuchar amenazas y a tener dificultades por todas partes: que si debía entregar los niños a la Gestapo, que si iban a quemar el pueblo entero como represalia, que si iban a matar a todo el mundo, etc [...] La tranquilidad no duró mucho. Los de la SS estaban siempre al acecho y de nuevo empezaron a oírse protestas, hasta que un día me dijeron que tenía que hacer desaparecer de este mundo a los niños, y urdieron un plan para llevárselas a las criaturas al pajaro y, una vez allí, cuando estuvieran durmiendo, cortarles la cabeza con un hacha» (Testimonio de Karolcia Sapetowa en: Gross, p. 149).

«La policía había ordenado una nueva campaña de propaganda antijudía como parte de las preparaciones para una gran deportación de los judíos que quedaban desde el NDH [nuevo estado fascista croata bajo la órbita nazi nacido en mayo de 1941] a Auschwitz. La deportación se acordó en una reunión de la Dirección General el 16 de enero de 1943, en la que el representante nazi de la SS, Franz Abromeit, refrendó los detalles con los líderes de la policía del NDH referente a la colaboración de ambos servicios de policía para organizar y llevar a cabo la deportación» (Goldstein, p. 73).



**Crematorio** Dibujo de David Olère→  
 «Allí arriba, junto al montacargas, cuatro hombres esperan. A un lado dos arrastran los cuerpos al “depósito”; los otros dos están encargados de conducirlos directamente hacia los hornos. Los cuerpos son alineados de dos en dos ante cada una de las bocas del horno. Los niños pequeños están apilados a un lado y van siendo arrojados a razón de uno por cada dos adultos. Se colocan los cuerpos sobre la “tabla de purificación” angarilla de hierro—, y entonces se abre la boca del horno y se empuja la angarilla hacia el interior. El fuego infernal extiende sus lenguas como brazos abiertos y atrapa el cuerpo de inmediato, como si fuera un tesoro. Lo primero en arder son los cabellos. La piel se llena de ampollas y en pocos segundos estalla. Los brazos y piernas comienzan a contorsionarse porque las arterias se encogen y ponen los miembros en movimiento. El cuerpo entero arde intensamente, estalla la piel y puede oírse el crepitar del fuego avivado por la grasa derramada. Ya no se ve un cuerpo, sino una sala en la que arde un fuego infernal que consume algo en su interior. El vientre estalla. Los intestinos y las entrañas brotan rápidamente de su interior y en pocos minutos no queda traza de ellos. La cabeza tarda más en arder. De las órbitas surgen unas llamas azules que centellean, los ojos arden junto con los sesos ocultos que de este modo se manifiestan, mientras en la boca sigue calcinándose la lengua. El proceso dura en total cerca de veinte minutos, durante los que un cuerpo, un mundo se ve reducido a cenizas [...]»



Ahora disponen a tres más. Una criatura apretujada contra el pecho de su madre; cuánta dicha, cuánta satisfacción sintieron esa madre y su padre cuando el niño nació. Constituían un hogar, tejían un futuro, el mundo era para ellos un idilio, y en veinte minutos no quedará de ellos ni el más mínimo vestigio.

El montacargas sube y baja transportando incontables víctimas. Como en un gran matadero yacen aquí apilados los cadáveres, esperando en fila su turno y que se los lleven.

Treinta bocas infernales arden al unísono en los dos grandes edificios y engullen un sinnúmero de víctimas. No habrá de pasar mucho tiempo antes de que cinco mil personas, cinco mil mundos sean devorados por las llamas» (Gradowski, pp. 163-165).

«Nunca se sale realmente del Crematorio» (Shlomo Venezia, p. 176).

### Culpa

«Por instrucciones del Führer, informo de lo siguiente:

En los casos en que sea debatida en público la cuestión judía, se deberá abstenerse de toda discusión sobre una futura solución global (*Gesamtlösung*). En cambio se podrá mencionar que se lleva a los judíos por grupos, con propósitos laborales apropiados» (Circular de Bormann, Jefe de la Cancillería del Reich, a todos los Reischleiter, Gauleiter y Jefes de Grupo, el 11-7-1943. En: *El Holocausto en documentos*, p. 376).

«Poco a poco, la sala fue quedándose vacía. Leinen seguía sentado. Collini guardó silencio un buen rato, y su abogado no quiso importunarla. Al final, salió de su ensimismamiento.

—Lo mío no son las palabras, señor Leinen. Sólo quería decir que no creo que hayamos ganado. En mi país se dice que los muertos no desean venganza, que sólo los vivos la quieren. Me pasó el día entero en la celda pensando en eso» (Schirach, p. 145).

«Por último, en un último esfuerzo, y ya sin mostrar lealtad alguna a personas o ideas, y con la única intención de salvarse a sí mismo, Rudolf argumentó que simplemente había estado ejecutando las órdenes de Himmler. Sin embargo, aquel argumento fue rápidamente desestimado por el tribunal, ya que una premisa fundamental de todos los juicios por crímenes contra la humanidad que se celebraron durante la

posguerra era que los carceleros y oficiales de las SS no podían alegar que se habían limitado a cumplir órdenes» (Harding, p. 282).

## D **eportaciones**

«Al día siguiente iban a iniciarse las deportaciones. La noche anterior llegó a mi casa Rafael, vistiendo una desesperanza vasta hecha de seda negra, con capucha» (Paul Celan).



Familia Rosenbaum y otros judíos de Pilsen, aguardando a ser deportados a Theresienstadt, 1942 (Fuente: Yad Vashem)

### **Descanso**

«El domingo era el día de franco en el campo, en la práctica, los encargados de las barracas se ocupaban de que los reclusos no “holgazanearan” mucho durante el descanso. Tenían que limpiar a fondo los dormitorios, sacar a ventilar los jergones de paja, desinfectar las literas —en la, desde el vamos perdida, eterna lucha contra los piojos— y trapear los pisos. Después de la limpieza de la barraca, seguía la higiene personal: ducha helada bajo los surtidores que a tal efecto se alineaban contiguos a cada alojamiento y lavado de la ropa.

Toda esta actividad nos demandaba a los presos la mayor parte del día y terminábamos agotados por tanto “descanso”. Al final y como recompensa a tanto esfuerzo se adicionaban a la sopa de siempre, diez gramos de margarina y dos cigarrillos, los cuales yo me apresuraba a cambiar por un poco más de pan» (Klainman, p. 93).

### **Después de Auschwitz**

«Contra lo que pensaba Adorno, después de Auschwitz no es solo que la poesía haya dejado de tener sentido, es que la filosofía lo ha perdido por completo» (Félix de Azúa).

### **Dieta**

«La dieta básica de los prisioneros judíos era sopa de nabo aguada bebida de los recipientes, complementada con una cena de pan de serrín y un poco de margarina, “mermelada maloliente” o “embutido pútrido”.

Entre las dos comidas, los prisioneros intentaban lamer unas gotas de agua contaminada de algún grifo de un barracón de lavado» (Hilberg, p. 1008).

## Economía

«En esencia, las confiscaciones eran una operación de barrido, pero también un modelo de conservación. Se recogía todo y no se malgastaba nada. ¿Cómo se podía ser tan concienzudo? La respuesta radica en la cadena de montaje, un método infalible [...] Un corolario de la meticulosidad en las recogidas era el cuidado con el que se realizaba el inventario. Se contaba cada unidad monetaria. Se clasificaban los relojes y se reparaban los valiosos. Se pesaban las prendas y los harapos inútiles. Se entregaban recibos unos a otros y todo se inventariaba. Todo esto se hacía de acuerdo con el deseo de “esmerada exactitud” (*die grösste Genauigkeit*) manifestado por Himmler. “No podemos ser lo suficientemente precisos”» (Hilberg, p. 1050).

«Yo estoy infinitamente persuadido de que si no quedasen más que dos hombres en el mundo, el más fuerte no vacilaría un minuto, al faltarle sebo con que frotar sus botas, en matar a su único compañero para disponer de su grasa» (Schopenhauer).

## Educación

«La exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas las que hay que replantear en la educación» (Theodor W. Adorno).

## Eichmann, Adolf

«La mejor oportunidad para que Eichmann demostrara este lado positivo de su carácter, en Jerusalén, llegó cuando el joven oficial de policía encargado de su bienestar mental y psicológico le entregó *Lolita* para que se distrajera leyendo. Al cabo de dos días, Eichmann lo devolvió visiblemente indignado, diciendo: “Es un libro malsano por completo”» (Hannah Arendt, p. 78).



## Emancipación

«Se os han dicho cosas sobre los judíos infinitamente exageradas y a menudo contrarias a la historia. ¿Cómo se les puede culpar de las persecuciones que han sufrido entre diferentes pueblos? Se trata, por el contrario, de crímenes nacionales que deberíamos expiar, devolviéndoles derechos humanos imprescriptibles de los que ningún poder humano podía despojarles [...] Traigámoslos a la felicidad, a la patria, a la virtud, ofreciéndoles la dignidad de personas y de ciudadanos; esperemos que nunca pueda considerarse políticamente apropiado, se diga lo que se diga, condonar al envilecimiento y a la opresión a una multitud de hombres que viven entre nosotros» (Robespierre en la Asamblea Constituyente en 1789. En Zizek, p. 74).

«Mi deseo es hacer de los judíos de Francia ciudadanos útiles, conciliar sus creencias con su deber de franceses, y alejar los reproches que pudieron hacérseles. Quiero que todos los hombres que viven en Francia sean iguales y gocen del conjunto de nuestras leyes» (Napoleón en 1806)...

... «Napoleón no debe ignorar que las escrituras anuncian el juicio final para el día en que los judíos sean reconocidos como cuerpo de la nación» (El cardenal Joseph Fesch reprochando a Napoleón. Era además tío del emperador).

## Enfermedad

«Los mecanismos mentales de los *Häftlinge* [prisioneros] eran distintos de los nuestros; curiosa, y paralelamente, era distinta también su fisiología y su patología. En el *Lager* se desconocían los catarros y las gripes, pero se moría, a veces de repente, de enfermedades que los médicos nunca han tenido ocasión de estudiar. Se curaban (o desaparecían sus síntomas) las úlceras gástricas y las enfermedades mentales, pero todos padecíamos un malestar incansable que nos envenenaba el sueño y que no tenía nombre» (Primo Levi, HS, p. 543).

## Error

«Ahora también reconozco que el exterminio de judíos constituía un error, un error total. Este aniquilamiento en masa ha despertado el odio del mundo entero contra Alemania. De nada sirvió a la causa antisemita; por el contrario, permitió a la judeería acercarse a su objetivo final» (Rudolf Höss, p. 175).

### España

«En la actualidad residen en España quizás menos de 20.000 personas de etnia judía, buena parte de ellas de nacionalidad española [hoy día, según la Federación de Comunidades Judías de España cuenta con 40.000] Algunas destacan en los campos del arte, la música, el periodismo, el mundo editorial o los negocios. Pero, en conjunto, son muy pocos los españoles que tengan conciencia de haber tratado con judíos. En la primera mitad del siglo XIX la comunidad hebrea en España era prácticamente inexistente. La que fue instalándose después nunca dejó de ser reducida. Por ello estudiar el fenómeno del antijudaísmo en la España de los siglos contemporáneos supone hablar de un “antisemitismo sin judíos”» (Álvarez Chilliada, p. 21).

«El edicto de expulsión de 1492 no es el último episodio de la trágica historia del judaísmo español. La mayor parte de los judeoconversos que conservaron el derecho de permanecer en su patria acabaron fundiéndose en la sociedad hispánica, pero fueron sometidos a la vigilancia de la Inquisición, respaldada por las delaciones, espontáneas o no, de la masa cristianovieja que seguía viendo en ellos unos enemigos natos del catolicismo romano» (Joseph Pérez, HT, p. 135).

«Los nazis mantuvieron en secreto la existencia de Auschwitz y de los campos de exterminio hasta 1944. Desde ese año la élite funcional, política y periodística de los países aliados empezó a conocer las primeras evidencias de que varios campos de concentración eran en realidad fábricas de muerte masiva. Sin embargo, la diplomacia española podrá siempre atribuirse que dio cuenta del crimen en una fecha anterior, en torno al verano de 1943, en un párrafo de un informe a su ministro del embajador en Berlín, Ginés Vidal» (Espada, p. 64).

### Esperanza de vida

«Sucumbir es lo más sencillo: basta cumplir órdenes que se reciben, no comer más que la ración, atenerse a la disciplina del trabajo y del campo. La experiencia ha demostrado que, de ese modo, sólo excepcionalmente se puede durar más de tres meses» (Primo Levi, SEH, p. 120).

### Estrella amarilla

«¿Cómo se podía, pues, aislar mientras tanto a los judíos de la población alemana sin que perdieran toda oportunidad de ganarse la vida? Heydrich estaba a favor de que todos los definidos como judíos por las leyes de Nuremberg llevasen una insignia especial (“¡Un uniforme!”, exclamó Göring. Heydrich repitió: “Una insignia”). Göring se mostraba escéptico: él mismo estaba a favor de establecer guetos a gran escala en las ciudades principales. Según Heydrich, los guetos se convertirían en “escondites para actividades criminales”, incontrolables por la policía, mientras que una insignia permitiría la supervisión por parte de “los ojos vigilantes de la población”» (Friedländer, p. 387).

«Podemos considerar como un símbolo poderoso el hecho de que los dirigentes del boicot hayan dado orden para que una marca “con emblema amarillo sobre fondo negro” sea pegada en las tiendas boicoteadas. La intención de esta orden era estigmatizar y despreciar. La recogeremos y transformaremos en emblema de honor. Este sábado, muchos judíos vivieron una experiencia aplastante. De pronto, se revelaron judíos, no por una conciencia interior ni por lealtad hacia su propia comunidad, ni por orgullo por un pasado grande y sus contribuciones importantes a la humanidad, sino por lo impreso en un papel rojo con una letra amarilla» (Robert Weltsch, 1933. En: *El Holocausto en documentos*, p. 48).

«A partir del 1 de diciembre de 1939, todos los judíos y judías mayores de 10 años de edad que se encuentren dentro del Gobierno-General deberán llevar en la manga derecha de su ropa y abrigo, una banda blanca de por lo menos 10 cm. de ancho, con una estrella de David marcada en ella» (Reglamento para la identificación de judíos del Gobierno-General, 1939. En: *El Holocausto en documentos*, p. 195).

### Experimentos médicos

«Todo aquel que tuviera una apariencia famélica, estuviera enfermo o quedara incapacitado para el trabajo era enviado a las cámaras de gas por los médicos alemanes. Los doctores alemanes Wirtz, Mengele, Rohde, Fischer, Thilo, Kitt, König y Klein, entre otros muchos, solían dedicarse a esos menesteres.

Por orden de Wirtz, jefe del Cuerpo médico del complejo de Auschwitz, los brotes epidémicos de tifus eran enfrentados con el exterminio de los barracones enteros donde se había detectado algún enfermo.

La comisión de medicina legal estableció que los médicos alemanes destinados en Auschwitz realizaron los siguientes experimentos sobre personas vivas:

- 1) Biopsias de cuello de útero o histerectomías totales.
- 2) Utilización de diversos compuestos para optimizar los resultados de las radiografías de útero y las trompas de Falopio.
- 3) Esterilización de mujeres.
- 4) Estudio de los efectos de diversos preparados químicos a requerimiento de empresas alemanas.
- 5) Ensayos de esterilización masculina por medio de radiación.
- 6) Aplicación de sustancias químicas corrosivas en la piel de las piernas para generar úlceras y tumores.
- 7) Otros experimentos, como la inoculación de la malaria, la inseminación artificial, etc...»

(Grossman & Ehrenburg, pp. 1068-1069).

«Todos estos experimentos, que consumieron muchos cientos de víctimas, no condujeron a nada» (Hilberg, p. 1044)

Familia Ovitz al completo, judíos rumanos utilizados como conejillos de Indias por el doctor Mengele; todos consiguieron sobrevivir→



### Expiación

«El propósito de los campos es, por supuesto, la extermación física, pero la realidad final del universo concentracionario va mucho más lejos. El SS no concibe a su adversario como un hombre normal. El enemigo, en la filosofía SS, representa la fuerza del Mal intelectual y físicamente manifestada. El comunista, el socialista, el liberal alemán, los revolucionarios, los resistentes extranjeros, son representaciones actuantes del Mal. Pero la existencia objetiva de ciertos pueblos y razas: los judíos, los polacos, los rusos, representa la expresión permanente del Mal. No es necesario para un judío, un polaco o un ruso actuar en contra del nacionalsocialismo; por nacimiento, por predestinación, son unos herejes no asimilables destinados al fuego apocalíptico. La muerte por sí misma no tiene pleno sentido. Únicamente la expiación puede ser satisfactoria, apaciguadora para los Señores. Los campos de concentración son una impresionante y compleja máquina de expiación. Los que deben morir van hacia la muerte con una lentitud calculada para que su degradación física y moral, llevada a cabo gradualmente, les haga, al fin, conscientes de que son unos malditos, unas personificaciones del Mal, y no unos hombres. Y el sacerdote justiciero siente una especie de oculto placer, de íntima voluptuosidad, en aniquilar cuerpos» (David Rousset, p. 65).

### Explicar Auschwitz

—No se puede:

«Nunca me he guiado por la necesidad de comprender. Cuando el prisionero Primo Levi preguntó “¿por qué?”, un oficial SS le respondió: “Aquí no hay porqués”. Ésa es la única verdad. La búsqueda de porqués es absolutamente obscena [...] Por supuesto que los historiadores reunirán sus cadenas de motivos—la crisis económica mundial, el desempleo, la derrota en la Primera Guerra Mundial, el bolchevismo, las experiencias de juventud de Hitler, etc. Las explicaciones terminan con el exterminio de los judíos casi como su conclusión armoniosa, lógica y racional. Aquí radica precisamente la obscenidad. Puede ser que ciertas condiciones sean necesarias para el surgimiento de un antisemitismo genocida, pero nunca serán suficientes. La crueldad de una muerte en la cámara de gas permanecerá incomprensible» (Lanzmann, ES).

«Hay cosas que no llegan a entenderse nunca, y casi es mejor que sea así, que su único sentido sea la absurdidad. Por ejemplo, un grupo de personas se sienta alrededor de una mesa y toma la decisión de destruir todo un pueblo» (David Albahari).

—Sí se puede:

«...dije que la frase era formalmente errónea, la frase de que “Auschwitz no tiene explicación”, porque todo cuanto existe siempre tiene una explicación [...] o sea que también esta frase desgraciada—“Auschwitz no tiene explicación”— es una explicación, y el autor explicaba con ella que debemos callar sobre Auschwitz, que Auschwitz no existe o, para ser más preciso, que no existió, ya que, como es lógico, sólo aquello que no existe o no existió carece de explicación. Con toda probabilidad dije que Auschwitz existió y luego existe, y que por tanto tiene una explicación y que lo único que no tiene explicación es que Auschwitz no haya existido, es decir, lo que no podría explicarse es que Auschwitz no hubiera existido, que no se hubiera hecho realidad, que el espíritu universal no se hubiera realizado en el hecho llamado "Auschwitz" [...], sí, lo que no tendría explicación sería precisamente la ausencia de Auschwitz, de lo que se deduce que Auschwitz está en el aire desde hace muchísimo tiempo, como un fruto oscuro que ha madurado bajo los rayos de innumerables infamias y espera el momento oportuno para caer por fin sobre la cabeza de los hombres. En resumen, que lo que existe, existe, y el hecho de que exista es necesario precisamente porque existe: la historia universal es el acto y la imagen de la razón (cita de H.), porque ver el mundo como una sucesión arbitraria de azares sería, en definitiva, un modo de ver bastante indigno (cita mía) [...]»

... y la explicación de Auschwitz, dije con toda probabilidad, por cuanto era mi opinión y, es más, sigue siéndolo, la explicación se encuentra en las vidas individuales y en ningún otro sitio. Auschwitz es, a mi juicio, el acto y la imagen de vidas individuales, visto bajo el signo de cierta organización [...]»

... la naturaleza del poder que no es ni satánico, ni de una complejidad turbia y fascinante, ni terriblemente cautivador, no, sino común y corriente, ruin, asesino, estúpido e hipócrita y que incluso en los tiempos de sus logros más grandes sólo está bien organizado [...]»

Y dejad de decir por fin, dije con toda probabilidad, que Auschwitz no tiene explicación, que Auschwitz es el producto de fuerzas irracionales, inconcebibles para la razón, porque el mal siempre tiene una explicación racional, es posible que el propio Satanás sea irracional, como lo es Yago, pero sus criaturas sí son racionales, todos sus actos se derivan de algo, igual que una fórmula matemática; se derivan de algún interés, del afán de lucro, de la pereza, del deseo de poder y de placer, de la cobardía, de la satisfacción de este o de aquel instinto, y si no, pues de alguna locura [...] porque prestad atención, porque lo verdaderamente irracional y lo que en verdad no tiene explicación no es el mal, sino lo contrario: el bien [...] y en vez de la vida de los dictadores hace tiempo que sólo me interesan las vidas de los santos, por cuanto las considero interesantes e inconcebibles y no les encuentro ninguna explicación racional» (Kertész, KHN, pp. 47-53).

«Los sabios, los sociólogos, criminalistas, psiquiatras, filósofos analizarán cómo pudo producirse todo esto. ¿Se trata de rasgos orgánicos, de atavismo, educación, medio, condiciones externas, predeterminación histórica, voluntad criminal de los dirigentes? ¿Qué es esto, cómo sucedió? Los rasgos embrionarios de racismo que se hallan en las exposiciones de toda clase de profesores charlatanes y de pobres teóricos provincianos alemanes del siglo pasado que parecían cómicos, el desprecio de los filisteos alemanes hacia el ‘cerdo ruso’, el ‘bestia polaco’, el ‘hebreo apéstoso’, el ‘pervertido francés’, el ‘mercachifle inglés’, el ‘hipócrita griego’, el ‘tonto del checo’, toda esta farolla barata de la supremacía del alemán sobre el resto de los pueblos de la tierra de la que se burlaron bonachonamente los publicistas y los humoristas; de pronto todo esto, en el lapso de algunos años, se transformó y pasó de tener unos rasgos ‘infantiles’ a convertirse en una amenaza mortal para la humanidad, la vida y la libertad, y llegó a ser origen de increíbles e inauditos sufrimientos, torrentes de sangre y crímenes. En esto hay materia para la reflexión» (Vasili Grossman, AG, p. 561).

### **Expolio**

«La oficina de Rosenberg en Vilnius (*Einsatzab Reichsleiter Rosenberg*) complementaba de manera muy particular las actividades que realizaba la Gestapo. El objetivo de su trabajo era la localización y destrucción de todos los bienes culturales judíos. Los alemanes se habían propuesto borrar de la faz de la tierra los cinco siglos de impronta cultural judía en Vilnius [...] El doctor Poll nos ordenó agrupar todos los libros judíos en una suerte de gueto. Los cuarenta mil volúmenes de la biblioteca judía Strashun, una colección que gozaba de fama mundial, fue trasladada a la calle Universitéskaya, donde sus fondos se mezclaron con los libros traídos desde centenares de casas de oración repartidas por toda la ciudad. Poll envió a Alemania unos veinte mil que fueron previamente embalados.» (Grossman & Ehrenburg, pp. 584-585).

«El comportamiento de los nazis en Auschwitz mostró que no eran sólo sanguinarios asesinos de gente inocente. También se les vio comportarse como codiciosos buitres que se aprovechaban de sus víctimas. Millones de seres humanos traídos a Auschwitz fueron sometidos desde su arribo al campo al más

descarado saqueo de sus bienes. Todos sus bienes —las maletas, los abrigos, la ropa de cama y hasta su ropa interior y zapatos— eran incautados por los SS, llevado a barracones especialmente concebidos para su colección y, por fin, enviados a Alemania» (Grossman & Ehrenburg, p. 1084).

### Extranjero

«Habrá muchos, individuos o pueblos, que piensen, más o menos conscientemente, que “todo extranjero es un enemigo”. En la mayoría de los casos esta convicción yace en el fondo de las almas como una infección latente; se manifiesta sólo en actos intermitentes e incoordinados, y no está en el origen de un sistema del pensamiento. Pero cuando éste llega, cuando el dogma inexpresado se convierte en la premisa mayor de un silogismo, entonces, al final de la cadena está el *Lager*. Él es producto de un concepto del mundo llevado a sus últimas consecuencias con una coherencia rigurosa: mientras el concepto subsiste las consecuencias nos amenazan. La historia de los campos de destrucción debería ser entendida por todos como una siniestra señal de peligro» (Primo Levi, SEH, p. 27).



Prisionero 22.884 foto Wilhelm Brasse

«Como a uno de vosotros tratarás al extranjero que habite entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto» (*Levítico* 19-34, traducción Valera-Reina).

## Fábrica de cadáveres

«La definición del exterminio como una especie de producción en cadena (*am laufenden Band*) fue empleada por vez primera por un médico de las SS, F. Entress (Hilberg, p. 1032) y, desde entonces, se ha repetido, con todas la variantes que se quiera, en infinidad de ocasiones, no siempre de manera oportuna» (Giorgio Agamben, pp. 73-74).

### Fe

«Desde muchos años atrás yo había sabido que era necesario meter en la misma bolsa a los católicos, los freudianos, los marxistas y los patriotas. Quiero decir: a cualquiera que tuviese fe, no importa en qué cosa; a cualquiera que opine, sepa o actúe repitiendo pensamientos aprendidos o heredados. Un hombre con fe es más peligroso que una bestia con hambre. La fe nos obliga a la acción, a la injusticia, al mal; es bueno escucharlos asintiendo, medir en silencio cauteloso y cortés la intensidad de sus lepras y darles siempre la razón. Y la fe puede ser puesta y atizada en lo más desdenable y subjetivo. En la turnante mujer amada, en un perro, en un equipo de fútbol, en un número de ruleta, en la vocación de toda una vida» (Onetti, pp 17-18).

### Felicidad

«Mi madre me estaría esperando y seguramente se pondría muy contenta al verme, la pobre. Me acordé de que ella quería que yo fuera arquitecto, médico o algo así. Seguramente así sería, como ella deseara, puesto que no existía ninguna cosa insensata que no pudiéramos vivir de manera natural, y en mi camino, ya lo sabía, me estaría esperando, como una inevitable trampa, la felicidad. Incluso allá, al lado de las chimeneas había habido, entre las torturas, en los intervalos de las torturas algo que se parecía a la felicidad. Todos me preguntaban por las calamidades, por los “horrores”, cuando para mí esa había sido la experiencia que más recordaba. Claro, de eso, de la felicidad en los campos de concentración, debería hablarles la próxima vez que me pregunten. Si me preguntan. Y si todavía recuerdo» (Kertész, SD, pp. 262-263).

«Experimenté mis momentos más radicales de felicidad en el campo de concentración [...] Estar muy cerca de la muerte es también una especie de felicidad. Sólo sobrevivir se convierte en la mayor libertad de todas» (Kertész, EN).

**Filosofía**

«Se cierne ahora sobre el mundo una época implacable. Nosotros los forjamos, nosotros que ya somos su víctima. ¿Qué importa que Inglaterra sea el martillo y nosotros el yunque? Lo importante es que rija la violencia, no las serviles timideces cristianas. Si la victoria y la injusticia y la felicidad no son para Alemania, que sean para otras naciones. Que el cielo exista, aunque nuestro lugar sea el infierno» (Jorge Luis Borges, p. 92).

**Franco**

«...al privar a varios miles de sefardíes de la nacionalidad española a la cual tenían derecho y retrasar deliberadamente la repatriación de ciertos grupos en espera, judíos “repatriables” según los propios criterios del Reich, España fue responsable de haber abandonado a una suerte trágica a un gran número de judíos españoles que podían haber sido salvados» (Rozenberg, p. 248).

**Fritzalarm**

«Ese día fue decididamente ajetreado, porque después de la sirena de los *Fliegeralarm* [alarma de ataque aéreo], sonó otra, muy prolongada, la que en el campo llamábamos “la alarma de Fritz”, la *Fritzalarm*, que servía para avisar a todos los puestos de guardia de que se había fugado un prisionero. Entonces los *Posten* [guardianes] salían con los perros policía, a la caza del hombre, y todo el campo quedaba un instante con el corazón en un puño» (Millu, p. 122).

# G

**estapo**

«Soy el inspector Pick —dijo con pomosidad—, Si no ha oído hablar de mí, puede hallar consuelo en eso durante un breve momento. Jamás permito que un hombre salga de aquí, caminando o arrastrándose, sin antes haberle arrancado la verdad. Si no lo consigo, por lo general del prisionero no queda mucho que nos permita reconocerlo como a un ser humano. Se lo aseguro: después de algunas de nuestras caricias, usted pensará que la muerte es un lujo. No le suplico una confesión. Me trae sin cuidado lo que usted haga» (Karski, p. 223).

**Gitanos**

«El III Reich exigió a los gitanos cumplir un requisito que duplicaba el exigido a los judíos para clasificarlos como no arios: si solo dos de sus bisabuelos eran parcialmente gitanos, no podrían salvarse. A día de hoy, las cifras del Holocausto gitano —Porrajmos, la devoración, en caló— siguen siendo aproximativas, aunque según escribió Simon Wiesenthal a Elie Wiesel en 1984, “los gitanos fueron asesinados (en una proporción) similar a la de los judíos; en torno al 80% (murieron) en el área de países ocupados por los nazis”» (Mora).

**Goebbels, Joseph**

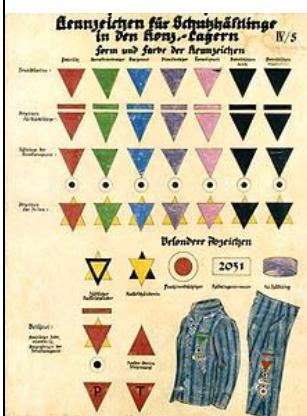
«Es un tipo ridículo; con su gabardinita y su pata torcida, se ha pasado diez años siendo el hazmerreir de los periodistas liberales [...] Es de esa estirpe dura de los sectarios, de los hombres votados a un ideal con el cual fusilan a su padre si se les pone por delante. En España no ha habido así más que algunos curas carlistas, hace ya muchos años» (Manuel Chaves Nogales, pp. 128-129).

**Gueto**

«La primera medida preliminar para lograr el objetivo final es la concentración de los judíos del campo en las grandes ciudades. Debe llevarse a la práctica con rapidez» (Orden de Heydrich en septiembre de 1939 para los judíos alemanes. Goldhagen, p. 194).

«Cruzar ese muro era entrar en un mundo nuevo, completamente diferente a cuanto se haya podido imaginar jamás. Toda la

población del gueto parecía vivir en la calle. Apenas si había un metro cuadrado de espacio vacío. Mientras íbamos con cuidado a través del fango y los escombros, las sombras de lo que alguna vez habían sido hombres y mujeres revoloteaban cerca de nosotros en busca de algo o de alguien; sus ojos fulguraban con un hambre o avidez insanas. Todo, hombres y cosas, parecía vibrar con una intensidad antinatural, como si estuviese en constante movimiento, envuelto en una bruma de enfermedad y de muerte» (Karski, p. 441).



←Tabla de signos de presos de un *lager*

### **Häftlinge (Prisioneros)**

«Hemos aprendido bien pronto que los huéspedes del *Lager* se dividen en tres categorías: los criminales, los políticos y los judíos. Todos van vestidos a rayas, todos son *Häftlinge*, pero los criminales llevan junto al número, cosido en la chaqueta, un triángulo verde, los políticos un triángulo rojo; los judíos, que son la mayoría, llevan la estrella hebraica, roja y amarilla. Hay SS, pero pocos y fuera del campo, y se ven relativamente poco: nuestros verdaderos dueños son los triángulos verdes, que tienen plena potestad sobre nosotros, y además aquéllos de las otras dos categorías que se prestan a secundarles: y que no son pocos» (Primo Levi, SEH, p. 55).

### **Hambre**

«Un anciano de Auschwitz cambió una bolsa de diamantes que había introducido de contrabando por tres patatas crudas, que se comió inmediatamente» (Hilberg, p. 1009, en nota).

### **Himmler, Heinrich**

«La mayoría de vosotros sabéis lo que significa cuando hay tendidos cien cadáveres, o quinientos o mil. Haber pasado por eso y —salvo excepciones producidas por la debilidad humana— haber seguido siendo decentes, es lo que nos ha endurecido. Ésa es una página de gloria en nuestra historia que nunca se ha escrito y que nunca se escribirá... Deseo mencionar aquí con la mayor claridad un capítulo particularmente difícil. Entre nosotros debe ser mencionado una sola vez, con mucha claridad, pero en público nunca hablaremos de ello. Al igual que dudamos poco el 30 de junio de 1934 [Noche de los cuchillos largos, en que se descabezó de manera sangrienta a las SA], a la hora de cumplir con nuestro deber y mandar al paredón a los camaradas que habían actuado mal, poco hemos hablado de ello ni tampoco lo haremos jamás. En nosotros había, gracias a Dios, un don innato de tacto, de forma tal que nunca hemos conversado sobre ese asunto, nunca hemos hablado acerca de él. Todos nosotros nos horrorizamos pero también todos supimos que volveríamos a hacerlo de nuevo si así se nos ordenara y si fuera necesario. Me estoy refiriendo a la evacuación de los judíos, al exterminio del pueblo judío. “El pueblo judío será exterminado”, dice cada camarada del partido. “Está claro, está en nuestro programa. Eliminación de los judíos, exterminio y lo llevaremos a cabo”» (Discurso pronunciado por Himmler ante mandos de las SS el 4 de octubre de 1943 en Posen, citado en: César Vidal, pp. 213-214).



Bundesarchiv Bild 146-1989-056-55  
Foto: A. Ang | o. Daz.

El genocida, con su señora y su hija

«En un discurso que pronunció ante jefes de la SS el 24 de abril de 1943, Himmler hizo el siguiente balance:

*Somos los primeros que hemos hecho realidad la cuestión de la sangre.*

*Naturalmente, no entendemos por cuestión de la sangre el antisemitismo. Es lo mismo que despiojarse: cualquiera lo hace en cuanto puede. Pero eliminar los piojos no es una cuestión cosmovisional, sino un asunto de limpieza. De manera exactamente igual, el antisemitismo es un asunto de limpieza, del que pronto habremos salido. Falta poco para que estemos despiojados, nos quedan 20.000 piojos, tras lo cual habremos terminado en toda Alemania» (Himmler, p. 272).*

«Días atrás, en el vestíbulo del hotel Pohjanhovi, justo delante del ascensor, había un grupo de oficiales alemanes. De pie frente al ascensor se encontraba un hombre de estatura media con uniforme hitleriano y cierto aire a Stravinski. Era un hombre de rostro mongólico, pómulos prominentes y ojos miopes, semejantes a los de un pez, encerrados detrás de dos lentes gruesas como los cristales de un acuario. Tenía una cara extraña y una expresión cruel y abstracta» (Malaparte, p. 401).

### **Hitler**

«...el necio más sustancioso que, desde que estamos en el mundo, hemos tenido el gusto de conocer» (Eugenio Xammar).

«Lo primero, por encima de todas las cosas, es deshacerse de los judíos...» (Hitler, citado en: John Toland).

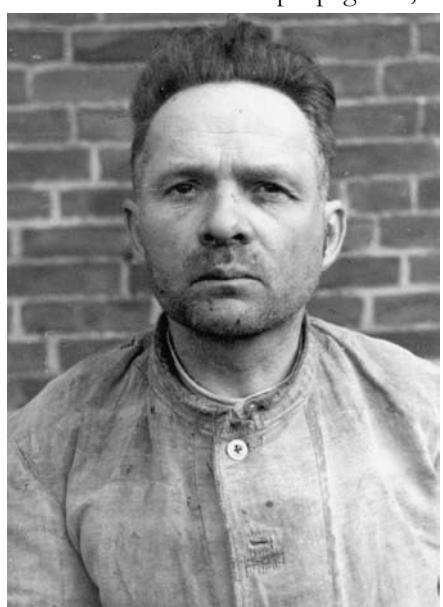


### **Höss, Rudolf [comandante de Auschwitz]**

«Nacido en 1900, Höss tenía una formación académica moderadamente buena (seis cursos de *Gymnasium* [enseñanza secundaria]). Fue educado en un hogar católico muy estricto y su padre había esperado que se ordenara sacerdote. “Tenía que rezar e ir a la iglesia interminablemente, hacer penitencia por la más ligera falta, recordaba él. Durante la primera Guerra Mundial se presentó voluntario a los quince años [...] Herido tres veces y enfermo de malaria, recibió la Cruz de Hierro de Segunda Clase y la Media Luna de Hierro. De 1919 a 1921 luchó con el Cuerpo Libre del Ejército [*Freikorps*] en el área del Báltico, en Silesia y en el Ruhr. Durante la ocupación del Ruhr por las tropas francesas, un terrorista alemán, Leo Schlageter, fue delatado a los franceses por un maestro de escuela, Walter Kadow. Höss mató al maestro. Como consecuencia de este acto, fue sentenciado a diez años de cárcel (de los que cumplió cinco).

Ya un tanto distinguido, se unió a las SS en 1933 sin rango alguno. De 1934 en adelante sirvió en campos de concentración, ascendiendo en la jerarquía hasta convertirse en comandante en Auschwitz y en *Obersturmbannführer* [teniente coronel]. El *SS-Gruppenführer* von Herff lo consideraba marcial, buen comandante, buen agricultor, callado y sencillo, práctico y seguro de sí mismo. En palabras de Herff, “no se hace mucha propaganda, sino que deja que sus actos hablen por él”. Comparado con los intelectuales de los

*Einsatzgruppen* [grupo de operaciones, encargado del exterminio de judíos en los territorios conquistados a la URSS] y con los pagadores de WVHA, el hombre estaba casi hecho a la medida para el puesto. En cierto sentido se había aburguesado un poco. Aunque mandaba una empresa en la que se mató a un millón de personas, Höss no cometió personalmente otro homicidio» (Hilberg, pp. 998-999).



«Yo era una inconsciente ruedecilla en la inmensa máquina del Tercer Reich. La máquina se rompió, el motor desapareció y yo debería hacer otro tanto. El mundo así lo pide» (Rudolf Höss, p. 178).

«...un canalla estúpido, verboso, basto, engreído y, por momentos, manifiestamente falaz» (Primo Levi en la Introducción a: Rudolf Höss, p. 7).

### **Homosexuales**

«Creían que la presencia de este grupo en la sociedad ponía en peligro la natalidad alemana y la salud física y espiritual del “cuerpo del pueblo”. Destacamentos de la SA efectuaban redadas en sus lugares de encuentro, restaurantes [sic] y domicilios particulares, y la policía hacía todo cuanto estaba a

su alcance para vejarlos [...] El número de juicios contra los homosexuales aumentó considerablemente, alcanzando su punto máximo entre los años 1937-1939. Alrededor de 100.000 hombres entre alemanes y austriacos, fueron arrestados y juzgados. Entre 10.000 y 15.000 homosexuales fueron internados en campos

de concentración, donde se les obligaba a llevar un triángulo de color rosado. Se les sometía a tratamientos especialmente brutales por parte de los guardias de las SS y de otros prisioneros, lo que condujo a la muerte de ellos. El número exacto de homosexuales fallecidos en los campos no está totalmente aclarado, pero existe información acerca de que el 60 por ciento de ellos murió» (Bruchfeld, p. 14).

Humillación: Oleszyce, 15/09/1939 (Fuente: <http://www.deathcamps.org/album/ghettos.html>)



como un poro diminuto en la perfección del Universo, apareció mientras empujábamos el carrito atestado de difuntos. A nuestras espaldas escuchamos una voz que gritaba en alemán [...] Era una ley del campo de concentración obedecer ciegamente a toda orden pronunciada en alemán por quien fuera. Otra regla a la que hacía tiempo estábamos acostumbrados y que se había convertido de nuestra naturaleza era mirar a las botas de los jefes y nunca a la cara: un privilegio humano del que nosotros estábamos privados por causa de las sospechas de los antropólogos respecto a nuestra integridad racial e incluso a nuestra pertenencia a la especie del *Homo sapiens*. —¡Tú! —dijeron las botas—. ¡Mírame!» (Wagenstein, pp. 224-225).

### **Hurbinek**

«Hurbinek no era nadie, un hijo de la muerte, un hijo de Auschwitz. Parecía tener unos tres años, nadie sabía nada de él, no sabía hablar y no tenía nombre: aquel curioso nombre de Hurbinek se lo habíamos dado nosotros, puede que hubiera sido una de las mujeres que había interpretado con aquellas sílabas alguno de los sonidos inarticulados que el pequeño emitía de vez en cuando. Estaba paralítico de medio cuerpo y tenía las piernas atrofiadas, delgadas como hilos; pero los ojos, perdidos en la cara triangular y hundida, asaeteaban atrozmente a los vivos, llenos de preguntas, de afirmaciones, del deseo de desencadenarse, de romper la tumba de su mutismo. La palabra que le faltaba y que nadie se había preocupado de enseñarle, la necesidad de la palabra, apremiaba desde su mirada con una urgencia explosiva: era una mirada salvaje y humana a la vez, una mirada madura que nos juzgaba y que ninguno de nosotros se atrevía a afrontar, de tan cargada como estaba de fuerza y de dolor.

Ninguno, excepto Henek: era mi vecino de cama, un muchacho húngaro robusto y florido, de quince años. Henek se pasaba junto a la cuna de Hurbinek la mitad del día. Era maternal más que paternal: es bastante probable que, si aquella convivencia precaria que teníamos hubiese durado más de un mes, Henek hubiese enseñado a hablar a Hurbinek; seguro que mejor que las muchachas polacas, demasiado tiernas y demasiado vanas, que lo mareaban con caricias y besos pero que rehuían su intimidad.

Henek, tranquilo y testarudo, se sentaba junto a la pequeña esfinge, inmune al triste poder que emanaba; le llevaba de comer, le arreglaba las manta, lo limpiaba con hábiles manos que no sentían repugnancia; y le hablaba, naturalmente en húngaro, con voz lenta y paciente. Una semana más tarde, Henek anunció con seriedad, pero sin sombra de presunción, que Hurbinek «había dicho una palabra». ¿Qué palabra? No lo

### **Humor**

«Porque si se quiere entender cualquier cuestión, lo más práctico es saber cómo se bromea sobre ella»  
(Rabí Najmán de Breslov, «El rey modesto»).

«El mundo está lleno de sorpresas y si éstas fueran sólo agradables, la Creación sería la mejor ocurrencia del Señor. Lamentablemente no siempre es así y nuestro mundo —que Dios me perdone— tiene demasiados poros y grietas, aunque ni los polacos ni los rusos han intervenido directamente en su aleación. Una sorpresa desagradable,

sabía, una palabra difícil, que no era húngara: algo parecido a “mass-klo”, “matisklo”. En la noche aguzamos el oído: era verdad, desde el rincón de Hurbinek nos llegaba de vez en cuando un sonido, una palabra. No siempre era exactamente igual, en realidad, pero era una palabra articulada con toda seguridad; o, mejor dicho, palabras articuladas ligeramente diferentes entre sí, variaciones experimentales en torno a un tema, a una raíz, tal vez a un nombre.

Hurbinek siguió con sus experimentos obstinados mientras tuvo vida. En los días siguientes todos los escuchamos en silencio, ansiosos por comprenderlo, entre nosotros había gente que hablaba todas las lenguas de Europa: pero la palabra de Hurbinek se quedó en el secreto. No, no era un mensaje, no era una revelación. Puede que fuese su nombre, si alguna vez le había tocado uno en suerte; puede (según nuestras hipótesis) que quisiese decir “comer”, o “pan”; o tal vez “carne” en bohemio, como sostenía con buenos argumentos uno de nosotros que conocía esa lengua.

Hurbinek, que tenía tres años y probablemente había nacido en Auschwitz, y nunca había visto un árbol; Hurbinek, que había luchado como un hombre, hasta el último suspiro, por conquistar su entrada en el mundo de los hombres, del cual un poder bestial lo había exiliado; Hurbinek, el sinnombre, cuyo minúsculo antebrazo había sido firmado con el tatuaje de Auschwitz; Hurbinek murió en los primeros días de marzo de 1945, libre pero no redimido. Nada queda de él: el testimonio de su existencia son estas palabras mías» (Primo Levi, T, pp. 263-264).

## I idioma

«La mayor parte de los prisioneros que no conocían el alemán, es decir, casi todos los italianos, murieron en los primeros diez o quince días después de la llegada: a primera vista de hambre, frío, enfermedad, en un examen más cuidadoso, por falta de información. Si hubiesen podido hablar con los compañeros más antiguos habrían podido orientarse mejor: habrían aprendido a procurarse ropas, calzado, comida ilegal; a descargarse del trabajo más duro y a evitar los enfrentamientos con frecuencia mortales con las SS; a sobrellevar sin errores fatales sus inevitables enfermedades. No pretendo decir que no habrían muerto, pero habrían vivido más y habrían tenido más posibilidades de recuperar el terreno perdido» (Primo Levi, HS, pp. 550-551).

### I.G. Farben.

«La primera empresa en trasladarse a gran escala [a un campo de concentración] fue la I.G. Farben [...] La I.G. Farben era un verdadero imperio industrial. Tenía más factorías (cincuenta y seis) que campos de concentración poseía Pohl, y su producción abarcaba todo el espectro químico [...] En este contexto, la presencia de la I.G. en Auschwitz no se puede achacar al deseo de matar judíos ni de hacerlos trabajar hasta la muerte, sino a un complicado proceso de fabricación: la producción de caucho sintético (Buna) [...] Lejos de disfrutar de protección alguna por el hecho de trabajar en Buna, a los reclusos se les hacía trabajar hasta la muerte [...]»

En qué medida la mentalidad de las SS había arraigado hasta en los consejeros de la I.G. Farben es algo que se ilustra en la siguiente anécdota. Un día, dos reclusos de Buna, el Dr. Raymond van den Straaten y el Dr. Fritz Löhner-Beda, estaban trabajando cuando una partida de directivos visitantes de la I.G. Farben pasaron por allí. Uno de los consejeros señaló al Dr. Löhner-Beda y le dijo a su compañero de las SS, “este cerdo judío podría trabajar un poco más rápido”. Enseguida otro consejero comentó por casualidad, “si no pueden trabajar, que perezcan en la cámara de gas”. Una vez terminada la inspección, el Dr. Löhner-Beda fue retirado de la partida de trabajo y lo golpearon y patearon hasta que, moribundo, lo dejaron en brazos de su amigo prisionero, para terminar su vida en la I.G. Auschwitz.

Aproximadamente 35.000 prisioneros pasaron por Buna. Al menos 25.000 murieron. La esperanza de vida de un prisionero judío en la I.G. de Auschwitz era de tres a cuatro meses, mientras que en las minas de carbón de la periferia era de aproximadamente un mes. La I.G., como las SS, había olvidado cómo mantener vivos a sus presos» (Hilberg, pp. 1021-1029).

### Iglesias cristianas

«La Iglesia protestante alemana reaccionó de manera diferente: se dividió. Quienes apoyaban a los nazis, denominados “Cristianos alemanes”, estaban dispuestos a acatar sus órdenes a cualquier precio. Los

opositores a los nazis se escindieron, fundando la denominada Iglesia Confesional. Los miembros de esta nueva corriente se opusieron vehementemente al régimen nazi [...]

En general la actitud de la Iglesia Católica con respecto a la persecución de los judíos fue ambivalente. El acuerdo oficial celebrado entre el Vaticano y el Reich a mediados de 1933, hacía imposible que grupos significativos de católicos alemanes se unieran para protestar contra los nazis. La Iglesia estaba más interesada en protegerse a sí misma y a sus miembros que en salvar judíos.

Las Iglesias Reformadas (calvinistas) en Francia, Suiza, Holanda y Hungría fueron más solidarias con las víctimas judías» (*Enciclopedia del Holocausto*, pp. 296-297).

**Madre e hija pasan junto a un cadáver: escena callejera del gueto de Varsovia**



### **Ignorancia**

«No culpo a las personas que no actuaron, pero decir que no sabían lo que estaba pasando es una completa estupidez: en la escuela, en la universidad sabía... no exactamente lo que pasaba, pero sí que los judíos habían desaparecido. Nosotros pensamos lo peor porque mi marido dijo: "Si aún estuvieran vivos, sabríamos algo de ellos". Pero el hecho es que habían desaparecido, simplemente ya no estaban» (Inga Haag, alemana de la resistencia, en: Lyn Smith, p. 379).

### **Igualdad**

«Para nosotros, judío o no judío es la misma mierda, decían los soviéticos, y los judíos los escuchaban encantados, porque nunca antes habían experimentado tal igualdad» (Henryk Grynberg, p. 29).

### **Impunidad**

«De los altos oficiales del campo [de tránsito de Danica, en Croacia, donde murieron cientos de prisioneros a manos de los fascistas ustachas] solo Stjepan Pizeta consiguió huir a Austria en 1945 y después vía Italia a España, donde fue activo en el círculo de exiliados ustachas y también colaboró en la programación croata de Radio Madrid» (Goldstein, p. 52).

### **Indiferencia**

«El odio fue lo que construyó el camino hacia Auschwitz, y la indiferencia lo que lo pavimentó» (Ian Kershaw).

### Intolerancia

«Es la creencia en que el demonio está en «los otros»—que, según los tiempos y lugares, se denominan papistas, abolicionistas, burgueses o no arios— lo que despierta en la esencia misma de los seres humanos al demonio en persona, su esencia y sus obras» (Karen Blixen, p. 230).

## J judío.

«Soy un judío. ¿Es que un judío no tiene ojos? ¿Es que un judío no tiene manos, órganos, proporciones, sentidos, afectos, pasiones? ¿Es que no está nutrido de los mismos alimentos, herido por las mismas armas, sujeto a las mismas enfermedades, curado por los mismos medios, calentado y enfriado por el mismo verano y por el mismo invierno que un cristiano? Si nos pincháis, ¿no sangramos? Si nos cosquilleáis, ¿no nos reímos? Si nos envenenáis, ¿no nos morimos? Y si nos ultrajáis, ¿no nos vengaremos?» (Shakespeare, *El mercader de Venecia*, Acto III, escena 1<sup>a</sup>, trad. de Luis Astrana Marín).



Obreros judíos de Praga→

Fuente: <http://www.jewishmuseum.cz/aindex.php>

### Justos

«Según ella, el mundo descansa sobre treinta y seis Justos, los *Lamed-Waf*, a quienes nada distingue de los sencillos mortales; a menudo ellos mismos se desconocen. Pero si faltase uno solo, el sufrimiento de los hombres envenenaría hasta el alma de los niños pequeños, y la humanidad se ahogaría en un grito. Porque los *Lamed-Waf* son el corazón multiplicado del mundo, y en ellos se vierten todos nuestros dolores como en

un receptáculo [...] Un antiquísimo texto de la Haggadah refiere que los más dignos de compasión son los *Lamed-Waf* desconocidos de sí mismos. Para ellos, el espectáculo del mundo es un indecible infierno» (André Schwarz-Bart, p. 12).

←Jardín de los Justos, Jerusalén (Yad Vashem)

«Un hombre justo es un no judío que ha arriesgado su vida al acudir en ayuda de judíos» (Ley judía de 1953, citado en: Gabriele Nissim, p.162).



# Kapo

«La burocracia de los presos se dividía en dos partes: una encargada de los alojamientos y la otra de las partidas de trabajo. En los alojamientos, la jerarquía era *Lagerältester* (“superior del campo”), *Blockältester* (“encargado de bloque”) y *Stubendienst* (“encargado de barracones”). En las partidas de trabajo era *Oberkapo*, *Kapo* y *Vorarbeiter*. En Auschwitz y Lublin, los escalones superiores de la burocracia de los internos estaban ocupados por prisioneros alemanes. Había, por consiguiente, una dirección de presos, pero respondía ante la comandancia del campo y a menudo se mostraba receptiva a ella.

Los prisioneros alemanes no sólo ocupaban los puestos más importantes de la burocracia de presos, sino que también disfrutaban de los privilegios más amplios dentro del marco de la vida en el campo de concentración, tales como el derecho a recibir paquetes, raciones de comida suplementarias, menor hacinamiento en los barracones y ropa de cama en los hospitales del campo. Mucho menos privilegiados y en una situación mucho peor estaban los polacos, los checos y otros eslavos. En el escalón inferior estaban los judíos. Entre los prisioneros judíos y los alemanes existía un abismo insalvable. Los alemanes tenían derecho a vivir; tenían al menos un mínimo de privilegios para luchar por la vida. Los judíos estaban condenados» (Hilberg, p. 1011).



**Kapo** del campo de Salaspils. Fuente:  
[http://en.wikipedia.org/wiki/Kapo\\_\(concentration\\_camp\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Kapo_(concentration_camp))

«Pero el poder del que disponían los funcionarios de quienes hablamos, aun los de baja graduación como los *Kapos* de las escuadras de trabajo, era sobre todo ilimitado; o, por decirlo mejor, a su violencia se le imponía un límite por abajo, ya que eran castigados o destituidos si no se mostraban suficientemente duros, pero ningún límite por arriba. Dicho de otra manera, tenían libertad para cometer las peores atrocidades contra sus subordinados, a título de castigo, por cualquier desacato o incluso sin ningún motivo: hasta 1943 no era nada raro que un prisionero fuese muerto a patadas por un *Kapo* sin que éste tuviese que temer ninguna sanción. Sólo más tarde, cuando la necesidad de mano de obra fue más imperiosa, se introdujeron algunas limitaciones: los malos tratos que los *Kapos* podían infligir a los prisioneros no podían reducir completamente la capacidad de trabajo de éstos; pero como ya se había propagado la mala costumbre, no siempre se respetaba la norma [...]»

¿Quién llegaba a *Kapo*? Hay que hacer, otra vez, ciertas distinciones. En primer lugar, aquellos a quienes se les ofrecía tal posibilidad, es decir, los individuos en los cuales el comandante del *Lager* o sus delegados (que solían ser buenos psicólogos) entreveían la posibilidad de que fueran colaboradores: reos comunes sacados de las cárceles, a quienes la carrera de esbirros ofrecía una excelente alternativa a la detención; prisioneros políticos debilitados por cinco o diez años de sufrimientos o, en muchos casos, moralmente debilitados; más tarde, también judíos que veían en la partícula de autoridad que les era ofrecida el único modo de poder escapar de la "solución final". Pero muchos, como hemos dicho, aspiraban al poder espontáneamente: lo buscaban los sádicos, es verdad que no en gran número, pero eran muy temidos ya que para ellos la posición de privilegio coincidía con la posibilidad de infligir, a quienes les estaban sometidos, sufrimientos y humillaciones. Los buscaban los frustrados, y éste es también un rasgo que reproduce, en el microcosmos del *Lager*, el macrocosmos de la sociedad totalitaria: en ambos, por encima de la capacidad y del mérito, el poder se otorga generosamente a quien esté dispuesto a rendir homenaje a la autoridad jerárquica y de ese modo consigue una promoción social que en cualquier otro caso no hubiese alcanzado nunca. Lo buscaban, por fin, aquellos que, entre los oprimidos, sufrián el contagio de los opresores e inconscientemente tendían a identificarse con ellos» (Primo Levi, HS, pp. 508-509).

**Kaputt**

«Al cabo de un rato, dio la impresión de haberse adormecido. El resto del día lo pasó tranquilo; la cara se le fue poniendo cada vez más pálida y las ojeras más profundas, a tal punto que las muchachas empezaron a apostar si llegaría o no al campo, y la mayoría consideró que acabaría *kaputt* por el camino» (Millu, p. 141).

**Kertész, Imre**

«Pues ¿qué judío es aquel que no recibió una educación religiosa, que no habla hebreo, que apenas conoce, en el fondo, las fuentes de la cultura judía y que no vive en Israel, sino en Europa? En cambio, sí puedo decir que soy el escritor de una forma de vida anacrónica, la forma de vida de los judíos asimilados, portador y descriptor de esta forma de vida, mensajero de su inevitable ocaso. En este sentido, la “solución final” desempeña un papel decisivo: alguien para quien Auschwitz es la identidad principal y quizás única no puede calificarse de judío en cierto sentido. Es el “judío no judío” del que habla Isaac Deutscher, la variante europea desarraigada que apenas puede establecer una relación interior con la condición de judío que le ha sido impuesta» (Kertész, LE, pp. 120-121).



←Imre Kertész en Auschwitz

«Jamás pensé que fuera judío salvo en los momentos de amenaza. En tales casos, lo judío tampoco aparece como algo “interior”, sino siempre como negatividad, como restricción, como determinación exterior [...] Por mi ser judío, sin embargo, he vivido algo: concretamente, la experiencia universal de la vida humana que se encuentra a merced del totalitarismo. Cuando digo, pues, que soy judío, digo que soy negación, negación de la soberbia humana, negación de la seguridad, negación de las noches tranquilas, negación de la vida psíquica pacífica, del conformismo, de la elección libre, de la gloria nacional...» (Kertész, DG, p. 50).

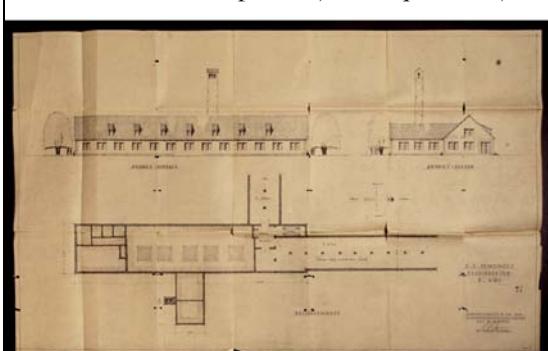
«No tengo “problemas de identidad”. Ser “húngaro” no es menos absurdo que ser “judío”; y ser “judío” no es más absurdo que existir» (Kertész, DG, p. 222).

«Os lo revelaré: sólo poseo una identidad, la identidad del escribir» (Kertész, YO, p. 63).

**Kommando**

«Todos los reclusos empleados estaban organizados en las partidas de trabajadores (*Kommmandos*) y se situaban bajo la supervisión de presos (*Oberkapos*, *Kapos* y *Vorarbeiter*). Había dos tipos de *Kommando* de mantenimiento, que reflejaban el doble propósito del centro de exterminio: los encargados de tareas ordinarias de mantenimiento (personal de cocina, los encargados de atender a los enfermos, limpiadores de letrinas, electricistas, fontaneros, etc.) y los implicados en las operaciones de exterminio (los *Transportkommandos*, que limpian los vagones después de la descarga; los *Kommmandos* de la *Effektenkammer*, que clasifican los objetos valiosos; y, más importante, los *Sonderkommandos*, que trabajan en los crematorios)...»

Los presos judíos que trabajaban para sus empleadores de las SS no duraban mucho. Las SS insistían en el ritmo acelerado. Las patatas había que descargarlas a la carrera, y las carretillas había que llenarlas de grava y empujarlas al trote cuesta arriba por fuertes pendientes. Aquellos que no podían seguir el ritmo no tenían más opción que una muerte rápida» (Hilberg, pp. 1019-1021).

←Plano del *Krematorium II* de Birkenau, obra de un SS**Krematorium**

«Se construyeron pues cuatro grandes instalaciones... para agrupar la acción de ejecución y eliminación de los cadáveres (cámaras de gas y hornos crematorios) en una sola y misma estructura llamada *Krematorium*. Los *Krematorien II, III, IV* y *V* se activaron entre el 14 de marzo y el 25 de junio de 1943. Esos edificios se convirtieron en las mayores estructuras complejas de ejecución que el hombre haya elaborado nunca...» (Venezia, p. 201).

# Lager

«El *lager* significaba odio. A los alemanes no se les podía hacer nada, así que se odiaban unos a otros. Hay quien ha descrito a personas conmovedoramente nobles, pero yo no vi a ninguna» (Henryk Grynberg, p. 51).

«La desventaja era que tenía que enterarme de todo sobre la marcha, aprender por ejemplo que estábamos en un *Konzentrationslager* o, lo que es lo mismo, un “campo de concentración”. Estos campos no eran todos iguales, según nos explicaron. El nuestro era un *Vernichtungslager*, o sea, un “campo de exterminio”. Otra cosa totalmente distinta era un *Arbeitslager*, un “campo de trabajo”: allí la vida es fácil, las circunstancias y la alimentación son incomparablemente mejores, claro, es natural, puesto que aquellos campos están destinados a otros fines» (Kertesz, SD, p. 117).

## Lagerjargon

«Es obvia la observación de que donde se violenta al hombre se violenta también el lenguaje [...] Pero en el archipiélago del *Lager* alemán se había delineado un lenguaje sectorial, una jerga, el *Lagerjargon*, dividido en las subjergas características de todo *Lager*, y estrechamente emparentado a las viejas jergas de los cuarteles prusianos y al reciente alemán de las SS [...]»

A todos los *Lager* era común el término *Muselmann*, “musulmán”, atribuido al prisionero irreversiblemente exhausto, extenuado, próximo a la muerte. Se han propuesto dos explicaciones, ambas poco convincentes: el fatalismo y los vendajes de la cabeza que podían asemejarse a un turbante [...] También *Prominent* es un término común a todas las subjergas. De los “prominentes”, los prisioneros que habían hecho carrera, he hablado extensamente en *Si esto es un hombre* [...]

En Auschwitz, “comer” se decía *fressen*, que en buen alemán se aplica sólo a los animales. Para decir “vete” se usaba la expresión *hau'ab*, imperativo del verbo *Abhauen* que, en sentido correcto, significa “cortar, truncar”, pero que en la jerga del *Lager* equivalía a “irse al infierno, irse a hacer puñetas” [...]

El *Lagerjargon*, como es lógico, estaba muy influido por las demás lenguas que se hablaban en el *Lager* y en sus alrededores: el polaco, el yiddish, el dialecto eslesiano, más tarde el húngaro [...]

El yiddish era en realidad la segunda lengua del campo (sustituida más tarde por el húngaro). No sólo no la entendía sino que tenía únicamente vagas noticias de su existencia por ciertas citas o anécdotas oídas a mi padre, que habían trabajado en Hungría durante algunos años. Los judíos polacos, rusos o húngaros estaban asombrados de que los italianos no lo hablásemos: éramos judíos sospechosos de quienes no podían fiarse...» (Primo Levi, HS, pp. 554-557).

## Laval

Pierre Laval, primer ministro del gobierno colaboracionista francés, del mariscal Pétain, responsable último de la muerte de miles de niños judíos franceses en Auschwitz:

«En un encuentro celebrado dos días después entre el primer ministro francés, Pierre Laval y Dannecker, aquél se mostró dispuesto—según este último— a que “en la evacuación de familias judías de la zona no ocupada, se incluyera también a los niños de menos de dieciséis años. Por lo que respecta a los menores judíos de la zona ocupada, la cuestión no le interesaba lo más mínimo”. Para los historiadores la propuesta

de Laval lo hace merecedor de su “eterno descrédito”, y no falta quien afirme que este momento debería “escribirse con tinta indeleble en la historia de Francia”. Y lo cierto es que resulta imposible no estar de acuerdo con ellos, sobre todo si se tiene en cuenta el terrible sufrimiento que estaba a punto de sobrevenir a todos estos niños, así como que buena parte de él les sería infligido por el pueblo francés, en suelo francés y a consecuencia de la proposición expresada por un político francés» (Rees, pp. 175-176).



## Levi, Primo

«Pero las manos de uno de los caballeros se posaban sobre la garganta de K. mientras el otro le clavaba el cuchillo hasta lo más hondo del corazón y lo hacía girar en él dos veces. Con los ojos vidriosos, K. vio todavía cómo los caballeros, mejilla contra mejilla, observaban el

desenlace ante su rostro. «¡Como un perro!», dijo, era como si la vergüenza hubiera de sobrevivirle» (Kafka, p. 276).

«El escritor Primo Levi dijo: “ni es realmente fácil, ni es agradable, el excavar en ese abismo de maldad. Se está tentado a volver la espalda con una mueca y negarse a ver o a escuchar: es una tentación que debemos vencer. Se puede desear que este tema no existiera, es amargo y odioso. Pero después de lo sucedido, el Holocausto ha sido y será una parte de la herencia de Europa”» (Bruchfeld, p. 77).

### Liberación

«El soldado ruso que liberó el campo de Brinnlitz, donde se encontraba la famosa fábrica de Oskar Schindler, era judío y en yiddish, les comunicó a los prisioneros que ya no quedaban judíos en Polonia.

“Entonces, díganos”, le preguntó uno de ellos, “según usted, ¿dónde deberíamos ir?”.

Y el soldado contestó: «No vayáis hacia el este, porque allí no os quieren. Tampoco vayáis hacia el oeste, porque no os quieren. Es mejor que sepáis que a los judíos no los quieren en ninguna parte» (Gabriele Nissim, p. 89).

### Literatura Holocausto

«No se tardará en reconocer que las obras más radicales de nuestra literatura surgieron de los objetivos menos literarios: todas esas informaciones, cartas, diarios íntimos nacidos en las grandes cacerías humanas, emboscadas y desolladeros de nuestro tiempo» (Ernst Jünger).

«No hay que leer a Jean Améry, a Jorge Semprún y a Primo Levi para conmemorar Auschwitz o Buchenwald, sino para rebelarse ahora mismo contra la aceptación del mal y el comercio del asesinato» (Muñoz Molina, CO).

«No se puede escribir directamente acerca del horror de la persecución en sus formas más extremas, porque resulta imposible mirar de frente estos hechos sin perder la cordura. De modo que es preciso aproximarse de manera tangencial, dándole a entender al lector que estos temas son una compañía constante: su presencia arroja su sombra sobre cada inflexión de cada una de las frases que uno escribe» (W.G. Sebald, EG).

«Podría contar con los dedos de las manos a los escritores que crearon una literatura verdaderamente importante a partir de la experiencia del holocausto. Un Paul Celan, un Tadeusz Borowski, un Primo Levi, un Jean Améry, una Ruth Klüger, un Claude Lanzmann o un Miklós Radnóti son fenómenos sumamente escasos. Con mucha más frecuencia ocurre que se sustrae el holocausto a los encargados de su custodia y se producen productos baratos a partir de él» (Kertész, IS, p. 89).

«Sin embargo, cuantos más vivos eran mis recuerdos, más lamentables parecían sobre el papel. Mientras recordaba no podía escribir la novela; cuando empecé a escribir, en cambio, desaparecieron los recuerdos. No es que se perdieran de golpe, sino que se convirtieron en otra cosa. Se transformaron en contenidos de diversos cajones, donde rebuscaba cuando lo creía necesario para extraer alguna moneda convertible. Los elegía: necesitaba este y no aquel. Los hechos de mi vida, la llamada “materia de mi experiencia”, ya sólo molestaban, dificultaban y limitaban mi trabajo, la creación de la novela a la que, en un principio, servían de base existencial. De ellos se nutrió la novela hasta el final. Mi trabajo —esto es, escribir la novela— los consistía, en efecto, en el consumo consecuente de mis experiencias, en interés de una fórmula artificial—o, si se quiere, artística— que yo podía considerar adecuada a mis experiencias sobre el papel, única y exclusivamente sobre el papel. No obstante, para escribirla, había de contemplar mi novela como cualquier novela, es decir, como un objeto artístico, como una estructura consistente en signos abstractos. Sin percatarme, había tomado carrera y dado un gran salto; así, de un único salto, fui a parar de lo individual a lo objetivo y general, y entonces miré alrededor, asombrado. [...] Sin embargo, no tuve en cuenta un detalle, quizás de forma del todo natural: jamás puede uno comunicarse a sí mismo. A mí el tren de mi novela no me llevó a Auschwitz: fue el tren de verdad» (Kertész, F, pp. 78-79).

«De hecho, ¿qué escritor de hoy en día no es un escritor del Holocausto? No se tiene que elegir necesariamente el tema directo del Holocausto para percibir la voz rota que domina el arte contemporáneo europeo desde hace décadas» (Kertész, LE, p. 155).

## Mann, Franceska

«Aquí está la mujer del *transporte* de Byalistock que, enloquecida porque un miembro del comando especial le había desvelado la verdad, corre, azorada, despeinada, de grupo en grupo para amotinar a sus compañeros que están desvistiéndose; aquí está la bailarina de Varsovia, del “convoy paraguayo”, que se desnuda en un lento striptease ante el SS Schilinger encargado por el contrario de acelerar toda la operación del desvestirse, hela aquí que avanza hacia él contoneándose del más provocador de los modos y que en un instante fulgurante le clava en el ojo derecho el tacón de aguja de un zapato, se apodera de su revólver y lo mata, al igual que al otro guardia, el SS Emerich. Porque Müller [Filip Müller, miembro del *sonderkommando* de Auschwitz cuyo testimonio aparece en la película *Shoah* y también en unas memorias tituladas *Tres años en una cámara de gas de Auschwitz*, no publicadas al castellano] pone en su sitio esa leyenda que sostiene que todos los judíos entraron en las cámaras de gas sin coronadas ni violencia, que sostiene que fue dulce» (Lanzmann, TSN, p. 410).

[El 23 de octubre de 1943, Franceska Mann, una bailarina polaca judía de 26 años, en la antesala de la cámara de gas donde debían desvestirse arrebató el arma al SS Josef Schillinger y lo mató de dos tiros. Posteriormente hirió de un nuevo disparo a otro SS. Tropas de refuerzo acudieron de inmediato y abatieron a todas las mujeres que esperaban el gas.

El caso de Franceska Mann es uno de los muy contados de rebeliones en el mismo umbral de la cámara de gas, cuando ya se sabía todo perdido].

## Marchas de la muerte

«En invierno nos evacuaron a M. Un gélido soplo de aire de las montañas barría el camino a las canteras. Ya no recuerdo si entonces me di cuenta de que provenía de los Alpes. Jaro ya no decía que saldría de ésta, sino que el hombre era como una mosca y cualquier zapato podía aplastarlo. Sabíamos que eran las últimas semanas, los últimos días. De noche el resplandor de la batalla llenaba el cielo y la tierra temblaba.

Nos expulsaron, a nosotros, un puñado de musulmanes, de noche, en medio del caos, de disparos y gemidos de los que agonizaban. Nos llevaron por el bosque, sin caminos, y nadie tenía dudas de que era nuestro último trayecto» (Fink, p. 112).



## Diccionario improvisado

Pogromo de Lviv, julio 1941. Fuente: <http://www.les-crises.fr/le-sort-des-juifs-en-galicie-1/#!prettyPhoto>



### Masas de acoso

«La masa de acoso se constituye teniendo como finalidad la consecución rápida de un objetivo. Éste le es conocido y está señalado con precisión; se encuentra, además, próximo. La masa sale a matar y sabe a quién quiere matar. Con decisión incomparable avanza hacia esa meta, y es imposible escamoteársela. Basta con dársele a conocer, basta con comunicar quién debe morir para que se forme la masa. La determinación de matar es de índole muy particular y no hay ninguna que la supere en intensidad. Todos quieren participar, todos golpean. Para poder asestar su golpe, cada cual se abre paso para poder llegar al lado mismo de la víctima. Si no puede golpear, quiere ver cómo golpean los demás. Todos los brazos salen como de una misma criatura. Pero los brazos que *golpean* tienen más valor y más peso. El objetivo lo es todo. La víctima es el objetivo, pero también es el punto de máxima intensidad: concentra en sí misma las acciones de todos. Objetivo y densidad coinciden.

Una razón importante del rápido crecimiento de la masa de acoso es la ausencia de peligro. No hay peligro porque la superioridad de la masa es enorme. La víctima nada puede contra ella. O huye o queda atrapada. No puede golpear; en su indefensión es sólo víctima. Pero ha sido entregada para que la aniquilen. Ése es su destino, y nadie deberá temer sanción alguna por su muerte. Este crimen permitido sustituye a todos los crímenes de los que debe uno abstenerse y por cuya ejecución cabría temer duras penas. Para la gran mayoría de los hombres, un asesinato sin riesgo, tolerado, estimulado y compartido con muchos otros resulta irresistible. Conviene añadir que la amenaza de muerte que pende sobre todos los hombres y que bajo diferentes disfraces está siempre presente, hace necesaria una *desviación* de la muerte hacia los otros. La formación de masas de acoso sale al paso de esta necesidad» (Elias Canetti, pp. 47-48).

### Memoria

«No tengo derecho a hablar en su nombre, porque no sé si murieron odiando o perdonando a sus verdugos. Y ya nadie nunca lo sabrá. Pero tengo la obligación de velar por que su memoria no se desvanezca. Sé que es necesario recordar a aquellas mujeres, a aquellos niños, a aquellos viejos y jóvenes que se perdieron en la nada, asesinados sin sentido y sin motivo. Sé que es necesario guardar su memoria» (Marek Edelman).

«Europa no se ha contentado con repudiar el antisemitismo, se ha aligerado de sí misma pasando de un humanismo *admirativo* a un humanismo *revulsivo*, todo ello contenido en las dos palabras de esta promesa: “¡Nunca más!” Nunca más la política de poder. Nunca más el imperio. Nunca más el belicismo. Nunca más el nacionalismo. Nunca más Auschwitz. Con el tiempo, el recuerdo de Auschwitz no ha sufrido ninguna erosión; al contrario, se ha *incrustado*» (Finkielkraut, p. 10).



←Manuscritos escondidos en latas del *Sonderkommando* Zalman Gradowski, caído durante la revuelta de Auschwitz de 1944. Fuente: <http://tijdschriftraster.nl/flessenpost/uit-de-as-v/>

«El peor crimen, al tiempo moral y artístico, que puede cometerse cuando se trata de realizar una obra dedicada al Holocausto es considerar éste como *pasado*. El Holocausto es o bien leyenda, o bien presente, en modo alguno pertenece al recuerdo» (Lanzmann, TSN, p. 404).

«Jamás me hubiera atrevido a dar unos martillazos semejantes a los que da Spielberg al final de *La lista de Schindler*. Con esa tumba de Schindler en Israel, con su cruz y sus pequeñas piedras judías, con el color, que llega para insinuar la posibilidad de un *happy ending*... No, Israel no es la redención del Holocausto. Esos seis millones de judíos no murieron para que Israel existiera. La última imagen de *Shoah* no es esa, sino un tren que pasa, de forma interminable, para decir que el Holocausto no tiene final» (Lanzmann, TSN, p. 424).

«Las faltas a la hora de representar la Shoah pueden ser enormes, y en ellas incurren muchas obras mejor o peor intencionadas: la manipulación sentimental del sufrimiento, la exhibición obscena de la violencia, la explotación del siniestro “glamour” del Lager... De la oscuridad del Lager procede un extraño brillo aurático del que muchos creadores parecen querer apropiarse, como si ubicar allí una ficción diese a ésta un prestigio mayor, una importancia suplementaria» (Mayorga, p. 195).

«La mera lectura de estas cosas es terriblemente dura. Pero que el lector me crea: no es menos duro escribirlas. Es posible que alguien pregunte: “¿Para qué escribir, para qué recordar todo esto?” El deber del escritor es el de contar la espantosa verdad, y el deber ciudadano del lector es conocerla. Todo aquel que vuelve la cabeza, que cierra los ojos y pasa de largo ofende la memoria de los caídos» (Grossman, p. 215).

### Milagro económico nazi

«En tiempos de guerra —y aquí rebaso el año 1937— el dinero fluye siempre a raudales, y pronto hubo en Colonia mucho que reparar. Las guerras solucionan también los problemas del paro, a veces se olvida o se oculta cuando se habla de ese milagro económico hitleriano...» (Heinrich Böll, p. 71).

### Moll, Otto (1915-1946)

«En la bibliografía de los supervivientes se menciona bastante a menudo a otro personaje de Auschwitz, el *Oberscharführer Moll*, encargado de los crematorios [de Birkenau] [...] Entre otras cosas, se dice que en una ocasión escogió de un transporte recientemente llegado a veinte de las mujeres más hermosas. Las puso de pie en fila, completamente desnudas, y practicó con ellas el tiro al blanco. Algunas de las mujeres recibieron varios impactos antes de morir» (Hilberg, p. 1003).



«Este hombre es, según el relato de algunos de los supervivientes del *Sonderkommando*, uno de los peores criminales de la historia del campo» (Shlomo Venezia, p. 208).

### Moral nazi

«Eberl [primer comandante de Treblinka] había entendido mal lo que querían sus jefes: había logrado un número excepcional de muertes, pero no había sabido organizarlas “correctamente”. De hecho, uno de los aspectos más destacables de este episodio es el comentario que hizo Globocnik cuando mencionó la idea de llevar su caso ante un tribunal policial. Para la moralidad pervertida de los altos mandos de las SS, el comandante merecía ser juzgado por no haber regulado de un modo eficaz el asesinato masivo de hombres, mujeres y niños. Visto desde el punto de vista actual, parece que, para sus superiores, el crimen de Eberl consistía en no haber cometido como cabía esperar el crimen de genocidio que le habían encomendado» (Rees, p. 224).

«El comandante de Auschwitz, Liebehenschel, intentó contener los robos [por parte del personal]. El 16 de noviembre de 1943 emitió una orden en la que establecía que todas las pertenencias de los reclusos, ya fueran prendas de vestir, joyas, comida u otros objetos, eran propiedad estatal, y que sólo el Estado podía decidir acerca de su utilización. “Quien toque la propiedad estatal —seguía la orden— se califica a sí mismo de delincuente y se excluye a sí mismo automáticamente de las filas de las SS”» (Hilberg, p. 1051).

**Mujer**

«Hasta en Auschwitz trataban a los hombres algo mejor que a las mujeres; esta constatación acababa siempre por ofendernos. “¡Ah, los hombres!”, decíamos con tono de envidioso desprecio, pero la *kapo* cortó en seco los suspiros y las recriminaciones» (Millu, p. 165).

«Nadie quería aquel sitio porque el jergón de paja estaba podrido y algunas de las que habían dormido allí habían acabado siempre por arreglárselas mejor.

—¿Cómo es la otra? —pregunté.

La muchacha gorda hizo una mueca golpeándose la frente para indicarme que la tercera compañera estaba un poco chalada y, como si quisiera justificarla, añadió:

—Es vieja, llegó con la hija a punto de parir, así que la mandaron enseguida al crematorio. Ella consiguió pasar; se ve que entonces estaba bien, pero ahora está *Kaput!*» (Millu, p. 51).

«Julia trabaja como contable en la fábrica de mermelada, coleccióna pequeñas tazas de café que inmediatamente regala a los amigos, coleccióna cerámica de colores, botones y seda para coser. Dispone de un buen muestrario de botones. Hace visitas a los alrededores, camina por las colinas verdes, viaja a la ciudad derruida para ver las iglesias derruidas de la isla sobre el río y numerosos puentes. Con el silencio selló su propio pasado. Hace de madre de los jóvenes, los jóvenes la quieren. La llaman tía.

—Cuando me levanté después del tifus me dije: “Una cosa u otra...”. Como ves, estoy viva. Y eso obliga» (Fink, p. 86).

**Música**

«Probablemente, la más curiosa de todas las estrategias de pacificación que ideó Rudolf [Höss] fue la *Lagerorchester*, la orquesta del campo [...] formada por músicos tanto profesionales como aficionados. A los miembros de la orquesta se les entregaron los instrumentos robados a otros prisioneros, y fueron reubicados en un Módulo de Música destinado al efecto, donde vivían juntos judíos y no judíos [...] De pie ante la entrada principal del campo, Rudolf supervisaba cómo se conducía a los prisioneros en pulcras columnas de a cinco hasta la fábrica de IG Farben, y en dirección contraria por las tardes, cuando regresaban al campo, con la cabeza gacha y casi incapaces de tenerse en pie. Junto a él se encontraba la orquesta» (Harding, p. 157-158).



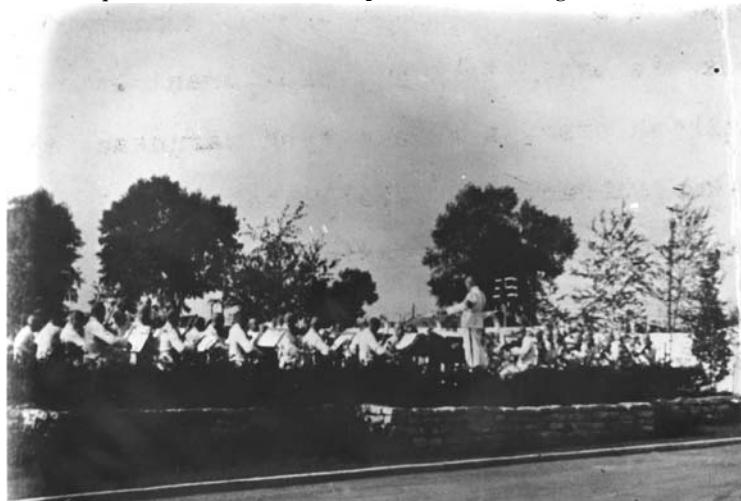
Mujer judía acosada en Lviv. Fuente:

<http://www.holocaustresearchproject.org/nazioccupation/Holocaust-in-the-east.html>

La orquesta de Auschwitz tocando para las SS un domingo

«Terminamos el trabajo y permanecemos un rato esperando en nuestros puestos, porque el lugar está ocupado por hombres desnudos que son empujados hacia las cámaras de gas. Corren a través de una fila de asesinos que los azotan y golpean desde ambos lados. Los judíos corren con los brazos en alto y los dedos separados, y gritan sin cesar: "Shemá Israel" Con estas palabras en los labios son empujados hacia la muerte» (Rajchman, pp. 52-53).

«Nos enteramos por algunos prisioneros del campo 1 de que cuando ha llegado el transporte con los judíos búlgaros han sido recibidos al son de la orquesta. Los judíos estaban convencidos de que no les ocurriría absolutamente nada malo» (Rajchman, p. 118).



### Musulmanes

«En la jerga del campo, a aquellos prisioneros, reducidos al límite extremo de sus fuerzas y que ya sólo tenían la piel y los huesos, se les llamaba "musulmanes". Pienso que la palabra procede de la posición que adoptaban al caer agotados durante las interminables listas; lo intentaban todo para no caer al suelo y reunían sus últimas fuerzas para mantenerse en pie, pero cuando acababan perdiendo las fuerzas, sus rodillas se doblaban por el peso del cuerpo y la cabeza, demasiado pesada, caía hacia delante. Se encontraban en el suelo, en la posición de los musulmanes orando. Cuando el *kapo* no los remataba allí mismo, tomaba su número para la siguiente selección» (Venezia, pp. 96-97).

«He vivido en mi propio cuerpo la forma de vida más atroz del Lager; el horror de la condición de musulmán. Fui uno de los primeros musulmanes, erraba por el campo como un perro vagabundo, todo me era indiferente con tal de poder sobrevivir un día más [...] El musulmán era despreciado por todos, hasta por los compañeros... Sus sentidos se embotan, y todo lo que le rodea se le hace completamente indiferente. No se puede hablar de nada y ni siquiera rezar, ya no cree en el cielo ni en el infierno. Ya no piensa en su casa, en la familia, en los compañeros de campo. Casi todos los musulmanes murieron en el campo, sólo un pequeño porcentaje logró salir de esta situación [...] Los demás internados evitaban a los musulmanes: no había ningún tema de conversación común con ellos, porque los musulmanes desvariaban y no hablaban más que de comida. Los musulmanes no querían a los prisioneros "mejores", a no ser que pudieran conseguir de ellos algo de comer. Preferían la compañía de los suyos, porque así podían intercambiar fácilmente pan, queso o salchicha por un cigarrillo u otros alimentos. Tenían miedo de ir a la enfermería, jamás se declaraban enfermos y de ordinario se derrumbaban de improviso durante el trabajo» (Bronislaw Goscinski, en Agamben, pp. 176-180).

«Pero a los "musulmanes", a los hombres que se desmoronan, no vale la pena dirigirles la palabra, porque ya se sabe que se lamentarán y contarán lo que comían en su casa. Vale menos aún la pena hacerse amigo suyo, porque no tienen en el campo amistades ilustres, no comen nunca raciones extra, no trabajan en Kommandos ventajosos y no conocen ningún modo de organizarse. Y, finalmente, se sabe que están aquí de paso y que dentro de una semanas no quedará de ellos más que un puñado de cenizas en cualquier campo no lejano y, en un registro, un número de matrícula vencido. Aunque englobados y arrastrados sin descanso por la muchedumbre innumerable de sus semejantes, sufren y se arrastran en una opaca soledad íntima, y en soledad mueren o desaparecen, sin dejar rastros en la memoria de nadie [...]»

Todos los "musulmanes" que van al gas tienen la misma historia o, mejor dicho, no tienen historia; han seguido por la pendiente hasta el fondo, naturalmente, debido a su esencial incapacidad, o por desgracia, o por culpa de cualquier incidente trivial, se han visto arrollados antes de haber podido adaptarse; han sido vencidos antes de empezar, no se ponen a aprender alemán ni a discernir nada en el infernal enredo de leyes y de prohibiciones, sino cuando su cuerpo es una ruina, y nada podría salvarlos de la selección o de la muerte por agotamiento. Su vida es breve pero su número es desmesurado; son ellos, los *Muselmänner*, los hundidos, los cimientos del campo, ellos, la masa anónima, continuamente renovada y siempre idéntica, de no hombres que marchan y trabajan en silencio, apagada en ellos la llama divina, demasiado vacíos ya para

sufrir verdaderamente. Se duda en llamarlos vivos: se duda en llamar muerte a su muerte, ante la que no temen porque están demasiado cansados para comprenderla.

Son los que pueblan mi memoria con su presencia sin rostro, y si pudiese encerrar todo el mal de nuestro tiempo en una imagen, escogería esta imagen, que me resulta familiar: un hombre demacrado, con la cabeza inclinada y las espaldas encorvadas, en cuya cara y en cuyos ojos no se puede leer ni una huella de pensamiento» (Primo Levi, SEH, pp. 119-121).



Prisionero 24105, foto Wilhelm Brasse

## Niños

«Los niños judíos no llegaron a medianoche, como nosotros, llegaron bajo la luz gris de la tarde.

Era el último invierno de aquella guerra, el invierno más frío de esta guerra cuya suerte se decidió en medio del frío y de la nieve. Los alemanes habían sido expulsados de sus posiciones por una gran ofensiva soviética que se desplegaba a través de Polonia, y evacuaban, cuando tenían tiempo, a los deportados que habían reunido en los campos de Polonia. Nosotros, cerca de Weimar, en el bosque de Hayas por encima de Weimar, veíamos llegar, durante días y semanas, aquellos convoyes de evacuados. Los árboles estaban cubiertos de nieve, cubiertas de nieve las carreteras, y en el campo de cuarentena nos hundíamos en la nieve hasta la rodilla. Los judíos de Polonia llegaban apiñados en vagones de mercancías, cerca de doscientos por vagón, y habían viajado durante días y días sin comer ni beber, en el frío de este invierno que fue el más frío de aquella guerra. En la estación del campo, cuando se abrían las puertas correderas, nada se movía, la mayoría de los judíos había muerto de pie, muertos de frío, muertos de hambre, y era preciso descargar los vagones como si hubiesen transportado leña, por ejemplo, y los cadáveres caían, rígidos, en el andén de la estación, donde los apilaban para llevarlos después, por camiones enteros, directamente al crematorio. Pese a todo, había supervivientes, había judíos todavía vivos, moribundos en medio de aquel amontonamiento de cadáveres helados en los vagones. Un día, en uno de aquellos vagones en los que había supervivientes, al apartar un montón de cadáveres congelados, pegados a menudo unos a otros por sus ropas rígidas y heladas, se descubrió a un grupo entero de niños judíos. De repente, en el andén de la estación, sobre la nieve y entre los árboles

Niña judía de Praga. Fuente:  
<http://www.jewishmuseum.cz/aindex.php>

cubiertos de nieve, apareció un grupo de niños judíos, unos quince más o menos, mirando a su alrededor con cara asombrada, mirando los cadáveres apilados como troncos de árboles ya podados y amontonados al borde de las carreteras, esperando ser transportados a otro lugar, mirando los árboles y la nieve sobre los árboles, mirando como sólo miran los niños. Y los de las SS al principio parecían molestos, como si no supieran qué hacer con aquellos niños de ocho a doce años, poco más o menos, aunque algunos, por su extrema delgadez y la expresión de su mirada, parecieran ancianos. Se hubiera dicho que, en primer lugar, los de las SS no supieron qué hacer con estos niños y los reunieron en un rincón, tal vez para tener tiempo de pedir instrucciones, mientras escoltaban por la gran avenida las escasas decenas de adultos supervivientes de aquel convoy. Y una parte de aquellos supervivientes todavía tendrá tiempo para morir, antes de llegar a la puerta de entrada del campo, pues recuerdo que se veía a algunos de estos supervivientes derrumbarse en el camino, como si su vida latente en medio del amontonamiento de los cadáveres helados de los vagones se apagara de repente, algunos caían de repente, muy rectos, como árboles fulminados, de bruces sobre la nieve sucia y en ocasiones fangosa de la avenida, en medio de la nieve inmaculada sobre las altas hayas estremecidas, otros cayendo de rodillas primero, haciendo esfuerzos para levantarse, para arrastrarse todavía unos metros más, quedando finalmente tendidos, con los brazos estirados hacia delante, con las manos descarnadas arañando la nieve, se hubiera dicho como en una última tentativa de arrastrarse unos centímetros más hacia aquella puerta de allá abajo, como si aquella puerta estuviera al final de la nieve y del invierno y de la muerte. Pero al final, sólo quedó en el andén esta quincena de niños judíos. Las SS regresaron en tromba, entonces, como si hubieran recibido instrucciones precisas, o tal vez les hubieran dado carta blanca, quizás ya les habían permitido improvisar la manera en que iban a matar a aquellos niños. De todas formas, volvieron en tromba, con perros, se reían estrepitosamente, se gritaban bromas que les hacían estallar en carcajadas. Se desplegaron en arco de círculo y empujaron ante ellos, por la gran avenida, a aquellos quince niños judíos. Lo recuerdo, los chavales miraban a su alrededor, miraban a los de las SS, debían de creer al principio que les escoltaban sencillamente hacia el campo, como habían visto hacer con sus mayores unos momentos antes. Pero los de las SS soltaron los perros y empezaron a golpear con las porras a los niños, para obligarlos a correr, para hacer arrancar esta montería por la gran avenida, esta caza que habían inventado o que les habían ordenado organizar, y los niños judíos, bajo los porrazos, maltratados por los perros que saltaban a su alrededor, mordiéndoles en las piernas, sin ladrar ni gruñir, pues eran perros amaestrados, los niños judíos echaron a correr por la gran avenida hacia la puerta del campo. Quizás, en aquel momento, no comprendieron todavía lo que les esperaba, quizás pensaran que se trataba solamente de una última vejación, antes de dejarles entrar en el campo. Y los niños corrían, con sus enormes gorras de larga visera hundidas hasta las orejas, y sus piernas se movían de manera torpe, a la vez lenta y sincopada, como cuando en el cine se proyectan viejas películas mudas, o como en las pesadillas en las que se corre con todas las fuerzas sin llegar a avanzar un solo paso, y lo que nos persigue está a punto de alcanzarnos, nos alcanza ya, y nos despertamos en medio de sudores fríos, y aquello, aquella jauría de perros y de miembros de las SS que corría detrás de los niños judíos, bien pronto devoró a los más débiles de entre ellos, a los que sólo tenían ocho años, quizás, a los que pronto perdieron las fuerzas para moverse, y que eran derribados, pisoteados, apaleados por el suelo, y que quedaban tendidos a lo largo de la avenida, jalando con sus cuerpos flacos, dislocados, la progresión de aquella montería, de esta jauría que se arrojaba sobre ellos. Pronto no quedaron más que dos, uno mayor y otro pequeño, que habían perdido sus gorros en la carrera desesperada y cuyos ojos brillaban como reflejos de hielo en sus rostros grises, y el más pequeño comenzaba ya a perder terreno, los de las SS aullaban detrás de ellos, y los perros también comenzaron a aullar, pues el olor de la sangre les volvía locos, y entonces el mayor de los niños aminoró la marcha para coger de la mano al más pequeño, que ya iba tropezando, y recorrieron juntos unos cuantos metros más, la mano derecha del mayor apretando la mano izquierda del pequeño, rectos, hasta que los porrazos les derribaron juntos, con la cara sobre la tierra y las manos unidas ya para siempre. Los de las SS reunieron a los perros, que gruñían, y rehicieron el camino al revés, disparando a bocajarro una bala en la cabeza de cada uno de los niños, caídos en la gran avenida, bajo la mirada vacía de las águilas hitlerianas» (Jorge Semprún, pp. 165-169)

«El genocidio judío fue el único en que se intentó exterminar a un grupo en su totalidad, incluidos los niños. Se trataba de individuos cuyo carácter dañino era biológico y podía detectarse hasta en sus abuelos, por lo que no cabían excepciones ni reeducaciones. Para todos los que han visitado el Museo de Auschwitz, la visión más insoportable es sin duda la de la larga vitrina donde se amontonan zapatos, juguetes y jarritos de los niños. En las empresas genocidas con móviles más estrictamente políticos, en cambio, existieron posibilidades de sobrevivir» (Bruneteau, pp. 237-238).

«Los niños, que no tenían hueso que no se les trasluciese a través de la tirante piel, jugaban en bullentes grupos.

—Juegan antes de morir —fue el comentario de mi compañero, cuya voz se quebró por la emoción.  
 Sin pensar —las palabras escaparon antes de que se cristalizase el pensamiento—, dije:  
 —Pero estos niños no juegan; sólo hacen como si jugasen» (Karski, p. 442).

«—Los judíos son una raza enferma, en plena decadencia —dijo Frank—, son todos unos degenerados. No saben criar ni cuidar de sus niños, no como en Alemania.

—Alemania es un país de alta *Kultur* —dije yo.

—Ja, *natürlich*, en cuestión de higiene infantil Alemania anda a la cabeza del mundo —dijo Frank—. ¿Se ha dado cuenta de la enorme diferencia que hay entre los niños alemanes y los judíos?

—Los niños del gueto no son niños —respondí.

(Los niños judíos no son niños, pensaba mientras recorría las calles de los guetos de Varsovia, de Cracovia, de Czestochowa. Los niños alemanes están limpios. Los niños judíos están *schmutzig*. Los niños alemanes están bien alimentados, bien calzados, bien vestidos. Los niños judíos pasan hambre, van medio desnudos, caminan descalzos por la nieve...) (Malaparte, pp. 126-127).

### Noche

«Me volví  
 y miré hacia arriba, hacia la ventana vacía, la tardía vela  
 del pensador,  
 que meditaba, meditaba, y jamás se libró de su pregunta,  
 y hacia la lámpara velada del enfermo que, por supuesto,  
 no estudió  
 la forma en que habría de morir.  
 Bajo los arcos del puente  
 Dos esqueletos horribles se pegaban por el oro.  
 Yo alcé mi pobreza como un escudo gris ante mi rostro  
 Y seguí mi camino sin ser molestada»  
 (Gertrud Kolmar, «En la oscuridad», p. 39).

Profanación del cementerio judío de Estrasburgo, 2009 →

### Nuevo antisemitismo

«Yo, que he sido y aún soy víctima de los nazis, como preso político y judío, no puedo callar, cuando bajo el estandarte del antisionismo se atreve a salir de su cubil el viejo y miserable antisemitismo [...] El antisemitismo tiene un estructura profundamente arraigada en la psicología colectiva y como último análisis se remontaría a sentimientos y resentimientos religiosos reprimidos. Puede volver a cobrar actualidad en cualquier momento: y, sin duda, me he asustado sobremanera, pero no me ha sorprendido realmente cuando me he enterado de que durante una manifestación a favor de los palestinos en una gran ciudad alemana no sólo se ha condenado el azote universal del “sionismo” (como quiera entenderse ese concepto político), sino que los jóvenes antifascistas, con los ánimos encendidos, han coreado la consigna: “Muerte al pueblo judío”» (Jean Améry, p. 44).



«Está pasando con el antisemitismo como con la tuberculosis: pensábamos que era una enfermedad de un pasado miserable y vemos con estupefacción que brota ahora de nuevo en el seno de una sociedad bien modernizada» (Reyes Mate, HO).

«Tengo la impresión de que el antisemitismo, que durante muchos años ha sido tenido a raya, emerge del pantano del subconsciente como si fuese una erupción de lava con olor a azufre» (Kertész, LE, p. 130).

## O rganigrama

«En noviembre de 1943, Höss fue reemplazado por el *Obersturmbannführer* Liebehenschel, y el campo se dividió simultáneamente en tres partes. Se llamó Auschwitz I al *Stammlager* (campo viejo); Auschwitz II, en los bosques de Birkenau, al campo de exterminio; Auschwitz III, también denominado Monowitz, al campo industrial» (Hilberg, p. 998).

«... el imperio concentracionario de Auschwitz no estaba formado por un solo *Lager*, sino por unos cuarenta: el campo de Auschwitz propiamente dicho se alzaba en la periferia de la pequeña ciudad del mismo nombre (Oswiecim, en polaco), tenía capacidad para unos veinte mil prisioneros y, por así decir, era la capital administrativa del conjunto; además estaba el *Lager* (o más exactamente el grupo de *Lager*: según la época) de Birkenau, que llegó a contener sesenta mil prisioneros, de los cuales cuarenta mil eran mujeres y en los que funcionaban las cámaras de gas y los hornos crematorios; y finalmente un número continuamente variable de campos de trabajo, alejados de la “capital” hasta cientos de kilómetros: mi campo, llamado Monowitz, era el más grande de éstos y había llegado a tener doce mil prisioneros. Estaba a unos siete kilómetros de Auschwitz» (Primo Levi, HS, p. 226).

## P apa

«El papa... no ha permitido que lo empujen a una censura manifiesta de la deportación de los judíos de Roma», [informe del embajador nazi en Roma] (Robert Katz).

Sacerdotes haciendo el saludo Nazi en un encuentro de la Juventud Católica en el estadio de



Berlin-Neukolln en agosto de 1933. Fuente:  
<http://www.laplegariadeunpagano.com/2010/12/cristianismo-y-nazismo-grandes-complices-del-ayer.html>

## Pasado

«El exterminio del pasado —por designio, por indiferencia, por buena intención— es lo que caracteriza a la historia de nuestro tiempo» (Tony Judt).

## Pasividad

«En situaciones extremas, la pasividad es un crimen [...] Durante la guerra el mundo entero se mantuvo pasivo. No sólo Europa. También Gran Bretaña y Estados Unidos, y eso que no tenían por qué tener miedo. Roosevelt consideró el Holocausto el precio de la guerra pagado por los judíos [...] Dijo que en cuanto se acabase la guerra, dejarían de matar judíos» (Marek Edelman).

← Judío de Tacovo o Uzhorod, Rutenia, 1935-1938 (foto: Roman Vishniac)

## Patria

«Los judíos orientales en sitio alguno tienen patria, pero sí, en cambio, tumbas en cada cementerio» (Joseph Roth).



**Pérdidas**

«Y ¡cosa asombrosa! Las bestias lo utilizaban todo; el cuero, el papel, los tejidos, todo lo que sirve al hombre era necesario y útil para las bestias; únicamente el valor más grande que existe en el mundo, la vida, era pisoteado. ¡Y cuántos grandes talentos, cuántas almas honradas, cuántos ojos hermosos de niños, cuántos tiernos rostros de viejecitas, cuántas cabezas espléndidamente hermosas de muchachas en cuya formación la naturaleza trabajó durante montones de siglos se precipitaban en el abismo de la nada formando un enorme torrente silencioso! Bastaban unos segundos para destruir la vida que el mundo y la naturaleza habían creado con enorme y penoso esfuerzo» (Vasili Grossman, AG, p. 530).

Joven judía del gueto de Kutno, Polonia, 1939 (foto: Hugo Jaeger, fotógrafo personal de Hitler). Fuente: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-2219304/Haunting-smile-girl-facing-Holocaust-How-Hitlers-PERSONAL-photographer-captured-history-plight-Jews-Nazi-occupied-Poland.html>

© Time & Life Pictures/Getty Images**Pijama de rayas**

«La peluquería del campo era una gran barraca, dentro, no menos diez presos oficiaban de peluqueros munidos de máquinas eléctricas. El estilo era el mismo para todos: rapaban las cabezas dejándonos el pelo de un largo de un centímetro, luego hacían una pasada final con la máquina a cero, dejando una franja todo a lo largo de la cabeza que sarcásticamente llamaban “calle de los piojos”. Después de esto fuimos enviados a las duchas y nos ordenaron tirar los harapos que vestíamos que, luego, fueron incinerados. Pasamos a un gran depósito donde se nos entregó el uniforme del campo: pijama de algodón grueso a rayas celestes y grises con gorra haciendo juego, zuecos de madera con tiras de cuero para sujetarlos, dos camisetas, dos calzoncillos y dos pares de medias, una camisa y el equipo clásico de cuchara de madera, jarro de latón, toalla de trapo y frazada» (Klainman, p. 104).

Dibujo de Joseph Bau→

**Pintura**

«Dibujar para pasar el rato, dibujar para plasmar lo que estaba ocurriendo, para dar testimonio, para salvar la vida. Porque saber dibujar, al igual que saber tocar un instrumento musical se convirtió, aunque fuera solo de manera momentánea, en una forma de prolongar la vida. Así, muchos pintores que cayeron presa de los nazis y fueron encerrados en los campos, fueron utilizados en ocasiones para desarrollar trabajos particulares para los altos mandos nacionalsocialistas. Este puede ser el caso de Bruno Schulz (1892-1942), que acabó su vida siendo víctima de un disparo tras una disputa de dos SS. Otros, como Joseph Bau (1920-2002) porque era útil a ojos de los nazis: trazaba mapas, rótulos y señales para la oficina de construcciones» («Dibujar el horror. El Holocausto a través del trazo»).



### Psicopatología colectiva

«El presente estudio parte de la hipótesis siguiente: la persecución y el exterminio de los judíos por los nazis proviene, ante todo, de una psicopatología colectiva» (Saul Friedländer, *¿Por qué el Holocausto?*, citado en: Cordero, p. 22).

## Racismo

«... el concepto de raza, en el sentido actual de la palabra, surge en 1853-1855 con el *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* de Arthur de Gobineau. El antisemitismo moderno es un poco posterior. Aparece en 1873 cuando el periodista alemán Wilhelm Marr utiliza la palabra *antisemitismo* en el sentido actual, como descalificación de un grupo étnico, concretamente el judío. Antes, lo que había no era racismo ni antisemitismo, sino antijudaísmo de signo religioso, conforme al cual los judíos forman un pueblo maldito por haber dado muerte a Cristo —es la tesis del pueblo deicida— y por negarse a admitir que Cristo era el Mesías y que, por lo tanto, la ley de Moisés había caducado [...] A mediados del siglo XIX, el antisemitismo racista supone un planteamiento distinto: antes, se censuraban las falsas creencias religiosas; ahora, se denuncia la raza; uno puede cambiar de creencia: es el caso de los conversos que se han hecho cristianos al recibir el bautismo; pero nadie puede cambiar de raza [...] El antisemitismo recoge, pues, algunos rasgos del antijudaísmo tradicional—definición de los judíos como pueblo maldito, cosmopolita, traidor a la patria en que vive— pero les añade un carácter racial y por ende indeleble» (Joseph Pérez, JE, p. 293).

### Rebelión

«En los campos para prisioneros políticos, o donde éstos prevalecían, la experiencia conspiradora de éstos demostró ser preciosa, y a menudo se llegó, más que a rebeliones abiertas, a actividades de defensa bastante eficientes [...] En los campos en los que los judíos eran mayoría, como los de la zona de Auschwitz, una defensa activa o pasiva era particularmente difícil. Aquí los prisioneros, en general, carecían de casi toda experiencia organizativa o militar; provenían de todos los países de Europa, hablaban lenguas diferentes, y por ello no se entendían entre sí: sobre todo, tenían más hambre, estaban más débiles y cansados que los demás, porque sus condiciones de vida eran más duras y porque tenían frecuentemente tras de sí un largo historial de hambre, persecuciones y humillaciones en los ghettos. Por ende, la duración de su estancia en el Lager era trágicamente breve, constituyán en definitiva una población fluctuante, continuamente disminuida por la muerte y renovada por las incesantes llegadas de nuevos cargamentos. Es comprensible que en un tejido humano tan deteriorado e inestable no prendiese fácilmente el germen de la rebelión.

Podríamos preguntarnos por qué no se rebelaban los prisioneros no bien bajaban del tren, que esperaban horas (ja veces días!) antes de entrar a las cámaras de gas. Además de todo lo que he dicho, debo agregar que los alemanes habían perfeccionado, en esta empresa de muerte colectiva, una estrategia diabólicamente astuta y versátil. En la mayor parte de los casos, los recién llegados no sabían qué se les tenía preparado: se los recibía con fría eficiencia pero sin brutalidad, se los invitaba a desnudarse “para la ducha”, a veces se les entregaba una toalla y jabón, y se les prometía un café para después del baño. Las cámaras de gas, en efecto, estaban camufladas como salas de ducha, con tuberías, grifos, vestuarios, perchas, bancos, etcétera. Cuando por el contrario un prisionero daba la menor muestra de saber o sospechar su destino inminente, las SS y sus colaboradores actuaban por sorpresa, intervenían con extremada brutalidad, gritando, amenazando, pateando, disparando y azuzando —contra esa gente perpleja y desesperada, marinada por cinco o diez días de viaje en vagones sellados— a sus perros adiestrados para despedazar hombres.

Siendo así las cosas, parece absurda y ofensiva la afirmación a veces formulada según la cual los judíos no se rebelaron por cobardía. Nadie se rebelaba. Baste recordar que las cámaras de gas de Auschwitz fueron puestas a prueba con un grupo de trescientos prisioneros de guerra rusos, jóvenes, con entrenamiento militar, preparados políticamente y sin el freno que representan mujeres y niños; tampoco ellos se rebelaron» (Primo Levi, SEH, 224-225).

[http://www.reddit.com/r/pics/comments/lxppn/just\\_my\\_grandfather\\_aiming\\_a\\_gun\\_on\\_a\\_nazi\\_soldier/](http://www.reddit.com/r/pics/comments/lxppn/just_my_grandfather_aiming_a_gun_on_a_nazi_soldier/)

### Resistencia

«¡Adelante pues! Éste va a ser un momento doloroso, casi insuperable para mí: entregar mi ánimo cohibido a un insignificante trozo de papel lineado. A veces los pensamientos están perfectamente organizados y claros en la cabeza y los sentimientos son muy profundos, pero escribirlos es imposible [...] En lo intelectual estoy tan bien dotada que logro captarlo todo, que logro definirlo todo con fórmulas claras. Parece que soy muy superior en muchos aspectos de la vida pero, sin embargo, ahí, muy en el fondo, hay una garra aterida, hay algo que me tiene presa y a veces no soy nada más que una miedosa desgraciada, a pesar de mi mente lúcida» (Hillesum).



«Todo el corredor del edificio con tres cámaras pequeñas estaba repleto de cadáveres. El piso estaba lleno de sangre coagulada que llegaba hasta los tobillos. Nos enteramos de lo que había pasado por los ucranianos. Un grupo de unos veinte hombres que era empujado hacia las cámaras de gas no había querido entrar. Habían opuesto resistencia y desnudos como estaban se habían defendido con los puños, impidiendo que los empujaran dentro de las cabinas. Entonces la gente de las SS había abierto fuego con sus metralletas en el corredor, liquidándolos en el acto» (Rajchman, p. 90).

### Revuelta

«Los miembros del *Sonderkommando* intentaron varias veces organizar una revuelta colectiva para poner fin al exterminio [...] Sus acciones de resistencia tuvieron que limitarse a tentativas de evasión que, por lo general, fracasaron [...] A pesar de todo, pudo organizarse una revuelta. Estalló el 7 de octubre de 1944 en condiciones desesperadas, consiguiendo de todos modos poner fuera de uso el *Krematorium IV*. La revuelta acabó con la eliminación de casi la totalidad de las personas que habían participado en ella: en dos días, murieron 452 miembros del *Sonderkommando*» (Venezia, p. 211)

«El hombre que va a morir hoy entre nosotros ha tomado parte de algún modo en la revuelta [del *Sonderkommando* de Birkenau]. Se dice que mantenía relaciones con los insurrectos de Birkenau, que ha llevado armas de nuestro campo, que estaba tramando un amotinamiento simultáneo también entre nosotros. Morirá hoy bajo nuestras miradas: y quizás los alemanes no comprendan que la muerte solitaria, la muerte de hombre que le ha sido reservada, le servirá de gloria y no de infamia.

Cuando terminó el discurso del alemán, que nadie pudo entender, de nuevo se elevó la primera voz ronca: «*Habt ihr verstanden?*» (¿Lo habéis entendido?).

¿Quién respondió «*Jawohl!*»? Todos y ninguno: fue como si nuestra maldita resignación tomase cuerpo de por sí, se hiciese voz colectivamente por encima de nuestras cabezas. Pero todos oyeron el grito del moribundo, éste traspasó las gruesas y antiguas barreras de inercia y de sumisión, golpeó el centro vivo del hombre en cada uno de nosotros:

—*Kamaraden, ich bin der Letz!* (¡Compañeros, yo soy el último!)

Me gustaría poder contar que entre nosotros, rebaño abyecto, se hubiese levantado una voz. Un murmullo, un signo de asentimiento. Pero no sucedió nada. Hemos continuado en pie, encorvados y grises, con la cabeza inclinada, y no nos hemos descubierto la cabeza más que cuando el alemán nos lo ha ordenado. El escotillón se ha abierto, el cuerpo se ha deslizado atrozmente; la banda ha vuelto a tocar, y nosotros, de nuevo formados en columna, hemos desfilado ante los últimos temblores del moribundo» (Primo Levi, SEH, p. 186).

Miembros de una familia sefardí de Ioannina, Grecia, antes de la guerra. Casi todos perecieron en Auschwitz  
(Fuente: Yad Vashem)

## Sefardíes

«¿Qué representan los sefardíes en el mundo de hoy? [...] Las comunidades sefardíes del norte de África, de los Balcanes y del antiguo Imperio otomano están en vías de desaparición. En Grecia vivían



80.000 sefardíes en 1940; unos 50.000 perecieron en los campos nazis; sólo quedan unos mil sefardíes; de los 70.000 de Yugoslavia, 55.000 han muerto; en Bulgaria, los sefardíes no pasan de 10.000, en Turquía de 15.000 [...] En el norte de África es la descolonización la que ha acarreado la casi total desaparición de los sefardíes. De los 150.000 que había en Argelia, en 1962, la inmensa mayoría (135.000) se estableció en Francia; unos 15.000 se fueron a Israel. En Marruecos se produjo un fenómeno parecido: los sefardíes marcharon o a Quebec —tierra francófona— o a Israel [...] En la actualidad [2005], unos 20.000 judíos residen en España, casi todos ciudadanos españoles, pero no está claro que todos sean de origen sefardí» (Joseph Pérez, JE, p. 339).

### Selección

«El *Tagesraum* es un cuarto de siete metros por cuatro: cuando la caza ha terminado, dentro del *Tagesraum* está comprimida una masa humana caliente y compacta que invade y rellena perfectamente todos los rincones y ejerce en las paredes de madera una presión que las hace crujir.

Ahora estamos todos en el *Tagesraum* y además de no haber tiempo, ni siquiera hay espacio para tener miedo. La sensación de la carne caliente que opriime por todo alrededor de uno es singular y no es desagradable. Hay que procurar tener la nariz en alto para encontrar aire, y no arrugar o perder la ficha que tenemos en la mano.

El *Blockältester* ha cerrado la puerta del *Tagesraum* que da al dormitorio y ha abierto las otras dos que, del *Tagesraum* y del dormitorio, dan al exterior. Aquí, delante de las dos puertas, está el árbitro de nuestro destino, que es un suboficial de las SS. Tiene a la derecha al *Blockältester*, a la izquierda al furriel de la barraca. Cada uno de nosotros, saliendo desnudos del *Tagesraum* al frío aire de octubre, debe dar corriendo los pocos pasos que hay entre las puertas delante de los tres, entregar la ficha al SS y entrar por la puerta del dormitorio. El SS, en la fracción de segundo entre las dos pasadas sucesivas, con una mirada de frente y de espaldas, decide la suerte de cada uno y entrega a su vez la ficha al hombre que está a su derecha o al hombre que está a su izquierda, y esto es la vida o la muerte de cada uno de nosotros. En tres o cuatro minutos, una barraca de doscientos hombres está “terminada” y, durante la tarde, el campo entero de doce mil hombres.

Yo, inmovilizado en la carnicería del *Tagesraum*, he sentido gradualmente disminuir la presión humana en torno a mí, y pronto me ha tocado el turno. Como todos, he pasado con paso enérgico y elástico, procurando llevar la cabeza alta, el pecho fuera y los músculos contraídos y marcados. Con el rabillo del ojo, he procurado ver a mi espalda y me ha parecido que mi ficha ha ido a la derecha.

Conforme íbamos volviendo al dormitorio, podíamos vestirnos. Nadie conoce ahora con seguridad el propio destino, hay que saber primero con seguridad si las fichas condenadas son las pasadas a la derecha o a la izquierda. Ahora no es el caso de tener consideraciones los unos con los otros ni de tener escrupulosos supersticiosos. Todos se amontonan en torno a los más viejos, a los más desnutridos, a los más

“musulmanes”; si sus fichas han ido a la izquierda, la izquierda es con toda seguridad el lado de los condenados» (Primo Levi, SEH, pp. 162-163).

«Vi dos grupos que estaban formados más adelante: a mi derecha había un grupo mixto grande, y a mi izquierda, otro, más pequeño y más atractivo, con algunos de nuestros muchachos. Enseguida supe que estos últimos debían de ser los considerados aptos para trabajar, Yo avanzaba cada vez más deprisa, hacia un punto que parecía fijo en medio del bullicio y del caos, donde podía verse un uniforme impecable, con el típico gorro alto y arqueado de los alemanes; me sorprendió que me tocase tan pronto mi turno.

El examen propiamente dicho duró sólo dos o tres segundos [...] A mí el médico me examinó con más detenimiento, dirigiéndome miradas reflexivas, serias y atentas. Me erguí para enseñarle el pecho y —me acuerdo— sonré ligeramente para paliar lo de Moskovics. Sentí confianza en aquel hombre, puesto que tenía buen aspecto y una cara simpática, alargada y bien afeitada, con labios finos y ojos azules o grises, en todo caso, claros y bondadosos. Pude fijarme bien en él, mientras apoyaba sus manos enguantadas en mis mejillas y me apartaba la piel de debajo de los ojos, con el típico gesto rutinario de los médicos. Al mismo tiempo, en una voz baja pero clara, característica de los hombres cultos, me preguntó, como sin darle importancia: “*Wie viele Jahre bist du alt?*” [¿Cuántos años tienes?]. “*Sechzehn*” [dieciséis], le respondí. Asintió con la cabeza, como aceptando la respuesta correcta, no la verdad, por lo menos ésa fue mi impresión. Tuve la sensación—quizás equivocada—de que estaba contento o aliviado, de que yo *leía daien*. Entonces, moviéndome la cara hacia un lado e indicándome la dirección con la otra mano, me mandó al otro lado, donde estaban los aptos para el trabajo. Los muchachos ya me estaban esperando, sonriendo, contentos y victoriosos. Viendo sus caras relucientes comprendí la diferencia que había entre el otro grupo y el nuestro: era la victoria, si lo interpreté bien [...] Todo se movía, todo funcionaba, todos estaban en su sitio, cumpliendo con su trabajo, con puntualidad, serenidad y automatismo. Había sonrisas en muchas caras, unas humildes y otras más seguras, unas dubitativas, otras que parecían prever los resultados, pero al fin y al cabo todas eran sonrisas, como la que yo tenía en el rostro» (Kértesz, SD, pp. 89-91).

Selección de judíos húngaros en el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, mayo de 1944 (Yad Vashem)



### Sexualidad

«La desnutrición, además de provocar la desmesurada preocupación por la comida, quizás explique también la ausencia de deseo sexual durante la vida en el *Lager*. La hambruna y los efectos del *schock* inicial parecen ser las únicas causas que den razón de un fenómeno observado en el campo y ciertamente llamativo para un psicólogo: la perversión sexual era mínima, muy por debajo de lo previsible en cualquier establecimiento estrictamente masculino (por ejemplo, un cuartel). Incluso en los sueños desaparecía el deseo sexual, un dato que representa una dura descalificación del psicoanálisis, pues según sus postulados, y en esas circunstancias, “los deseos inhibidos” debían presentarse de forma muy especial en los sueños» (Viktor Frankl, p. 60).

**Shoah**

«De modo que en el transcurso de los doce años en los que trabajé en su realización, no tuve título para la película. Holocausto, aparte de su connotación sacrificial y religiosa, era inadmisible; además de que ya lo habían utilizado. Pero, por motivos administrativos, una película ha de tener un título. Probé con muchos, todos insatisfactorios. La verdad es que no había nombre para aquello que ni siquiera me atrevía a llamar “el Acontecimiento”. Para mí, y como en secreto, decía “la Cosa”. Era un modo de nombrar lo innombrable. ¿Cómo podía existir un nombre para algo que carecía por completo de precedente en la historia de la humanidad? Si hubiera podido no darle un título a mi película, lo hubiera hecho. La palabra *shoah* ganó la partida muy al final porque, al no entender el hebreo, no comprendía su significado, lo que era un modo de no nombrar. Pero para aquellos que hablan hebreo, *shoah* es también inadecuada» (Lanzmann, TSN, p. 386).

**Singularidad del Holocausto**

«El genocidio judío es el único en la Historia que se ha perpetrado con el objetivo de una remodelación biológica de la Humanidad, el único completamente falto de naturaleza instrumental, el único en el cual el exterminio de las víctimas no fue un medio sino una finalidad» (Enzo Traverso, *La violencia nazi*, citado en Cordero, p. 23).

«Podemos decir que hay un consenso generalizado sobre la singularidad histórica de Auschwitz por las siguientes razones:

- a) El genocidio judío no es un medio sino un fin. No se les mataba por razones políticas (genocidio armenio o ucraniano), ni como resultado de una explotación económica (la mayoría no conocía el universo concentracionario pues moría el mismo día de su llegada), sino por el hecho de haber nacido judío. Los nazis deciden “quienes tienen derecho a vivir en la tierra así como el lugar y el plazo del exterminio”. Ahí se toca un extremo que, según Arendt, “sólo se ha alcanzado una vez en la historia moderna: por los nazis”.
- b) Primera vez que un Estado decide eliminar a un grupo humano en su totalidad poniendo a disposición todos los medios técnicos.
- c) Por más que la barbarie nazi se inscriba en la violencia del siglo XX, hay un punto de desmesura no alcanzado hasta ese momento. El historiador Raul Hilberg sintetiza ese punto de culminación en la entrevista que le hace Lanzamnn en *Shoah* de la siguiente manera: “en el siglo IV y en el V y en el VI los misioneros cristianos decían a los judíos *no podéis vivir entre nosotros como judíos*; en la Edad Media, el brazo secular que les sucedió les mandaba el siguiente recado: *no podéis vivir con nosotros*. Y los nazis decretaron: *no podéis vivir*”. Hay pues una vieja historia de antisemitismo que alcanza un punto desconocido con los nazis, de ahí que se pueda hablar de singularidad.
- d) El historiador Vidal-Naquet aporta otro argumento fundamental. Dice este historiador que no hay que buscar la singularidad en la industrialización de la muerte, es decir, en el empleo de técnicas industriales para matar, pues esas técnicas eran muy elementales. “Lo esencial, dice él, no está ahí. Lo esencial es la negación del crimen dentro del crimen mismo”. Esto tiene dos sentidos: en primer lugar, no dejar rastro. Organizar el crimen de suerte que no hubiera ni testigos para certificar su existencia, ni restos materiales que pudieran servir para reconstruirlo. Levi ha subrayado bien este aspecto del holocausto en *Los hundidos y los salvados*. El segundo, una organización tan burocratizada en la que no hubiera culpables, en la que la responsabilidad quedara diluida. El sistema, bien analizado por Baumann, tomaba decisiones parciales cuyo ejecutor material era el *Sonderkommando*, es decir, el propio judío. Esto llevaba a un abogado de los nazis, Hans Laternser, durante el juicio de Auschwitz (1963-1965), a plantear la tesis de que en esa cadena de muerte quienes *seleccionaban*, es decir, a los que decidían quienes iban a trabajar —y, por tanto, quienes iban al horno crematorio—, que eran SS, había que considerarles como auténticos salvadores de los judíos, pues ellos lo que directamente decidían era quienes iban a trabajar, por eso buscaban a los más aptos, desentendiéndose de los demás, que no eran asunto suyo» (Reyes Mate, SH).

### Solución final

«Porque esto se revela necesario, porque ya no oímos más el criterio del mundo y, porque, en resumidas cuentas, ningún poder en el mundo podrá detenernos, nosotros tenemos que llevar ahora la cuestión judía hacia su solución total. El programa es claro. Es: ¡la eliminación total, la separación completa! ¿Qué significa esto? No significa, solamente, la eliminación de los judíos de la economía nacional alemana, una situación que ellos mismos provocaron, con sus ataques destructores y sus incitaciones a la guerra y al crimen. ¡Significa mucho más!» (*SS Das Schwarze Korps*, 47, 1938. En “El Holocausto en documentos”, p. 134).



Un grupo de judíos aguardando a entrar en una camioneta gaseadora en Chelmno. Fuente: <http://www.britannica.com/EBchecked/media/58219/A-group-of-Jewish-men-awaiting-death-in-a-gas-van>

«Le encargo, además, se someta con rapidez el plan global de las medidas prácticas materiales y de organización, para la ejecución de la deseada solución final (*Endlösung*) de la cuestión judía» (Carta de Göring a Heydrich, 31-7-1941. En *El Holocausto en documentos*, p. 257).

«Durante la solución final, se deberá conducir a los judíos al servicio del trabajo al Este. En grandes columnas de trabajo y separados por sexos, se trasladará a esas zonas a los judíos capaces de trabajar, para que construyan carreteras; no hay duda alguna de que se perderá a una gran proporción de ellos como consecuencia de una selección natural. Los que queden necesitarán un tratamiento adecuado, porque sin duda alguna representan la parte [físicamente] más resistente y con su liberación, se podría transformar en el germen de una resurrección judía (pruebas de ello las da la historia). Durante la ejecución de la solución final, Europa será revisada a fondo» (Protocolo de la Conferencia de Wannsee, 20-1-1942. En *El Holocausto en documentos*, p. 282).

«Fue en el verano de 1941 (no recuerdo ya la fecha exacta) cuando, por sorpresa, recibí la llamada de un ayudante de campo de Himmler para citarme ante el *Reichsführer* en Berlín. A diferencia de lo acostumbrado, me recibió a solas y me dijo lo siguiente:

“El *Führer* ha dado orden de proceder a la ‘solución final’ del problema judío. Nosotros, los SS, seremos los encargados de cumplir esa orden.

“Los centros de exterminio ya existentes en la zona oriental no se hallan en condiciones de llevar a cabo las grandes acciones proyectadas. Con este objeto he elegido Auschwitz, primero por su situación favorable desde el punto de vista de las comunicaciones y, después, porque el emplazamiento destinado a esta acción puede ser fácilmente aislado y camuflado en esta región. Al principio había pensado confiar esta tarea a un oficial SS de rango superior; pero renuncié a ello para evitar discusiones sobre distribución de competencias. Por lo tanto, será usted quien de ahora en adelante se encargue de la tarea. El trabajo que le espera es arduo y penoso: conságrese a él en cuerpo y alma y haga abstracción de las dificultades que se le presentarán. El *Sturmbannführer* Eichmann, de la RSHA, irá a verlo próximamente y le comunicará todos los detalles [...]”

“Los judíos son los enemigos eternos del pueblo alemán y deben ser exterminados. A partir de ahora, y mientras dure la guerra, todos los judíos a los que podamos echar mano deben ser aniquilados, sin

excepción alguna. Si no logramos destruir ahora las bases biológicas de la judeería, serán los propios judíos quienes, después, aniquilarán al pueblo alemán”» (Rudol Höss, pp. 181-182).

Fotografía clandestina tomada por miembros del *Sonderkommando*, 1944.  
Muestra la incineración de cadáveres, al estar desbordado el crematorio V

### **Sonderkommando**

«Con manos temblorosas nuestros hermanos hacían girar los tornillos y descorrián cuatro cerrojos. Se abren las puertas de las dos grandes tumbas. Una ola de muerte atroz sopla su aiento. Todos se han quedado rígidos por el horror, no pueden creer lo que ven sus ojos. ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo habían tardado? Ante nuestros ojos aún flotaba la imagen de los cuerpos trémulos de esos hombres y mujeres, en nuestros oídos aún resonaba el último eco de su palabra. Nos perseguían todavía las miradas profundas de sus ojos llenos de lágrimas.

¿Y de repente qué es lo que ha quedado de ellos? Las miles, miles de vidas burbujeantes, sonoras, cantoras estaban echadas ahora ya rígidas por la muerte. No se oía en ese momento ni un sonido, ninguna palabra, sus bocas habían enmudecido para siempre. Sus miradas estaban fijas, vitrificadas, sus cuerpos permanecían inmóviles. En el silencio helado de la muerte apenas si se escuchaba el murmullo de humores líquidos, la humedad que entonces se deslizaba surgía de los diversos orificios de los cuerpos muertos. Era el único movimiento de vida en el vasto mundo de la muerte.

Nuestros ojos se clavaban fijamente, hipnotizados ante ese mar de cuerpos desnudos que se nos revelaba. Acabábamos de descubrir un mundo de desnudez. Yacían caídos, entreverados, enredados los unos con los otros, anudados como en un ovillo, como si el demonio antes de su muerte, se hubiera entretenido especialmente en practicar con ellos un juego diabólico para dejarlos en esa pose. Ahí había uno que yacía completamente extendido por encima de otros cadáveres. Allá había un cuerpo que abrazaba a otro y ambos estaban sentados apoyándose contra un muro. Allí sólo sobresalía una parte de la espalda mientras que la cabeza y una pierna estaban aprisionadas por otros cuerpos. Aquí sólo veías que emergía una mano, una pierna apuntando hacia lo alto, mientras que el resto del cuerpo estaba hundido en el profundo mar de desnudos. Sólo veías trozos de cuerpos humanos en la superficie de ese mundo desnudo.

En el inmenso mar desnudo flotaban las cabezas. Se mantenían en la superficie de las olas desnudas. Daba la impresión de que estuviesen nadando en ese inmenso y profundo mar y que sólo sus cabezas emergían del profundo abismo de desnudez.

Las cabezas negras, rubias, castañas, eran las únicas partes que destacaban en medio de la generalizada desnudez» (Gradowski, pp. 161-162).

### **SS**

«Iniciales en alemán de *Schutzstaffel*, que significa “escalón de protección”. Al principio era la guardia personal de Hitler, una especie de policía privada para él y el partido nazi. Tras acceder al poder, el grupo creció, sin que jamás fuera muy numeroso, unos 250.000 hombres. Habían sido completamente adoctrinados y eran violentamente antisemitas. Poco a poco, bajo la dirección del más fiel compañero de Hitler, Heinrich Himmler, constituyeron una especie de Estado dentro del Estado, y se les encomendó sobre todo el control de los campos de concentración y la eliminación de los judíos» (Wiewiora, p. 35).



### Suicidio

«En la actualidad pienso a menudo que el holocausto no sólo alcanzó a sus víctimas elegidas en los campos de concentración, sino también décadas más tarde. Como si la disolución de los campos sólo hubiera aplazado la sentencia que luego los elegidos para morir ejecutaron quitándose ellos mismos la vida: se suicidaron Paul Celan, Tadeusz Borowski, Jean Améry y hasta Primo Levi, el cual se enfrentó en sus escritos polémicos al radicalismo existencial de Améry» (Kertész, IS, p. 81).

«Creo que precisamente a este volverse atrás para mirar “las aguas peligrosas” se hayan debido los muchos casos de suicidio posteriores (a veces inmediatamente posteriores) a la liberación. Se trataba siempre de un momento crítico que coincidía con una oleada de reflexión y de depresión. Como contraste, todos los historiadores del *Lager*, también de los soviéticos, están de acuerdo en observar que los casos de suicidio durante la prisión fueron raros. A este hecho se le han buscado varias explicaciones pero por mi parte no propongo sino tres, que no se excluyen unas a otras.

Primero: el suicidio es cosa humana y no de animales, es decir, es un acto meditado, una elección no instintiva, no natural, y en el *Lager* había pocas ocasiones de elegir, se vivía precisamente como los animales domesticados, que a veces se dejan morir pero no se matan. Segunda: “había otras cosas en que pensar”, como suele decirse. La jornada estaba completa: había que pensar en satisfacer el hambre, en sustraerse de algún modo al cansancio y al frío, en evitar los golpes; precisamente por la inminencia constante de la muerte faltaba tiempo para pensar en la muerte [...] Tercero: en la mayoría de los casos el suicidio nace de un sentimiento de culpabilidad (si existe el castigo se debe haber cometido una falta) que ningún castigo ha podido atenuar; ahora bien, la dureza de la prisión era percibida como un castigo, y el sentimiento de culpa se relegaba a un segundo plano paraemerger de nuevo después de la liberación: es decir, no necesitábamos castigarnos con el suicidio por una (verdadera o presunta) culpa que estábamos ya expiendo con nuestros sufrimientos diarios» (Primo Levi, HS, p. 534).



←Mauthausen, prisionero electrocutado en la alambrada (Yad Vashem)

«Me parece que la noche dura un año y finalmente se oye un grito: “¡Levantaos!” La gente se despierta y todos tratan de ponerse lo más cerca de la puerta, que todavía está cerrada. Veo que enfrente de mí cuelga alguien que se ha ahorcado. Se lo señalo a mi vecino y él me indica con la mano que un poco más lejos cuelga otro hombre. Eso allí no es ninguna novedad. Hoy se han ahorcado menos que de costumbre. Me cuenta que todos los días arrojan varios ahorcados a la fosa y nadie presta atención alguna a semejante nimiedad» (Rajchman, pp. 69-70).

«Más adelante, Eva [Tichauer, enfermera para alemanas y arias de Birkenau] escribe, subrayando al mismo tiempo la grandeza y la fragilidad como ser humano que demostró tener esa Testigo de Jehová, mientras resistía el dolor despiadado de su enfermedad: “Mi paciente se quemó de gravedad al intentar suicidarse electrocutándose, pese a ir en contra de su fe”» (Graffard & Tristan, p. 181).



### Superviviente

«Nos hemos convertido en los cementerios andantes de nuestros amigos asesinados [...] Debo hablar de él como si fuera el último en conocerlo. Y, en efecto, soy uno de los últimos, uno de los ataúdes andantes de un mundo exterminado» (Manès Sperber, en: Tony Judt, p. 80).

←Prisioneros de Ebensee tras la liberación

### Superviviente, Enfermedad de los

«Me reconforta saber que no hablo en el vacío, pues dar testimonio representa un sacrificio enorme. Despierta un lacerante sufrimiento que nunca me abandona. Todo va bien y, de pronto, me siento

desesperado. En cuanto experimento cierta alegría, algo se bloquea inmediatamente en mí. Es como una tara interior; lo llamo la “enfermedad de los supervivientes”. No es el tifus, ni la tuberculosis o las demás enfermedades que pudimos contraer. Es una enfermedad que nos corroea desde el interior y que destruye cualquier sentimiento de alegría. La arrastro desde aquel tiempo de sufrimiento en el campo. Esta enfermedad no me permite nunca un instante de alegría o de despreocupación, es un malhumor que erosiona permanentemente mis fuerzas» (Shlomo Venezia, pp. 175-176).

«No hay manera de curarse de Auschwitz, nadie se recupera jamás de la enfermedad que es Auschwitz» (Kertész, KHN, p. 96).

## Tatuaje

### DEL HOLOCAUSTO

«Todo ocurría de un modo muy organizado, como un trabajo en cadena del que nosotros fuéramos los productos. A medida que avanzábamos, otros ocupaban nuestro lugar. Siempre desnudo y mojado, seguí la cadena hasta la sala de tatuaje. Había una larga mesa en la que se habían situado varios prisioneros, encargados de tatuarnos en el brazo nuestro número de matrícula. Utilizaban para ello una especie de bolígrafo con una punta que atravesaba la piel y hacía penetrar la tinta bajo la epidermis. Era preciso hacer pequeños puntos hasta que el número apareciera en el brazo. Era extremadamente doloroso. Cuando por fin el hombre que me tatuaba me soltó el brazo, froté inmediatamente mi antebrazo con la mano para atenuar el dolor. Cuando miré para ver lo que me habían hecho, no pude ver nada por la mezcla de sangre y tinta. Sentí miedo pensando que se había borrado el número. Con un poco de saliva, limpié mi brazo y vi cómo reaparecía el número que había sido correctamente “inyectado”: 182727, mi matrícula» (Venezia, Sonderkommando, p.58).

«La operación era poco dolorosa y no duraba más de un minuto, pero era traumática. Su significado simbólico estaba claro para todos: es un signo indeleble, no saldréis nunca de aquí. Es la marca que se imprime a los esclavos y a las bestias destinadas al matadero, y es en lo que os habéis convertido. Ya no tenéis nombre: éste es vuestro nombre. La violencia del tatuaje era gratuita, era un fin en sí misma, era un mero ultraje. ¿No eran suficientes los tres números cosidos a los pantalones, a la chaqueta y al abrigo de invierno? No, no eran suficientes: se necesitaba uno más, un mensaje no verbal para que el inocente sintiese escrita su condena sobre la carne. Era también una vuelta a la barbarie mucho más perturbadora para los



judíos ortodoxos; precisamente hecha para distinguir a los judíos de los “bárbaros”, el tatuaje está prohibido por la ley mosaica (Levítico, 19-28).

Cuarenta años después, mi tatuaje forma parte de mi cuerpo. No me vanaglorio de él ni me avergüenzo, no lo exhibo ni lo escondo. Lo enseño de mala gana a quien me pide verlo por pura curiosidad; lo hago enseguida y con ira a quien se declara incrédulo. Muchas veces los jóvenes me preguntan por qué no me lo borro, y es una cosa que me crispa: ¿por qué iba a borrármelo? No somos muchos en el mundo los que somos portadores de tal testimonio» (Primo Levi, HS, 574).

### Testigos de Jehová

[Perseguidos por negarse a prestar servicio militar y reconocer la autoridad suprema de Hitler]

«No todas las Testigos de Jehová fueron asignadas al servicio doméstico en hogares de los SS. “Después de haber estado tres meses en el campo de Ravensbrück, llegué con un transporte de unas cien hermanas más a Auschwitz en junio de 1942. El viaje había durado dos días por tren” [...] El morir de tifus o “irse por la chimenea” se consideraba una muerte más misericordiosa que el ser comido por las ratas. Hiela la sangre el siquiera pensar en ello, pero algunas de las testigos de Jehová estaban tan débiles que no podían ni defenderse, y fueron mordidas hasta morir por las ratas. Para hacerlo aún peor, estas Testigos fieles que fueron comidas vivas por las ratas eran pobres mujeres indefensas» (Graffard & Tristan, p. 180).

«Ahora son las diez, y seré ejecutado a las once y media; pero estoy muy calmado. Mi vida futura la dejo en manos de Jehová y de su Amado Hijo, Jesucristo, el Rey, quienes nunca olvidarán a los que los aman con sinceridad. También sé que pronto habrá una resurrección de los que han muerto o, más bien, de los que se han dormido en Cristo. También quisiera mencionar que te deseo las más abundantes bendiciones de Jehová por el amor que me has mostrado. Por favor, dales a papá y a mamá un beso de parte mía, y a Annus también. Que no se preocupen por mí; pronto estaremos juntos de nuevo. Mi mano está calmada ahora, y me iré a descansar hasta que Jehová me llame de nuevo. Aún en estas circunstancias voy a cumplir el voto que le hice» (Última carta de Berthold Szabo a su hermana antes de ser fusilado, 2-3-1945. En:

[www.memoriadeuntestimonio.org/DocCartasSentenciados.htm](http://www.memoriadeuntestimonio.org/DocCartasSentenciados.htm).



### Tortura

«Quien ha sufrido la tortura, ya no puede sentir el mundo como su hogar. La ignominia de la destrucción no se puede cancelar. La confianza en el mundo que ya en parte se tambalea con el primer golpe, pero que con la tortura se desmorona en su totalidad, ya no volverá a restablecerse. En el torturado se acumula el terror de haber experimentado al próximo como enemigo: sobre esta base nadie puede otear un mundo donde reine el principio de la esperanza. La víctima del martirio queda inerme a merced de la angustia. Será *ella* quien de aquí en adelante reine sobre él» (Améry, p. 107).

Columpio de Bogger, utilizado en Auschwitz

### Totalitarismo

«Se ha de inculcar en todos los ciudadanos la sensación de que pueden ser detenidos y fusilados en cualquier momento y por cualquier motivo» (Félix Dzerzhinski, fundador de la Cheka, policía secreta bolchevique: [http://es.wikipedia.org/wiki/F%C3%A9lix\\_Dzerzhinski#cite\\_ref-3](http://es.wikipedia.org/wiki/F%C3%A9lix_Dzerzhinski#cite_ref-3)).

### Trauma

«A mi juicio, no ofendemos ni disminuimos la tragedia del pueblo judío si hoy, más de cinco décadas después de que ocurriera, consideramos el Holocausto una experiencia universal y un trauma europeo. Al fin y al cabo, Auschwitz no se produjo en el vacío, sino en el marco de la cultura occidental, de la civilización occidental, y esta civilización es una superviviente de Auschwitz, igual que esas pocas decenas o centenares de miles de hombres y mujeres esparcidos por el mundo que aún vieron las llamas de los crematorios e inhalaron el olor de la carne humana que ardía. En ese fuego se destruyó todo cuanto hasta entonces respetábamos como valores europeos; y en este punto cero de la ética, en la oscuridad moral y espiritual se presenta como único punto de partida aquello que creó tales tinieblas: el Holocausto [...]»

Sigo pensando que el Holocausto es el trauma de la civilización europea y que la pregunta existencial de esta civilización consistirá en si este trauma continúa en forma de cultura o de neurosis, de creación o de destrucción en la sociedad europea» (Kertész, LE, pp. 100-107).

«Auschwitz, y lo que forma parte de ello (¿y qué no forma parte de ello hoy en día?), es el trauma más grande del hombre europeo desde la cruz, aunque quizás se tarde décadas o siglos en reconocerlo» (Kertész, DG, p. 32).

### Tren

«La norma militar estipula que un furgón cargue ocho caballos o cuarenta soldados. Sin nada de equipaje, era posible apilar en un furgón a un máximo de cien pasajeros, de pie y apretados unos contra otros. Los alemanes, simplemente, habían dado orden de que en cada furgón entrasen entre ciento veinte y ciento treinta judíos. Y dicha orden se estaba llevando a la práctica en ese momento. Ya blandiendo los rifles, ya disparando, los policías metían todavía más gente en los dos furgones, rebosantes. Volvieron a oírse tiros desde atrás, y la multitud se lanzó en tropel hacia delante, ejerciendo una irresistible presión contra quienes se encontraban más cerca del tren. Estos desgraciados, enloquecidos por lo que habían pasado, golpeados por los policías y empujados hacia delante por la pululante muchedumbre, comenzaron a trepar por las cabezas y los hombros de quienes ya se encontraban en el tren» (Karski, p. 464).

«Si te encerraran en un vagón de ganado en el que hay otras cuarenta y cinco personas y tuvieras que pasar en él cinco días enteros de viaje, y escucharas de día y de noche el llanto de un niño de pecho al que su madre no puede amamantar ni callar y tuvieras que lamer el hielo que se forma en los intersticios de los tablones del vagón, porque en los cinco días no se reparte alimento ni agua, y cuando por fin se abre la puerta en una noche helada ves a la luz de los reflectores el nombre de una estación que no has visto ni escuchado nunca y no te sugiere nada, sólo una forma aguda de terror, Auschwitz» (Muñoz Molina, p. 394).

### **U**mschlagplatz

«Lugar de transbordo conexo a los guetos, a menudo una plaza o un espacio abierto más grande. En los guetos más pequeños se empleaban estos lugares para la selección en la que se decidía quienes serían transportados para ser ejecutados y quienes todavía eran “utilizables” para el trabajo. En los guetos más grandes estos lugares estaban situados cerca de las vías férreas [para facilitar las deportaciones]» (Bruchfeld, p. 36).



Judíos aguardando la deportación en Losice, Polonia (Yad Vashem)

### **V**erdugos

«Es oportuno señalar que estos individuos [los SS] no eran ejecutores mecánicos de una voluntad extraña. Todos los testigos señalan un rasgo que les era común: la afición a los razonamientos teóricos, a filosofar. Todos ellos tenían la debilidad de pronunciar discursos a los condenados, de jactarse ante ellos, de exponer el profundo sentido y la importancia para el futuro de lo que sucedía en Treblinka. Explicaban de manera detallada la supremacía de su raza sobre las demás, declamaban grandes parafadas sobre la sangre alemana, el carácter alemán y la misión de los alemanes» (Vasili Grossman, AG, p. 551)



De izquierda a derecha: Josef Mengele, Rudolf Höss (comandante de Auschwitz), Josef Kramer (comandante de Birkenau), Anton Thumann (fuente: Ushm)

«Un estudio del perfil histórico y sociológico de los guardias de Auschwitz, basado en datos estadísticos, determinó que “la dotación de la SS al cargo de los campos de concentración no destacaba en lo tocante a estructura ocupacional o nivel de educación. El personal de los recintos no divergía demasiado de la sociedad a la que pertenecía”» (Rees, pp. 199-200).

«Buena parte de los altos cargos y del personal [de los campos de exterminio] habían crecido en hogares bastante estables. Los padres de estos individuos habían sido trabajadores, oficinistas o funcionarios de bajo rango, y ellos mismos se habían formado para desempeñar estas ocupaciones modestas» (Hilberg, p. 995).

«Llamar a alguien monstruo no lo hace más culpable, sino menos, al clasificarlo junto a las bestias y los demonios» (Mary McCarthy).

### Vergüenza

«... muchos (y yo mismo) han experimentado “vergüenza”, es decir, sentido de culpa, durante la prisión y después, es un hecho cierto y confirmado por numerosos testimonios. Puede parecer absurdo, pero es así [...]»

A la salida de la oscuridad se sufría por la conciencia recobrada de haber sido envilecidos. Habíamos estado viviendo durante meses y años de aquella manera animal, no por propia voluntad, ni por indolencia ni por nuestra culpa [...] Nos habíamos olvidado no sólo de nuestro país y de nuestra cultura sino también de nuestra familia, del pasado, del futuro que habíamos esperado, porque, como animales, estábamos reducidos al momento presente. [...]

¿Qué culpa? En resumidas cuentas, emergía la conciencia de no haber hecho nada, o lo suficiente, contra el sistema por el que estábamos absorbidos [...] [E]n el plano racional, no se podría encontrar nada de qué avergonzarse, pero a pesar de ello se sentía la vergüenza, y especialmente ante los pocos y lúdicos ejemplos de quienes habían tenido la fuerza y la posibilidad de resistir [...] Es un pensamiento que entonces sólo nos insinuábamos, pero que ha vuelto después: “también tú habrías podido, habrías debido” [...]

Más realista es la autoacusación, o la acusación, de haber fallado en el plano de la solidaridad humana. Pocos sobrevivientes se sienten culpables de haber perjudicado, robado o golpeado deliberadamente a un compañero: quien lo ha hecho rechaza el recuerdo; por el contrario, casi todos se sienten culpables de omisión de socorro. La presencia a tu lado de un compañero más débil, o más indefenso, o más viejo, o demasiado joven, que te obsesiona con sus peticiones de ayuda, o con su simple “estar”, que ya en sí es una súplica, es una constante en la vida del *Lager*. La necesidad de solidaridad, de una voz humana, de un consejo, incluso sólo de alguien que escuchase, era permanente y universal, pero se satisfacía raramente. Faltaba tiempo, espacio, condiciones para la confidencia, paciencia, fuerza; en la mayoría de los casos aquel a quien uno se dirigía estaba también él en estado de necesidad, de apremio» (Primo Levi, HS, pp. 533-536).

### Víctimas

«Los “salvados” de Auschwitz no eran los mejores, los predestinados al bien, los portadores de un mensaje; cuanto yo había visto y vivido me demostraba precisamente lo contrario. Preferentemente sobrevivían los

peores, los egoístas, los violentos, los insensibles, los colaboradores de la “zona gris”, los espías. No era una regla segura (no había, ni hay, en las cosas humanas reglas seguras), pero era una regla. Yo me sentía inocente, pero enrolado entre los salvados, y por lo mismo en busca permanente de una justificación, ante mí y ante los demás. Sobrevivían los peores, es decir, los más aptos; los mejores han muerto todos.

Murió Chajim, el relojero de Cracovia, judío piadoso que, a despecho de las dificultades de la lengua, se había esforzado por entenderme y hacerse entender, y por explicarme a mí, extranjero, las reglas fundamentales de supervivencia en los primeros y cruciales días del cautiverio; murió Szabó, el taciturno campesino húngaro que medía casi dos metros y por ello tenía más hambre



Placa conmemorativa en recuerdo de judíos de Reims, Francia

[http://www.cndp.fr/crdp-reims/memoire/enseigner/memoire\\_deportation/shoah51/reims\\_marne.htm](http://www.cndp.fr/crdp-reims/memoire/enseigner/memoire_deportation/shoah51/reims_marne.htm)

que nadie y que, sin embargo, mientras tuvo fuerza, nunca dudó en ayudar a los compañeros más débiles a tener fuerza y a empujar; y Robert, profesor de la Soborna, que emanaba fe y valor, hablaba cinco lenguas, se desgastaba registrando todo en su memoria prodigiosa y, si hubiese vivido, habría encontrado las respuestas que yo no he sabido encontrar; y murió Baruch, estibador del puerto de Liorna, inmediatamente, el primer día, porque había contestado a puñetazos al primer puñetazo que había recibido y fue asesinado por tres *Kapos* coaligados. Ellos, e incontables otros, murieron no a pesar de su valor, sino precisamente por su valor» (Primo Levi, HS, pp. 540-541).

### Vivir

«Armados con pesadas mazas de abedul machacaban sobre una placa de hormigón los fémures, tibias, los huesos más duros, que el fuego no había consumido del todo: lo hacían cantando durante todo el día, bajo el blanco cielo de Birkenau: «*Mama, son tanto felice*». Filip Müller me dijo: «Quería vivir, vivir con todas mis fuerzas, un minuto más, un día más, un mes más. ¿Comprende usted?, vivir». Pero es Salmen Lewental, ese admirable Froissart del comando especial, quien con gran estilo literario mejor respondió a la pregunta obscura: «La verdad —escribió— es que queríamos vivir a cualquier precio, queremos vivir porque se vive, porque todo el mundo vive. No hay nada más que la vida...»» (Lanzmann, TSN, p. 413).

## **W**eltanschauung [Cosmovisión]

«Ha pasado una época, y una determinada actitud humana parece irrecuperable, como una edad de la vida, como la juventud. ¿En qué consistía esa actitud? En el asombro del hombre ante la creación; admiración y fervor ante el hecho de que la materia transitoria —el cuerpo humano— viviera y tuviera alma; ha pasado la admiración ante la existencia del mundo y con ella han desaparecido también el respeto a la vida, la devoción, la alegría, el amor. El asesinato que ha venido a ocupar el lugar de aquella época antigua—no como una mala costumbre ni como exceso ni como “caso”, sino como forma de vida, como actitud “natural” adquirida y utilizada frente a la vida y a los otros seres vivos—, el asesinato como cosmovisión, el asesinato como norma de comportamiento, supone, sin duda, un cambio radical, síntoma de una época o de una forma terminal, lo mismo da. Podría objetarse que exterminar a personas no es precisamente un invento nuevo. Sin embargo, el exterminio continuo, practicado de forma sistemática durante años, durante décadas, y convertido por tanto en sistema, mientras a su lado transcurre la llamada vida normal, cotidiana, con la educación de los hijos, con paseos de los enamorados, las consultas al médico, la aspiración a hacer carrera y otros anhelos, con los sentimientos de dicha o desdicha, los deseos civiles, las melancolías crepusculares, el crecimiento, el éxito o la falta de éxito, etcétera, etcétera, todo esto, con la costumbre, la costumbre del miedo, la resignación, la aquiescencia e incluso el aburrimiento, es un descubrimiento nuevo, novísimo. Porque —he aquí la novedad— está aceptado. Se ha demostrado que la forma de vida del asesinato es una forma de vida vivible y posible y, por consiguiente, institucionalizable» (Kertész, DG, pp. 236-237).

## **Y**ad Vashem

«Autoridad de Recordación de los Mártires y Héroes del Holocausto. Institución nacional en Israel dedicada a la recordación del Holocausto. El nombre *Yad Vashem* proviene del libro de Isaías 56:5, y se refiere a un monumento eterno [...] Fue creado oficialmente por la Knéset (Parlamento de Israel) en 1953, en base a la Ley de Recordación de los Mártires y Héroes como institución encargada de conmemorar a los seis millones de judíos asesinados por los nazis y sus colaboradores; a las comunidades judías que fueron destruidas en Europa; y al heroísmo de los soldados, combatientes clandestinos de la resistencia, partisans y prisioneros de los guetos, así como a los Justos de Las Naciones» (Encyclopedia of the Holocaust, p. 515).

## **Z**ykron B

«El cianuro de hidrógeno,



o Zyklon, era un potente agente letal; la dosis mortal era de un miligramo por kilogramo de masa corporal. Presentado en recipientes, se usaba simplemente abriendo el recipiente y arrojando las bolas al interior de la cámara; enseguida, el material sólido se sublimaba. El Zyklon sólo tenía un inconveniente: a los tres meses se deterioraba en el recipiente y, por consiguiente, no se podía almacenar. Dado que Auschwitz era una estación receptora, siempre dependiente de la demanda, debía disponer de un suministro de gas fiable.

Las SS no fabricaban el Zyklon, así que necesitaban comprar el gas a empresas privadas. Las empresas que lo suministraban pertenecían a la industria química. Se habían especializado en “combatir parásitos” (*Schädlingsbekämpfung*) mediante gases tóxicos. El Zyklon era uno de los ocho productos fabricados por estas empresas, que se encargaban de la fumigación a gran escala de edificios, barracones y barcos; desinfectaban prendas de vestir en cámaras de gas especialmente construidas (*Entlausungsanlagen*); y despiojaban a seres humanos, protegidos con máscaras antigás. En resumen, esta industria usaba gases muy potentes para exterminar roedores e insectos en espacios cerrados. Que ahora se viera involucrada en una operación de exterminio de cientos de miles de judíos no es mero accidente. En la propaganda alemana, a los judíos se los había tachado frecuentemente de insectos. Frank y Himmler había declarado repetidamente que eran parásitos a los que había que exterminar como alimañas, y con la introducción del Zyklon en Auschwitz esa idea se hizo realidad» (Hilberg, pp. 983-984).

«La manera elegida para la exterminación (al cabo de minuciosos experimentos) era ostensiblemente simbólica. Había que usar, y se usó, el mismo gas venenoso que se usaba para desinfectar las estíbas de los barcos y los locales infestados de chinches o piojos. A lo largo de los siglos se inventaron muertes más atormentadoras, pero ninguna tan cargada de vilipendio y desdén» (Primo Levi, SEH, p. 239).



## EPÍLOGO: Y HOY ¿DEBE EXISTIR AUSCHWITZ?

Hace apenas mes y medio un artículo en *El País* resaltaba que el Memorial y Museo de Auschwitz-Birkenau blindaba su mantenimiento gracias a un fondo internacional con aportaciones de diversos países, encabezados por Alemania, Estados Unidos y Polonia; mientras que España, no obstante su inicial disposición favorable, no aporta hasta el momento nada ([http://cultura.elpais.com/cultura/2014/11/15/actualidad/1416075007\\_940407.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2014/11/15/actualidad/1416075007_940407.html)). Quizás aquí se piensa que Auschwitz nos queda lejos. Lejos física, temporal y emocionalmente. Es un error porque Auschwitz es un aviso histórico para el presente, un recuerdo mundial sin exclusiones. No hay fronteras como tampoco las hay para el totalitarismo, el antisemitismo, el fanatismo o la intolerancia al diferente.



Auschwitz pasó de ser el símbolo del horror hitleriano a un incómodo testigo de las atrocidades del régimen nazi. Incómodo por la magnitud de los restos que se conservaban, 200 hectáreas donde entraban decenas de edificios, barracones, ruinas, kilómetros de vallas alambradas y miles de enseres como zapatos, maletas, gafas, prótesis y diversos utensilios de las víctimas. Las espectaculares cifras de los restos conservados reflejan a las claras las también espectaculares cifras del horror vivido entre 1940 y 1945: aproximadamente 1.100.000 personas asesinadas (la longitud del número de siete dígitos se representa mejor numéricamente que en letras). De ellos el 90% fueron judíos, un millón.

Desde 1947 se acordó que Auschwitz debía ser un museo del horror, el auténtico y real museo de los horrores, gratuito y universal. Pero claro, el paso del tiempo deteriora el centro, se necesita personal que atienda las instalaciones, guías para los grupos, expertos que estudien todas las dimensiones del fenómeno Auschwitz. En definitiva, se necesitan unos recursos que el gobierno polaco en solitario no puede garantizar y por eso es tan importante que el Memorial y Museo de Auschwitz sea costeado por un fondo internacional, creado en enero de 2009. Asistimos a otro fenómeno que, unido a las dimensiones del campo, hace necesario aumentar el presupuesto: la cantidad de visitantes que todos los años pasan por el mismo y que en la actualidad se cuentan por decenas de miles.

Casi todo lo que rodea a Auschwitz genera polémica. La primera y principal es el respeto a la memoria de las víctimas y el estatus del museo como antiguo campo de exterminio y máxima muestra del horror genocida del nazismo. Esta finalidad ejemplarizante se ve



Un grupo de turistas “mochileros” haciéndose un “selfie” en Auschwitz



Una de las fotos polémicas de estudiantes israelíes, al fondo uno de los crematorios.

reñida con los miles de turistas que lo visitan, donde —como el escritor y superviviente Boris Pahor relataba a propósito del campo de Natzweiler-Struthof en los Vosgos en *Necrópolis*— la gran mayoría de visitantes tiene a Auschwitz como un punto de itinerario más entre Cracovia y Varsovia, donde después de haber respirado el horror se van a comer alguna hamburguesa al McDonalds más cercano o, lo que es peor, ver las fotos y los sitios de la muerte in situ, los barracones donde tantos dieron la vida, mientras se envían mensajes a través del teléfono móvil con el amigo que ha quedado trabajando. La fiebre por fotografiar todo y a todos hacen que los límites de lo decente queden lejos, sin darnos cuenta, como aquellas estudiantes israelíes que tuvieron que quitar de Facebook “selfies” y fotos hechas en el campo en una visita en junio de 2014 donde aparecían bromeando.

Los responsables del Museo alegan que son precisamente esos miles de visitantes los que hacen que aquél permanezca abierto, operativo. No es argumento baladí. Ahora se busca más financiación en los diversos países dedicando barracones a las víctimas de diferentes nacionalidades. No obstante, la realidad no fue esa. Los barracones eran compartidos por prisioneros de todas las nacionalidades, judíos, sin distinción alguna para los verdugos. ¿Es legítimo entonces dividir los barracones por países? Más, ¿Es ético retocar las fotografías de la época que muestran los horrores experimentados para hacerlas más visibles en la actualidad? El historiador y filósofo George Didi-Huberman muestra en su libro *Cortezas* su estupefacción en una visita a Auschwitz, cuando observa que una de las dos fotos existentes tomadas por presos del crematorio, aún a riesgo de sus vidas, atestiguando entre humo la incineración de cientos de asesinados —una foto torcida sin enfocar— ha sido retocada para darle más visibilidad en el transcurso de la visita al recinto. Pero ¿no nos dice más la foto real que la retocada actual por mucho que se viese peor?

Además, ¿Se pueden recrear las partes que están en ruinas tras su destrucción por parte de los propios nazis?, ¿Reparar con nuevos materiales aquellas partes que se van deteriorando por el paso del tiempo? Ni todos los expertos, museólogos, historiadores, filósofos ni, por supuesto, tampoco todos los supervivientes de Auschwitz, lo tienen tan claro. Cualquier retoque o actuación en Auschwitz va acompañada de discusión, defensores y detractores. Es también la evidencia de hasta qué punto sigue siendo



una herida abierta en el corazón de la Europa civilizada, culta, moderna.



A la izquierda una de las fotos que se hicieron desde el crematorio por parte de miembros del *sonderkommando*. Arriba otra retocada para hacerla más visible.



Convento de carmelitas en Auschwitz

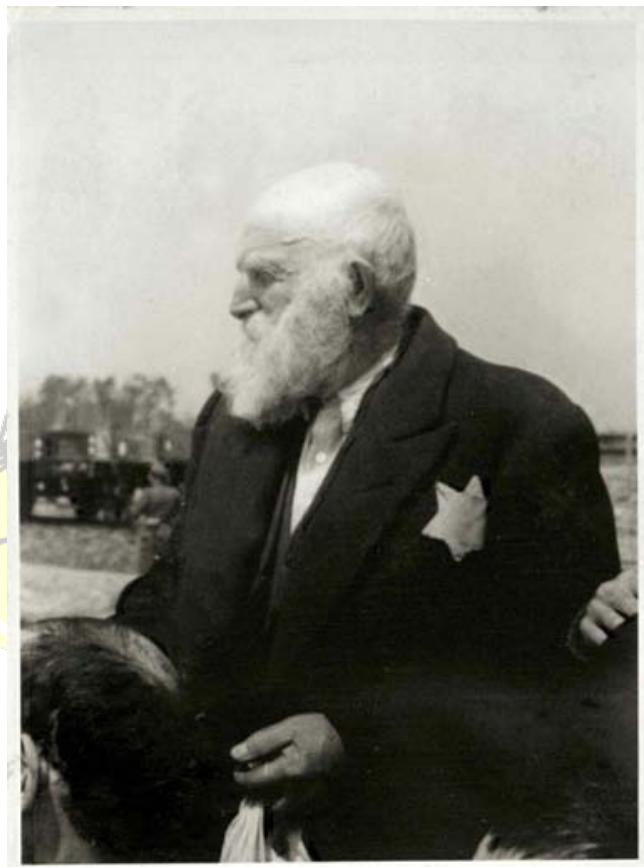
Auschwitz nos trae siempre lo más negro de la memoria y polémica. También existen las campañas de desinformación en medios, literatura y cine donde Auschwitz aparece como lugar de muerte de diversos colectivos. En absoluto era su finalidad abarcar a todo el mundo. El objetivo principal era acabar con los judíos. En 1987 se hizo una colecta en Bélgica para ampliar un convento de monjas carmelitas en Auschwitz. Las religiosas alegaban que entre sus oraciones tenían en cuenta al más del millón de asesinados en el campo de exterminio, pero pronto surgieron voces discordantes en las comunidades judías quejándose, con razón, de que no tenían derecho a una apropiación intolerable. Entonces se decidió llevar el convento a otra parte más alejada del lugar y una furiosa campaña de antisemitismo estalló en varios medios de Europa,

<sup>2</sup> Parte de los diarios inéditos de Kertész, aún no editados al castellano, en [http://cultura.elpais.com/cultura/2013/07/16/actualidad/1373986219\\_592216.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/07/16/actualidad/1373986219_592216.html)

que sin embargo apenas recordaron el papel ambiguo de la Iglesia Católica en el Holocausto. En aquellos momentos, Claude Lanzmann, en una entrevista sobre el particular daba en la diana de lo que fue Auschwitz, ni más ni menos que la fábrica de muerte más elaborada de la llamada solución final al problema judío, no debemos olvidarlo:

«*El exterminio de los judíos fue algo por completo singular y específico. La muerte mediante gas fue administrada sólo a los judíos y únicamente a los judíos. Una excepción: algunas decenas de millares de gitanos en 1944, en el crematorio V de Auschwitz. No hubo polacos gaseados. Eso no existió»<sup>3</sup>.*

Un anciano judío seleccionado para la cámara de gas (Yad Vashem)



ras  
AUSTO

<sup>3</sup> Claude Lanzmann, “Los judíos han perdido la batalla del Carmelo de Auschwitz”. En: *La tumba del sublime nadador*, Confluencias, 2014, p. 416.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADORNO, Theodor W., Conferencia en la Radio Hesse emitida el 18 de abril de 1966:  
<http://www.carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpeta-2/fuentes/la-segunda-guerra-mundial-y-el-holocausto/theodor-w-adorno-201cla-educacion-despues-de-auschwitz201d/>
- AGAMBEN, Giorgio, *Lo que queda de Auschwitz*, Valencia, Pre-Textos, 2000
- ALBAHARI, David, *Goetz y Meyer*, Madrid, Funambulista, 2008
- ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España: la imagen de judío en España (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- AMÉRY, Jean, *Más allá de la culpa y la expiación*, Valencia, PreTextos, 2004
- ANTÓN, Jacinto, *Fue mucho peor*, El País, 05/03/2013:  
[http://culturaelpais.com/cultura/2013/03/04/actualidad/1362429217\\_800888.html](http://culturaelpais.com/cultura/2013/03/04/actualidad/1362429217_800888.html)
- ARENDT, Hannah, *Eichmann en Jerusalén*, Barcelona, Debolsillo, 2005
- AZÚA, Félix de, *Arive el seso y despierte...*, El País, 13/12/2013:  
[http://elpais.com/elpais/2013/12/10/opinion/1386700379\\_514771.html](http://elpais.com/elpais/2013/12/10/opinion/1386700379_514771.html)
- BLIXEN, Karen, *Cartas desde Dinamarca: Correspondencia 1931-1962*, Madrid, Nómada Libros, 2012
- BÖLL, Heinrich, *Pero ¿qué será de este muchacho?*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2013
- BORGES, José Luis, «Deutches Requiem», en : *El Aleph*, Madrid, Alianza Editorial, 1990
- BRUCHFELD, Stéphane & LEVINE Paul A., *De esto contaréis a vuestros hijos...*, Estocolmo, Secretaría de Gobierno, Historia Viva, 1998  
(disponible en: [http://www.levandehistoria.se/sites/default/files/material\\_file/om-detta-ma-ni-beratta-spanska.pdf](http://www.levandehistoria.se/sites/default/files/material_file/om-detta-ma-ni-beratta-spanska.pdf))
- BRUNETEAU, Bernard, *El siglo de los genocidios*, Madrid, Alianza Editorial, 2009
- CANETTI, Elias, *Masa y poder*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2002
- CELAN, Paul, *Los poemas rumanos*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 2005
- CHAVES NOGALES, Manuel, *Bajo el signo de la esvástica*, Córdoba, Almuzara, 2012
- CORDERO DE CIRIA, José Eugenio, *Guía didáctica del Holocausto*, Madrid, Hebraica, 2010
- «Dibujar el horror. El Holocausto a través del trazo». Artículo disponible en el blog Biblioteca de la Deportación (fecha de consulta 28-12-14):  
<http://bibliotecadeladeportacion.blogspot.com.es/2011/11/dibujar-el-horror-el-holocausto-traves.html>
- EDELMAN, Marek, *También hubo amor en el gueto*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2013
- ESPADA, Arcadi, *En nombre de Franco*, Barcelona, Espasa, 2014
- FINK, Ida, *Huellas*, Madrid, Errata Natura, 2012
- FINKIELKRAUT, Alain, *En el nombre del otro*, Barcelona, Seix Barral, 2005
- FRANKL, Viktor, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 2010
- FRIEDLÄNDER, Saul, *El Tercer Reich y los judíos. Los años de la persecución (1933-1939)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2009
- GOLDHAGEN, Jonah, *Los verdugos voluntarios de Hitler: los alemanes corrientes y el Holocausto*, Madrid, Taurus, 1997
- GOLDSTEIN, Slavko, *1941, el año que retorna*, Barcelona, Cómlices, 2014
- GRADOWSKI, Zalmen, *En el corazón del infierno*, Barcelona, Anthropos, 2008
- GRAFFARD, Sylvie & Tristan, Léo, *Los Bibelforscher y el nazismo*, París, Tiresias, 1997
- GROSS, Jan T., *Vecinos*, Barcelona, Crítica, 2002
- GROSSMAN, Vasili, «El infierno de Treblinka». En: Rajchman, Chil, *Treblinka*, Barcelona, Seix Barral, 2013 (pp. 159-233)
- GROSSMAN, Vasili, *Años de guerra*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2009, [AG]
- GROSSMAN, Vasili, EHRENBURG, Ilyá, *El libro negro*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012
- GRYNBERG, Henryk, *Drohovycz, Drohovycz*, Córdoba, El Olivo Azul, 2011
- HARDING, Thomas, *Hanns y Rudolf*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2014
- HILBERG, Raul, *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, Akal, 2005
- HILLESUM, Etty, *Una vida conmocionada. Diario 1941-1945*, Barcelona, Anthropos, 2007
- HIMMLER, Katrin, *Los hermanos Himmler*, Barcelona, Libros del Silencio, 2011
- HÖSS, Rudolf, *Yo, comandante de Auschwitz*, Barcelona, Ediciones B, 2009
- JUDT, Tony, *Sobre el olvidado siglo XX*, Madrid, Taurus, 2010
- JÜNGER, Ernst, fuente: <http://www veintisieteletras.com/titulo.php?id=35>
- KAFKA, Franz, *El proceso*, Madrid, Cátedra, 2001
- KARSKI, Jan, *Historia de un Estado clandestino*, Barcelona, Acantilado, 2011
- KATZ, Robert, *La batalla de Roma*, Madrid, Turner, 2005

- KERSHAW, Ian, *Hitler, los alemanes y la Solución Final*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2009
- KERTÉSZ, Imre, *Diario de la galera*, Barcelona, El Acantilado, 2004, [DG]
- KERTÉSZ, Imre, Entrevista en Newsweek, en: Revista *Archipiélago*, nº 82, septiembre 2008, número monográfico dedicado a Imre Kertész, [EN]
- KERTÉSZ, Imre, *Fiasco*, Barcelona, El Acantilado, 2003, [F]
- KERTÉSZ, Imre, *Un instante de silencio en el paredón: el Holocausto como cultura*, Barcelona, El Acantilado, 2002, [IS]
- KERTÉSZ, Imre, *Kaddish por el hijo no nacido*, Barcelona, El Acantilado, 2001 [KHN]
- KERTÉSZ, Imre, *La lengua exiliada*, Madrid, Taurus, 2006, [LE]
- KERTÉSZ, Imre, *Sin destino*, Barcelona, El Acantilado, [SD]
- KERTÉSZ, Imre, *Yo, otro: crónica del cambio*, Barcelona, El Acantilado, 2002, [YO]
- KLAINMANN, Jorge I., *Séptimo milagro*, Buenos Aires, El Escriba, 2011
- KOLMAR, Gertrud, *Kolmar*, Barcelona, Acantilado, 2005
- LANZMANN, Claude Entrevista en Der Spiegel, 10-09-2010, [ES]:  
<http://www.spiegel.de/international/zeitgeist/shoah-director-claude-lanzmann-death-has-always-been-a-scandal-a-716722-3.html>
- LANZMANN, Claude, *Shoah*, Madrid, Arena Libros, 2003, [S]
- LANZMANN, Claude, *La tumba del sublime nadador*, Almería, Confluencias, 2014, [TSN]
- LEVI, Primo, *Trilogía de Auschwitz: Si esto es un hombre* [SEH], *La tregua* [T], *Los hundidos y los salvados* [HS], Barcelona, El Aleph, 2009
- MALAPARTE, Curcio, *Kaputt*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2009
- MATE, Reyes, *La herencia del olvido*, Madrid, Errata Naturae, 2009, [HO]
- MATE, Reyes, *La singularidad del holocausto*, [SH]:  
<http://www.proyectos.cchs.csic.es/fdh/sites/default/files/sinholo.pdf>
- MAYORGA, Juan, *Himmelweg*, Ciudad Real, Náque, 2011
- MCCARTHY, Mary, fuente: [http://en.wikiquote.org/wiki/Mary\\_McCarthy](http://en.wikiquote.org/wiki/Mary_McCarthy)
- MILLIU, Liana, *El humo de Birkenau*, Madrid, Acantilado, 2005
- MORA, Miguel, *Gitanos, el presagio de otras infamias*, El País, 02/11/2013:  
[http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/02/actualidad/1383422739\\_935400.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/02/actualidad/1383422739_935400.html)
- MUÑOZ MOLINA, Antonio, *Conmemoraciones y olvidos*, El País, 26/04/1995, [CO]:  
[http://elpais.com/diario/1995/04/26/cultura/798847207\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1995/04/26/cultura/798847207_850215.html)
- MUÑOZ MOLINA, Antonio, *Sefarad*, Barcelona, Suma de Letras, 2003 [S]
- NAJMÁN DE BRESLOV, Rabí, *Cuentos fantásticos*, Madrid, Miraguano, 2010
- NISSIM, Gabriele, *El jardín de los justos*, Madrid, Kailas, 2004
- ONEITTI, Juan Carlos, *Dejemos hablar al viento*, Madrid, El País, 2003
- PÉREZ, Joseph, *Historia de una tragedia. La expulsión de los judíos de España*, Barcelona, Crítica, 2013, [HT]
- PÉREZ, Joseph, *Los judíos en España*, Madrid, Marcial Pons, 2005, [JE]
- RAHN, Otto, *La corte de Lucifer*, Barcelona, Círculo Latino, 2004
- RAJCHMAN, Chil, *Treblinka*, Barcelona, Seix Barral, 2013
- RECK, Friedrich, *Diario de un desesperado*, Barcelona, Minúscula, 2009
- REES, Laurence, *Auschwitz: los nazis y la «solución final»*, Barcelona, Crítica, 2005
- ROTH, Joseph, *Judíos errantes*, Barcelona, El Acantilado, 2008
- ROUSSET, David, *El universo concentracionario*, Barcelona, Anthropos, 2004
- ROZENBERG, Daniele, *La España contemporánea y la cuestión judía*, Madrid, Marcial Pons 2010
- SCHIRACH, Ferdinand von, *El caso Collini*, Barcelona, Salamandra, 2013
- SCHOPENHAUER, Arthur: [http://elcafedeocata.blogspot.com.es/2010\\_06\\_01\\_archive.html](http://elcafedeocata.blogspot.com.es/2010_06_01_archive.html)
- SCHWARZ-BART, André, *El último justo*, Barcelona, Seix-Barral, 1959
- SEBALD, W.G., Entrevista The Guardian, 21/12/2001, [EG]:  
<http://www.guardian.co.uk/education/2001/dec/21/artsandhumanities.higheireducation>
- SEBALD, W.G., *Pútrida patria*, Barcelona, Anagrama, 2005, [PP]
- SEMPRÚN, Jorge, *El largo viaje*, Barcelona, Tusquets, 2004
- SMITH, Lyn Smith, *Las voces olvidadas del Holocausto*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006
- TAYLOR, Kresmann, *Paradero desconocido*, Barcelona, RBA, 2008
- TISMA, Aleksandar, *El uso del hombre*, Barcelona, Acantilado, 2013
- TOLAND, John, *Adolf Hitler: una biografía narrativa*, Barcelona, Ediciones B, 2009
- VENEZIA, Shlomo, *Sonderkommando*, Barcelona, RBA, 2010
- VIDAL, César, *El Holocausto*, Madrid, Alianza Editorial, 1997
- VVAA, *Enciclopedia del Holocausto*, Jerusalén, Yad Vashem, 2008
- VVAA, *El Holocausto en documentos*, Jerusalén, Yad Vashem, 1996
- WAGENSTEIN, Angel, *El Pentateuco de Isaac*, Barcelona, Libros del Asteroide, 2002

## Diccionario improvisado



- WIERVIORKA, Annette, *Auschwitz explicado a mi hija*, Barcelona, DeBolsillo, 2001
- WIESENTHAL, Simon:  
<http://www.wiesenthal.com/site/apps/nlnet/content2.aspx?c=lsKWLbPJLnF&b=7929811&ct=11668915>
- XAMMAR, Eugenio, *El huero de la serpiente: Crónicas desde Alemania (1922-1924)*, Barcelona, El Acantilado, 2005
- ZIZEK, Slavoj, *Virtud y terror. Slavoj Zizek presenta a Robespierre*, Madrid, Akal, 2011

Cartel a las afueras de Behringersdorf, pueblo alemán, 1933. Texto: «Los judíos no son bienvenidos en Behringersdorf».

Fuente: [https://www.dhm.de/lemo/bestand/objekt/ba109091\\_1](https://www.dhm.de/lemo/bestand/objekt/ba109091_1)



Presentación y selección de textos:

Javier Fernández Aparicio y Javier Quevedo Arcos

[www.lecturasdelholocausto.com](http://www.lecturasdelholocausto.com)